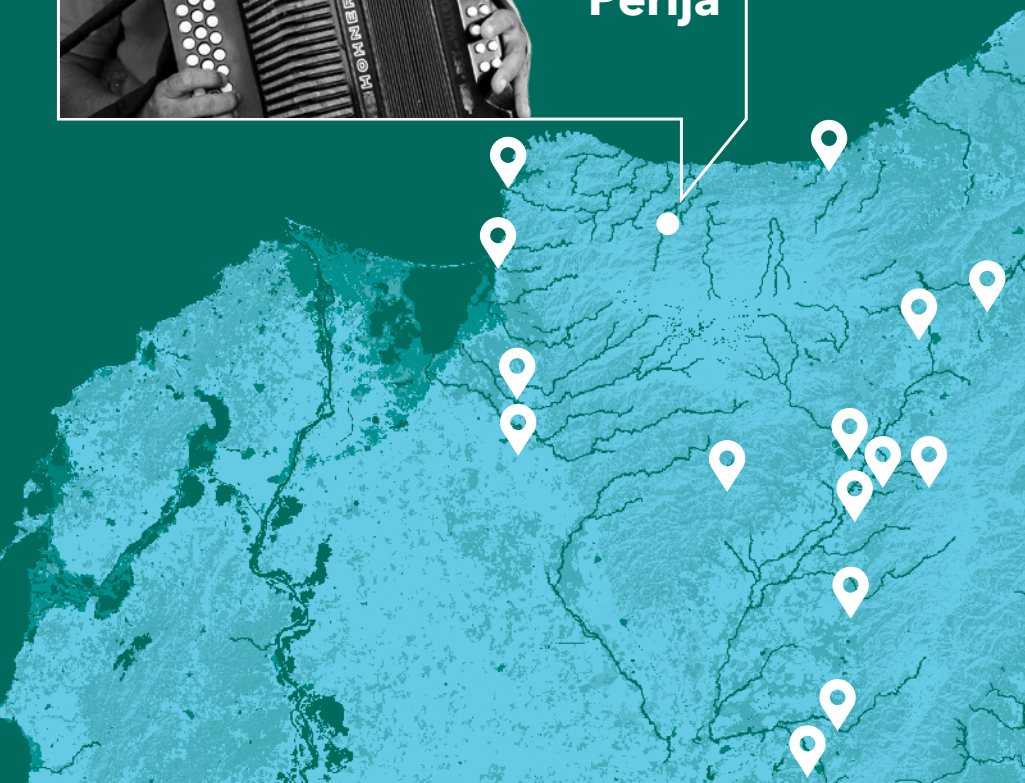


MAPA DE SABEDORES

DE EXPRESIONES ARTÍSTICAS



Subregión
PDET
Sierra
Nevada -
Perijá





Culturas

MAPA DE SABEDORES

DE EXPRESIONES ARTÍSTICAS

📍 Subregión PDET Sierra Nevada-Perijá-Zona Bananera

Apoyo:



FONDO MIXTO DE
CULTURA DE BOYACÁ



arte, paz y
saberes en los
territorios



VOCES Y
SABERES
EN LAS
ARTES



**Ministerio de las Culturas,
las Artes y los Saberes**

Yannai Kadamani Fondorona
**Ministra de las Culturas,
las Artes y los Saberes**

Fabián Sánchez Molina
**Viceministro de las Artes y la
Economía Cultural y Creativa (e)**

Saia Vergara
**Viceministra de los
Patrimonios, las Memorias
y la Gobernanza Cultural**

Luisa Fernanda Trujillo Bernal
Secretaria General

Maira Ximena Salamanca Rocha
Directora de Artes

**Arte, Paz y Saberes
en los Territorios**

Claudia Marina Mejía Garzón
**Líder Programa Arte, Paz
y Saberes en los Territorios**

Ivonne Carolina Benitez
Formación

Jhon James Angarita Pallares
Gestión de información

Juan David Quintero Osorio
Comunicaciones y divulgación

Liliana del Pilar Flechas Rodríguez
Gestión y gobernanza cultural

Paola Andrea López Wilches
Gestión de conocimiento

Sandra Paola Ruiz Velásquez
Profesional Especializada Grado 15

Equipo de Investigación

Andrea Hernández Cortés
Lina María Rodríguez
Coordinación de investigación

Lady Catalina Parra Gélvez
Óscar Leone Moyano
Investigación de campo

Javier David Pachón
Jefri Alberto Amador
**Fotografías y realización
audiovisual en campo**

Equipo de edición y diagramación

Mónica Palacios Chamat
Corrección de estilo

Tejido Editorial
Diseño de colección

Sergio Zapata León
María Lucía Ovalle Pérez
Dilian Querubín González
Simón Uprimny Añez
María José Castillo Ortega
Paola Caballero Daza
Andrés Ramírez Muriel
Equipo MiCASA

Vannessa Holguín Mogollón
Gestión administrativa

Yivy Katherine Gómez Pardo
Asesoría legal

Título de la publicación
*Mapa de sabedores de expresiones
artísticas. Subregión PDET Sierra
Nevada-Perijá-Zona Bananera*

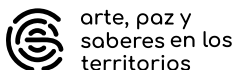
Primera edición: diciembre de 2025
ISBN (impreso): 978-958-753-800-7
ISBN (digital): 978-958-753-801-4

Impresión
Imprenta Nacional de Colombia

Esta publicación fue posible gracias a la Corporación de Desarrollo Social Élite-Corpoélite (Convenio de Asociación 3638 de 2023) y Fondo Mixto de Promoción de la Cultura y las Artes de Boyacá (Convenio Interadministrativo 0840 de 2025).

**Ministerio de las Culturas,
las Artes y los Saberes**
2025

Está prohibida, sin la autorización escrita del editor, la reproducción total o parcial del diseño y del texto de esta obra por cualquier medio o procedimiento.
Está prohibida la venta de esta obra.



**VOCES Y
SABERES
EN LAS
ARTES**

MAPA DE SABEDORES

DE EXPRESIONES ARTÍSTICAS

 Subregión PDET Sierra Nevada-Perijá-Zona Bananera

Contenido

- 5 « Introducción
- 9 « Serranía del Perijá y zona bananera: legados culturales y expresiones artísticas
- 15 « **Milba Luz Orozco Quintero: Sembrando poetas**
- 21 « **Eduardo de Jesús Zedán Acosta: La calle, un motivo que me inspira**
- 28 « **Apolinar Alarcón Guerra: Me entró la música desde niño**
- 33 « **Rafael Emiliano Molina Romero: La historia no se inventa**
- 37 « **Tomás Darío Gutiérrez Hinojosa: Los más bellos recuerdos de infancia**
- 45 « **Higinia Judith Amaya Torres: Esto nació conmigo**
- 51 « **Oswaldo Aguilar Mejía: La mejor forma de hacer paz es leer**
- 57 « **Candelaria Maestre Hernández: Yo quería que el pueblo escuchara mi voz**
- 65 « **Andrés Mojica Ávila: Inspiración que nace del conocimiento**
- 69 « **William del Carmen Salazar: Bricando un arroyito y luego otro**
- 73 « **Rogelio Enrique Rosado. Debo leer para darle tranquilidad a mi espíritu**
- 77 « **Miguel Ángel Hernández Navarro: Anhelando los tiempos de parranda**
- 83 « **Wilfrido de Jesús Teherán: Viene por genética**
- 87 « **Fredy Alberto Guevara Meneses: Renacer las serenatas**
- 93 « **Víctor León Tabares Henao: ¡Campesino, no desmayes!**
- 99 « **Yolaida Mercedes Padilla Vásquez: Mi familia: el poema más grande que tengo**
- 105 « **Jahel Antonio Peralta Mendoza: Los temas buscan al escrito**
- 111 « **Hugo Alberto Calderón Muñoz: El gusto lleva a la inspiración**
- 117 « **Gloria Isabel Bolaño de Mindiola: Son cuatro sones para la danza**
- 123 « **Marianne del Carmen Sagbini: La libertad me llevó al arte**
- 129 « **Camal José Mohales: Sin poesía en el alma, no hay composición**
- 133 « **Serapio Segundo Quintero Gutiérrez: Ser artista nace con el espíritu**
- 139 « **Claribel María Lindo Barros: Lo que me interesa es la alegría y bailar**
- 143 « **Ángel María Daza Rodríguez: A veces la canción nace del desamor**
- 149 « **Luz Marina Epiayú: La danza es la voz de mi abuela**
- 155 « **David Hernández Martínez: Creando un nuevo horizonte**
- 161 « **Hughes Bernardo Peñaranda: Siempre por el camino romántico**
- 167 « **Lila Sagbini Echavez: El arte pinta el mundo**
- 173 « **Marciano Martínez Acosta: Me enamoré de un acordeón, y de María Tere**
- 179 « **José Manuel Díaz Salinas: Siguiendo las huellas de los maestros**
- 185 « **Edinson Modesto Barraza Vargas: Una forma de buscar la paz es el arte**
- 195 « **Isidro Orozco Delgado: El don de la música viene de la sangre**
- 201 « **Carlos Alfonso Guillot Monsalvo: Nací un domingo de carnaval**
- 207 « **Gustavo Rafael Polo Rodríguez: Creando sanidad espiritual**
- 211 « **Margarita Bonett Locarno: Que nada sea mentira**
- 215 « **Jhonny de la Cruz Mercado: Los fusiles suspendieron el teatro**
- 221 « **Oswaldo Enrique García Medina: Inspirado por el amor a Fundación**
- 227 « **William Ortega Pérez: En mi obra debo sentir el gozo de la originalidad**
- 231 « **Martiniano Acosta Acosta: La vida es una ensoñación**
- 235 « **Ángel Almendrales Viadero: Me afianzo en la tierra... en mi tierra**
- 241 « **Obeyaido Peña Ponsón. El teatro es mi vida y me quita los dolores**

Introducción

[Arte, Paz y Saberes en los Territorios](#) es un programa transversal de la Dirección de Artes del Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes que nace en el marco de la firma de los Acuerdos de Paz. Durante los dos últimos cuatrienios, el programa se ha sostenido con el propósito de posicionar las artes, la cultura y la creatividad en el centro de las políticas públicas, como herramienta fundamental para la restauración y desarrollo de los territorios especialmente afectados por el conflicto armado. Desde su quehacer, el programa ha aportado al goce efectivo del derecho al conocimiento, práctica y disfrute del arte y la cultura, en especial de aquellas poblaciones más vulneradas, entre ellas las mujeres, los grupos étnicos y los niños, niñas y jóvenes de zonas rurales de los municipios con Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET).

En el 2023, el proyecto [Mapa de Sabedores de las Expresiones Artísticas](#) acudió a cuarenta y dos personas mayores de sesenta años portadoras de saberes artísticos y culturales presentes en la subregión PDET Sierra Nevada-Perijá-Zona Bananera. A través de recorridos por los territorios, relatos y diálogos con investigadores de estos mismos municipios, se han registrado las trayectorias, creaciones, procesos formativos, de circulación y producción de los sabedores, logrando así acopiar una información de inmenso valor para reconocer el país desde las experiencias y lenguajes artísticos de los mayores.

Esta edición está dedicada a la subregión Serranía del Perijá-Zona Bananera compuesta por los departamentos de Cesar, La Guajira y Magdalena. Durante el año 2023 se realizaron recorridos en

búsqueda de sabedores y sabedoras de los municipios de: **Agustín Codazzi, Becerril, La Jagua de Ibirico, Manaure, Pueblo Bello, San Diego y Valledupar en el departamento del Cesar; Dibulla, Fonseca y San Juan del Cesar en La Guajira; y por último, Aracataca, Ciénaga, Fundación y Santa Marta en el Magdalena.**

Así mismo, da cuenta de la labor de jóvenes investigadores y realizadores audiovisuales de estos territorios. Su mirada comprometida y afectuosa sobre los aportes y legados de todos los sabedores y sabedoras que recogemos en este volumen, da cuenta de la enorme riqueza que representan las gentes con las que cuenta esta subregión. Gracias a estos jóvenes podemos hoy dar a conocer una muestra de la profundidad de las tierras de la subregión compuesta por la Sierra Nevada, la Serranía del Perijá y la Zona Bananera.

En estos municipios se identificaron prácticas artísticas ancladas profundamente en la vida cotidiana y las identidades de sus pobladores. Los sabedores y sabedoras participantes dan cuenta de una gran diversidad de lenguajes artísticos, trayectorias, aprendizajes, memorias y saberes presentes en las tradiciones, la oralidad, la música, la danza y la literatura. Evidencian la fortaleza presente en quienes ejercen la gestión e impulso de las artes y la cultura, así como el empeño de quienes, desde la formación, aportan en gran medida a la garantía de los derechos culturales de las poblaciones a las que el Estado colombiano llega con dificultad.

Tabla 1.

Sabedores y sabedoras que participaron en la investigación Sierra Nevada-Perijá - Zona Bananera

DEPARTAMENTO	MUNICIPIO	SABEDOR/ SABEDORA
Cesar	Agustín Codazzi	Milba Luz Orozco Quintero Eduardo de Jesús Zedán Acosta Apolinar Alarcón Guerra
	Becerril	Rafael Emiliano Molina Romero Tomás Darío Gutiérrez Hinojosa Higinia Judith Amaya De Torres
	La Jagua de Ibirico	Oswaldo Aguilar Mejía Candelaria Maestre Hernández Andrés Mojica Ávila
	Manaure	William del Carmen Salazar Ovalle Rogelio Enrique Rosado Miele Miguel Ángel Hernández Navarro
	Pueblo Bello	Wilfrido de Jesús Teherán Marrugo Fredy Alberto Guevara Meneses Víctor León Tabares Henao
	San Diego	Yolaida Mercedes Padilla Vásquez Jahel Antonio Peralta Mendoza Hugo Alberto Calderón Muñoz
	Valledupar	Gloria Isabel Bolaño de Mindiola Marianne del Carmen Sagbini Camal José Mohales Hinojosa

DEPARTAMENTO	MUNICIPIO	SABEDOR/ SABEDORA
La Guajira	Dibulla	Serapio Segundo Quintero Claribel Lindo Barrios Ángel María Daza Rodríguez
	Fonseca	Luz Marina Epiayú David Hernández Martínez Hughes Bernardo Peñaranda Rincones
	San Juan del Cesar	Lila del Carmen Sagbini Marciano Martínez José Manuel Díaz Salinas
Magdalena	Aracataca	Edinson Modesto Barraza Vargas Ediltrudis Rúa Meriño Isidro Orozco Delgado
	Ciénaga	Carlos Alfonso Guillot Monsalvo Gustavo Rafael Polo Margarita Bonett Locarno
	Fundación	Jhonny Alberto de la Cruz Oswaldo Enrique García Medina William Ortega Pérez
	Santa Marta	Martiniano Acosta Acosta Ángel Almendrales Viadero Obeyaído Peña Ponsón

Fuente: elaboración propia.

Serranía del Perijá y zona bananera: legados culturales y expresiones artísticas

- La serranía del Perijá es una región que cuenta con gran diversidad cultural dada por su vastedad territorial. Esta serranía comprende los departamentos de Cesar y La Guajira y, por sus límites con el departamento de Norte de Santander, también es conocida como serranía de Los Motilones, haciendo alusión al pueblo indígena que habita ese departamento. Los límites con el estado de Zulia en Venezuela también dan cuenta de las interconexiones culturales que se gestan en este territorio. Por su parte, la zona bananera vinculada al departamento del Magdalena es una región caracterizada por la influencia cultural de pueblos originarios que aportan a la región y al país un legado de ancestralidad y tradición.
- La producción cultural y artística está atravesada por las relaciones fronterizas, la interculturalidad, así como los recursos ambientales presentes en esta zona. Sin embargo, el territorio no ha estado exento de sufrir victimizaciones por cuenta del conflicto armado, la presencia de economías ilegales y la distorsión entre el significado cultural de la coca y consumos culturales extractivistas.
- El departamento del Cesar aporta no solo su riqueza cultural sino prácticas productivas asociadas a la diversidad climática de sus municipios. Este departamento tiene en su historia hitos como la bonanza algodonera en el municipio de Agustín Codazzi, el cual se proyecta como la capital agroenergética de Colombia y en donde se ubica la primera planta de biodiésel del país. Otro hito es la bonanza carbonífera de La Jagua de Ibirico, que llevó a un rápido crecimiento de la población en el municipio. Este departamento también dinamiza su economía a través de la minería del carbón de hulla, la ganadería, la agricultura y el comercio presentes en municipios como Becerril que, a pesar de

sus actividades productivas, ha experimentado episodios de violencia, como muchos otros territorios del país. No obstante, destaca por la fundación Centro Social para la Música y las Artes de Becerril, en el que opera el Centro Orquestal Sinfónico Rafael Orozco. Este centro ofrece formación en diversas modalidades, como banda sinfónica, iniciación musical, tambores, cuerdas, vallenato y danzas, contribuyendo al desarrollo cultural y artístico de la comunidad.

Los recursos ambientales y legados culturales se hacen evidentes en municipios como Manaure, conocido como el Balcón del Cesar por su actividad turística asociada a su vasta vegetación, el clima y el río. Manaure ha sido la musa de inspiración de viejos juglares del vallenato como Emiliano Zuleta, Poncho Cotes, Rafael Escalona, Andrés Becerra, Leandro Díaz, Juan Manuel Muegues y muchos otros. Adicionalmente, este departamento tiene conexión con la Sierra Nevada de Santa Marta a través del municipio de Pueblo Bello, que tiene la jurisdicción de capital de la cultura arhuaca Nabusímake. El folclor también se ve representado en el municipio de San Diego que se destaca por el Festival de Acordeones, Versos y Canciones, el Festival de Voces, Versos y Canciones en el barrio La Victoria, y celebraciones religiosas como las fiestas de la Virgen del Perpetuo Socorro, la Virgen del Carmen y San Rafael. Por su parte, Valledupar, la capital del departamento, es uno de los principales epicentros musicales, culturales y folclóricos de Colombia por ser la cuna del vallenato, género musical de mayor popularidad en el país y uno de los símbolos de la música colombiana.

La Guajira es un territorio desértico y un atractivo turístico, que también tiene acceso a la Sierra Nevada de Santa Marta a través del municipio de Dibulla, este abarca desde las cumbres nevadas de la Sierra hasta las aguas del mar Caribe, lo que le confiere un potencial turístico, agrícola e hídrico significativo. Además, se encuentra estratégicamente conectado por vía terrestre tanto con la capital del Magdalena como con la de La Guajira. Este territorio tiene historia de ocupación de la cultura tayrona. El municipio de Fonseca conecta la serranía del Perijá con las orillas del río Ranchería en la Sierra Nevada. Aquí se da la producción de iguanas, que hacen parte de la gastronomía local. Culturalmente es conocida por el Festival del Retorno, iniciativa de un grupo de fonsequeros para homenajear la integración y el reencuentro

entre familiares y amigos que por distintas razones se habían asentado de su tierra. El trabajo artesanal también hace parte de los capitales culturales de La Guajira en municipios como San Juan del Cesar que, al igual que Fonseca, tiene territorio en las dos sierras y una influencia cultural importante por haber sido asentamiento de diferentes culturas indígenas. La cultura de San Juan del Cesar refleja la mezcla de influencias indígenas y españolas.

La riqueza cultural del Magdalena, por su parte, hace referencia al conocido escritor Gabriel García Márquez nacido en el municipio de Aracataca, que también ha tenido un desarrollo productivo asociado al cultivo del banano y una historia vinculada con el tren, el ferrocarril y el cinematógrafo. Sin embargo, la violencia también ha marcado la historia de este municipio justamente por la zona bananera que fue escenario de diferentes acciones de violencia en varios momentos de la historia del país. A esta riqueza se suma el capital ambiental de municipios como Ciénaga enmarcado por la presencia de cuatro cuencas hidrográficas que nacen en la Sierra Nevada de Santa Marta. Este municipio celebra cada año el Festival Nacional del Caimán Cienaguero, nacido de una danza que recrea la naturaleza y el sentimiento anfibio de las gentes de esta parte del Caribe colombiano.

Otro evento que ha cobrado trascendencia es el Festival de Música con Guitarra Guillermo de Jesús Buitrago, en honor a uno de los compositores más reconocidos de la música colombiana del siglo XX. Ciénaga, al igual que todos los municipios circunscritos a la zona bananera, sufrió la violencia generada por el accionar armado durante los últimos casi cuarenta años, a través de la presencia de la guerrilla, el paramilitarismo y el narcotráfico. Por su parte, el municipio de Fundación aporta a la producción ganadera del departamento. El legado cultural de Santa Marta incluye la presencia de pueblos indígenas que han resistido las diferentes formas de colonización: kogi, wiwas, arhuacos y kankuamos y que hoy ofrecen al país una visión de vida y de territorio que ubica el equilibrio como una forma central de relacionamiento con el medio ambiente y entre seres humanos. Además, Santa Marta tiene el sello de ser la primera ciudad fundada en el país. La capital del Magdalena es un escenario donde conviven el pasado colonial, el pasado prehispánico de la cultura tayrona y el

pasado del último siglo. Este municipio ha sido receptor de población desplazada, producto de la dinámica de conflicto de décadas recientes. Los principales motivos de inspiración para los sabedores y sabedoras son los paisajes de sus territorios, las mujeres, los personajes locales que tienen reconocimiento comunitario y los sentimientos que suscita la vida cotidiana como fuente de creatividad. Son elementos culturales, locales, personales los que dan vida a las obras y composiciones de los maestros de esta región del país. La competencia con otros artistas también es un elemento central de inspiración para algunos de ellos, especialmente quienes están inmersos en el mundo de la música. Algunos de los sabedores expresaron que los sentimientos de nostalgia, melancolía y sufrimiento son aspectos que también potencian la producción de la obra.

El proceso artístico y la producción de la obra están íntimamente relacionados para los sabedores y sabedoras de la serranía del Perijá y zona bananera. Este proceso interdependiente inicia con un motivo de inspiración que lleva a la creación de la pieza. Para el caso de los músicos, el pedido de presentación en festivales incide en la creación y producción de la pieza. Una vez emerge la idea se va moldeando hasta que se presenta al público y es en ese momento en que se considera terminada. La circulación se da por vía de las presentaciones que hacen en vivo y en directo.

La producción literaria es una de las expresiones artísticas que tiene mayores dificultades, debido a los costos asociados. En este sentido, quienes se dedican a escribir, tienen mayores dificultades para divulgar su obra, y cuando lo hacen, se trata del resultado de un esfuerzo personal y del apoyo de familiares y amigos. Vale destacar que no todos los sabedores y sabedoras que se dedican al trabajo literario cuentan con estos apoyos y que, en variados casos, la producción se logra a partir de sus propios recursos económicos.

Otro aspecto que puede afectar la producción son las condiciones físicas de los sabedores y sabedoras y su estado de salud, especialmente para expresiones como la danza y el canto. A esta situación se suman los sentimientos de soledad y abandono que a veces experimentan en su proceso creativo.

Los procesos de gestión de la obra se dan principalmente por la capacidad de agencia de los sabedores y sabedoras. En algunos casos, se

prestan apoyos por parte de fundaciones locales, pero estas fundaciones son débiles y no cuentan con flujo de recursos que permitan dar sostenibilidad a la producción de los artistas. Por parte de las instituciones locales, no registran recursos que permitan hacer una producción y gestión continua y robusta, por ello, la mayor inversión en la producción de obra la hacen las mismas personas que las crean, quienes abren espacios en festivales, emisoras locales y a partir del voz a voz para dar a conocer sus piezas.

La circulación y memoria de las obras está fuertemente afianzada en las conexiones que tienen los sabedores y sabedoras a nivel personal e institucional, así como al interés individual de asistir a eventos públicos en los que comparten y difunden sus conocimientos sobre el campo artístico.

Algunos sabedores plantean que no realizan gestión activa, en buena parte, debido a relaciones conflictivas con las administraciones gubernamentales y a la falta de proyección de su talento como un oficio. En este contexto, las sabedoras expresan que las alianzas o apoyos resultan más complicados de conseguir y mantener para las mujeres. Adicionalmente, el tema de orden público puede afectar los procesos de gestión y circulación de las obras.

Los sabedores y sabedoras son conscientes de la importancia de su labor.

Los legados culturales son entregados a través de amigos, jóvenes a quienes se les enseñan las técnicas y uso de instrumentos, estudiantes en escuelas locales y algunos grupos que son conformados por los mismos sabedores para enseñar a niños y niñas vulnerables que requieren atención. Los legados culturales que los sabedores y sabedoras dejan principalmente a sus alumnos, no solo obedece al esfuerzo e interés individual sino al esfuerzo de personas amigas que promueven su trabajo, por la importancia que tiene la preservación cultural. Estos legados quedan muchas veces en manos de familiares y amigos, sin embargo, no siempre se garantiza la continuidad de la circulación dada la falta de constancia que dificulta mantener estos procesos.

Para los sabedores y sabedoras la paz es un proceso que no descansa nunca y reconocen en su acción aportes para que esta sea una realidad, especialmente en territorios que han sido duramente golpeados por las violencias. Así, los aportes a la paz se describen en la capacidad de brindar alegría a las personas con las que comparten su obra, y la calidad del mensaje que se da al público para que cultiven sentimientos de alegría, solidaridad y bondad.



Fotografía: Jefri Amador

Milba Luz Orozco Quintero:

Sembrando poetas

Milba nació en Villanueva, La Guajira, pero en los años sesenta su familia se ubicó en Agustín Codazzi, Cesar, como muchas otras, buscando los ingresos económicos generados por los cultivos de algodón y café. Estudió en un colegio de monjas, donde se subía a escondidas a los árboles de ciruelo. Desde sus nueve años vivió en varios lugares en la región, pero también en Venezuela, hasta que regresó a Agustín Codazzi donde conoció al hombre que la acompañó en vida e hizo feliz hasta su muerte. Gracias a su vida en pareja, conoció el mundo de las letras y la literatura.

Al artista lo hace el público, el aplauso [...] yo considero que soy una escritora ermitaña de bajo perfil, que solo recopiló los textos e hizo su libro, pero esa vena me viene ancestralmente por genes, como decías, por genes, porque tengo en principio dos tíos, uno –aunque los dos son de ascendencia española– pero uno viene con mestizaje o wayúu. Y el otro viene con mestizaje, o sí, mezcla de sangres europeas, Francia y España, muy adusto y caballeroso, el tío recitaba sus poemas.

De su familia aprendió el arte de las historias. Recuerda así las que contaba su abuelo, a quien lo llamaban mentiroso... por inventar:

[A] mi abuelo le llamaban mentiroso, porque él refería cosas que el común de la gente no entendía. Una anécdota que me contó una tía, mi tía Celina, me dice que Juan Cabrera –me acuerdo



Fotografía: Jefri Amador

el nombre—, era otro compañero de él, igualmente fabulista, y se agarraban a mentira los dos, según el pueblo. Esto le contaba Juan Cabrera:

“Oiga, compadre, mire lo que me pasó ayer en la montaña, fui de cacería atrás de un cervatillo y encontré a una tigra mariposa, y esa me embestia, y yo no sabía cómo salir del paso, y me escondía aquí, y ella me encontraba. Pero llegué a un punto crucial donde solo era un abismo, y lo que me esperaba solamente, para yo poder agarrarme era el chorro de agua del Marquesote. Yo viendo el peligro que era inminente, me tiré y agarré ese chorro y me agarré duro de ese chorro, pero para mal



Escucha el relato
de Milba sobre
sus orígenes y la
declamación de una
fábula heredada.



mío, cuando hago así, encuentro que viene detrás de mí la tigre mariposa. Dios mío, ¿qué hago? Me miro al cinto, está la macheta, y agarro la macheta y le doy por atrás, ¡tá! de un solo tajo, corté el chorro”. Y cayó aquel de lo alto, se mató.

Milba ha convertido sus experiencias y memorias en los versos a través de los cuales expresa aquello que está presente en su vida, como el amor y la despedida de su esposo.

Bueno, particularmente, como te dije, [...] ideé muy audazmente dejar el libro en cada casa de la cultura de los pueblos que visité, y ya eso es un legado de la obra que ya he tenido o que tengo constituida, ya lista, completa. Ahora las otras que tengo pendiente ya veremos dónde van a parar. Pero el legado lo he dejado en sitios de cultura. Bueno, también he tenido la oportunidad, aparte del libro, de dejar en escuelas de niños, escuelitas de niños, poemas de despedida, himnos de despedida, que pasan de párvulos a otro. En varias escuelas he dejado ese legado, himnos y poesías.



Milba cuenta
cómo es su proceso
de creación.



Además de plasmar sus obras en libros, Milba hace parte de grupos poéticos y literarios del municipio. Con tristeza señala que estos grupos viven a merced de la voluntad de sus miembros y no cuentan con el apoyo institucional necesario para mantener los encuentros y festivales que permiten mantener viva esta expresión.

Nosotros como grupo habilitamos espacios particulares, tenemos que pagar arriendo y toda la logística que necesita eso por nuestro propio bolsillo, uno quisiera aportar más; de hecho, nos ha preocupado de tal manera el que no muera el arte literario, que hemos creado un semillero de poetas, niños desde cuatro años que da gusto y emoción verlos recitar, declamar, leer sus textos y aprenderse los de otros con una facilidad, con una mente preclara de esas criaturas, que hay que cultivar porque



Fotografía: Jefri Amador

en esa edad es donde ellos tienen más posibilidades de absorber informaciones.

A pesar de ello, y como una guerrera, como ella misma se llama, ha podido sacar ciento un textos con su esfuerzo, iniciativa, voluntad e insistencia. Continúa compartiendo sus conocimientos con niños y niñas en zonas rurales y acompaña procesos formativos en las escuelas. La palabra misma es el legado de Milba para las personas con las que comparte. La dedicación de Milba es una muestra de cómo el arte se convierte en una forma de dar, de poner al servicio de la comunidad la posibilidad de sostener la humanidad en contextos difíciles.

Bueno sí, ahí como te digo, el mismo sistema del sentimiento que tú expresas a la comunidad o al grupo que tú estás manejando en ese momento específico del acto del evento, que reúnes, que logras reunir la palabra, suave, dulce, la amistad que se genera, el contacto nuevo que haces, el diálogo en buena forma, eso invita a la paz. Y si tú tienes oportunidad de hacer un evento poético en la plaza o en una tasca, todos los que están allí al escuchar el dulce verso, aquella expresión corporal que algunos tienen, yo no la tengo mucho, puedo decir que tengo seducción con la palabra ¿verdad? enamora, entonces ¿qué genera eso? un sentimiento de paz, esos momentos hay que propiciarlos más, esos encuentros hay que hacerlos más.



Fotografía: Jefri Amador

Eduardo de Jesús Zedán Acosta:

La calle, un motivo que me inspira

Eduardo nació en Agustín Codazzi, es pintor empírico. Está, según él, viejito pero en lo que le gusta: el arte y la pintura. Se percibe como una “esponja” que observa y recoge lo que sucede en su entorno, para ponerlo en sus obras. Es artista desde que tiene “conocimiento de razón”, es decir, hacia los nueve años, pero profesional desde hace veinte años.

Eduardo pinta personajes de la historia de Agustín Codazzi como una forma de guardarlos en la memoria del municipio, de garantizar que su paso por la vida no sea desapercibido. Al plasmar en sus obras estos personajes, Eduardo aporta a la construcción de la memoria colectiva de Codazzi.

Digamos que hay un punto que siempre ha sido relevante para mí y ha sido esto de los personajes. Verdad, me identifico mucho con este tema de hacer, digamos, personas que han marcado historia, que han dejado historia en nuestro municipio, más adelante van a ver por ahí unas obras mías, no las traje todas, porque es incómodo de pronto el transporte de ellas, traje algunas, donde yo, digamos, tomo estos personajes y los llevé al lienzo. ¿Por qué? porque pienso que ellos no pueden pasar desapercibidos, de pronto, son personas muy del común, digamos, que no están en la mejor situación económica, a eso me refiero ¿ya?, porque ellos no son tan del común, son personas muy conocidas aquí, por todos, que

dejan siempre... que han dejado una historia, personajes importantísimos. Entonces, eso, yo los llevo al lienzo.



Eduardo cuenta
cómo plasma los
personajes que
relatan la vida
de Codazzi.



La cotidianidad es, en este sentido, una fuente muy importante de inspiración para Eduardo, tanto como aquello que le va sucediendo en su vida, aquello con lo que se encuentra, lo que lee, escucha y ve. Es así como los tiempos del conflicto armado y la pandemia han marcado difíciles momentos en la vida de Eduardo, sin que ello lo haya alejado de su camino como artista. Eduardo ha participado en exposiciones en Valledupar y Barranquilla y ha sido instructor y tallerista en la casa de la cultura, que ha sido de gran apoyo para él y ha permitido que niños, niñas y jóvenes puedan aprender de este lenguaje. Eduardo también ofrece su tiempo y su saber en la casa lúdica de Codazzi, así como en otras fundaciones.

Eduardo se mueve con fluidez entre el mundo de las obras “comerciales”, aquellas que puede vender o son pedidas “por encargo” de acuerdo con los gustos de los interesados, y el universo de las obras propias, aquellas que responden al llamado de su corazón:

Uno tiene clasificado, por decirlo así, esto de las obras. Por decir algo, yo hago una obra, comercial, como uno le llama, pero lo hago, como su nombre lo dice, por el comercio, o sea, porque son obras que me las pide alguien, me las solicita, entonces yo se la hago, un bodegón de flores, frutas, paisajes, son cosas así que piden sobre todo las mujeres, que les gusta adornar la casa con estos elementos, con estos cuadros, pero lo hago, y ya, entrego mi trabajo, y ya. No es lo que me llena, pero hago cosas que sí me llenan, como son estas que estoy diciendo, que de pronto, en alguna forma, económicamente no me está sirviendo mucho, porque son pinturas que yo hago, prácticamente, para mi colección, se puede decir así, pero que yo las hago porque me llama la atención, me gusta este tema, me encanta, ver el niño que va llorando, ver el perrito que se ve con esa cara de tristeza por allá, la señora que está en su fogoncito ahí con esa leña, ¡eso es tan hermoso!, me parece hermoso, tal vez porque yo me considero una persona humilde, de pueblo;



Fotografía: Jefri Amador

yo soy aparte de la ciudad, a mí eso me queda grande, no soy ciudadano para nada, me gusta es el monte, lo rústico, la casa de barro, de bareque, eso es lo que a mí me atrae en realidad, ¿ya?, entonces es como que me compenetro fácilmente con este medio, y pinto más que todo esa parte, eso es lo que me encanta.

Así, apasionadamente, Eduardo se va moviendo por su casa buscando la luz del sol para pintar. La luz natural es esencial para que los colores que él busca se reflejen en el lienzo de manera fiel:

Este, generalmente, lo hago en el patio de mi casa. Eso sí, yo me siento aquí y terminó allá, en otra parte del patio, porque el sol me va cambiando, me va cambiando, entonces, los tonos también tienen que ver con la luz natural. No me gusta la luz artificial, porque el amarillo, uno lo está echando en



Fotografía: Jefri Amador

la noche, por decir algo, bajo la luz artificial, y el amarillo se opaca, y cuando uno sale a la luz natural, ve que eso es muy fuerte, que tiene la tonalidad muy fuerte, entonces siempre busco el sol, que es el que me dice todo, debajo de la sombra de un árbol, ¿ya? Menos mal que en la casa hay árboles, pero entonces el sol, por más que sea, se va desplazando y me va cambiando como que lo que yo quiero, ¿ya?, el tono que yo quiero, entonces me toca irme desplazando. Igualmente, el caballete no me gusta, sencillamente, lo hago recostado a la pared, o sobre un árbol, o yo tirado en el suelo, a veces pongo una esponjita ahí, para no maltratarme, cosas así.

En Eduardo, la pasión por pintar es más fuerte que los llamados vitales del cuerpo. Es por eso que, cuando empieza a pintar, pierde la noción del tiempo... se pierde incluso la comida caliente que prepara su esposa:

La verdad que esto para mí ha sido un gozo, un placer enorme. Cuando yo estoy pintando, digamos, me relajo demasiado, tanto así que a veces estoy pintando, generalmente comienzo tipo nueve de la mañana, ya he desayunado, y a la una y media por ahí comienza la mujer, porque ya ella hace el almuerzo temprano, doce o doce y media: "¡Eduardo, que vengas a almorzar!", "¡Ombe, Iris!, espera que estoy ocupado, estoy pintando, ahoritica,

ahorítica”, le digo yo, “ahorítica”. A las dos...: “¡Eduardo, que vengas a almorzar!”, “Ya casi termino, espérate un momentico ahí”. Tres de la tarde: “¡Eduardo, que se te va a enfriar el almuerzo!”, “¡ay, Iris! ¡no le pares bolas a eso!... el estómago que se encargue de calentarlo, tú sabes que el estómago eso lo calienta adentro, no le pares bola a eso”, y sigo pintando y me cogen las cinco, las seis de la tarde, sin almorzar. De pronto por eso la flacura que tengo, porque esto me apasiona.

Así mismo, lo llena de gratitud y alegría sembrar en niños y niñas el gusto por el arte, descubrir en ellos y ellas la emoción de ver sus obras terminadas y expuestas. Es por ello que en su vida la labor de maestro ocupa un lugar muy relevante:

La idea es que ellos logren hacer algo importante en este medio de la pintura, que, digamos, se sientan satisfechos y que aprendan. Porque una persona que no aprende no está satisfecha. Satisfecho, en este caso, es cuando ellos logran hacer una cosa bien bonita, una obra, y esa es una satisfacción que me llevo yo a diario porque muchos niños que tienen mucha capacidad desarrollan mucho, tienen la aptitud y tienen la actitud, ya me entiendes. Entonces esto es básico para que un pelado, un niño aprenda, desarrolle esas cosas y, como les digo yo, los estoy motivando, les estoy diciendo, ahora en noviembre que es la clausura, por ahora, de estos talleres, vamos a hacer una exposición bien bonita ahí en el parque principal, en la plaza, para que ustedes lleven eso allá, y ellos se motivan; entonces yo les muestro imágenes, fotos de otras exposiciones que yo he logrado con los niños. Entre ellos se motivan bastante con esto y los tengo así ¿ya?, a veces les digo yo, pero jocosamente, les digo: “Los mejores alumnos van a recibir de parte mía una cometa”, “¡una cometa profe!”, “una cometa, para que la vuelas en diciembre, que hay buena brisa”, entonces son cosas que yo les digo así.



Conoce aquí
un poco de la obra
de Eduardo que es
a la vez memoria de
Agustín Codazzi.





Fotografía: Jefri Amador

Apolinar Alarcón Guerra:

Me entró la música desde niño

Apolinar es oriundo de Codazzi. Su vida en la música inició junto a sus hermanos en las parrandas que acompañaba desde pequeño. Animado con el espíritu de las fiestas, intentaba sacar algunos tonos, pero, especialmente, le inquietaba el punteo, así que cuando tuvo más habilidad y algunos años más, compartió su forma de punteo con sus hermanos, encontrando con alegría que a ellos les gustaba su toque. Así, poco a poco inicio su vida musical en conjuntos con los cuales daba serenatas y hacía presentaciones en Becerril, en los carnavales, en Cúcuta y Puerto Santander.

A mí me entró la música desde niño, y me gustaba, y me le acercaba a ello. Yo fui, cogí la guitarra y fui aprendiendo. Y eso que yo iba a la finca, andaba en un burrito y venía en la noche, no tarde. Me bajaba del burro y cogía la guitarra, a ensayar, a ensayar, todos los días. Y hasta que cogí bien la línea.

La bonanza algodónera y marimbera fue de provecho para Apolinar. En medio de la riqueza, hubo numerosas parrandas y fiestas en las que pudo tocar, disfrutar y recibir dinero por su labor musical. Con la llegada del conflicto armado, Apolinar siguió tocando, pero con miedo y sin alegría. De manera obligada participó en las parrandas que ya no le significaban goce, encuentro y remembranzas, sino preocupación y temor por su vida.

A pesar de ello, Apolinar ha superado las dificultades y ha mantenido su alma de músico viva. Lo emocionan las canciones y las letras de Poncho Zuleta, la compañía de un whisky, el encuentro con los

amigos y la guitarra, tanto como los aplausos y darse cuenta del gusto de la gente al escucharlo:

Es que hay canciones que le gustan a la gente y a uno, cuando la tocan bien, le gusta más y más y más y más, esa no aburre. Y la gente, uno siente que la gente, si uno lo está haciendo bien, uno lo siente en los aplausos que dan, eso lo emociona a uno, los aplausos.

Con mi manera de tocar, por el sabor que he tenido toda la vida, a la gente le ha gustado, a todo el mundo, mi modo de tocar. Eso le queda a la gente... A mí, aquí, me llenaban los amigos que venían a verme tocar y del toque mío salieron un poco de artistas, de tríos.



Escucha a Apolinar hablar sobre cómo se inspira.



Es por eso que Apolinar ensaya con dedicación, se aprende las canciones y les da su toque personal:

Claro, para participar en un evento hay que ensayar, hay que ensayar muy bien las canciones que uno va a presentar, uno no puede llegar a improvisar canciones en un evento de esos porque queda mal, entonces uno coge unos días antes, y ya sabe que va a presentarse la semana entrante, y la semana pasa ensayando, ensayando, hasta que uno monta las canciones que va a presentar. Así nos presentábamos nosotros aquí en festivales, montábamos las canciones de la primera noche, si nos tocaba, dos veces, seis canciones, y así...



Escucha un fragmento de *Inquietud* de Gustavo Gutiérrez Cabello, interpretado por Apolinar.



Para Apolinar, la paz es sinónimo de alegría, gozo y fiesta. La posibilidad de contagiar felicidad a través de su toque y su canto son por ello un gesto de construcción de paz y de cuidado de las tradiciones propias de su tierra:

Esto, el tocar, le trae alegría a la gente. Las parrandas sanas, el bien tocar, eso trae paz. Vea, hace un festival, cuando nosotros nos presentamos, eso era la gente así.



Fotografía: Jefri Amador

No es como ahora, ahora va la gente por los músicos que traigan para bailar, no van casi por el festival, sino por los conjuntos que traen. Pero antes eran los tríos; eso lloraban, gritaban, a uno al pie de la tarima le jalaban el pantalón.



Fotografía: Jefri Amador

Rafael Emiliano Molina Romero: La historia no se inventa

Rafael nació en Becerril. Creció con sus abuelos paternos y desde muy pequeño sintió una profunda atracción por la vida artística y cultural.

He venido desarrollándome en el ámbito cultural desde muy temprana edad motivado por la lectura, me ha gustado siempre leer desde muy muchacho, soy de una familia extremadamente humilde desde el económico, somos un tronco familiar que no gozamos de privilegios económicos, pero sí de muchas riquezas espirituales y de valores. Tengo muchos principios de parte de mis progenitores y eso me ha hecho y me ha ubicado en esta cuestión, además quise siempre saber qué era Becerril, de donde provengo, porque somos lo que somos.

La inquietud que tuvo Rafael desde niño sobre su pueblo, Becerril, lo llevó a reconocer los referentes históricos y culturales que han permeado su vida. Lleva en sus apellidos, Romero y Molina, la historia de grandes representantes del vallenato:

Si tú miras los nombres míos, tienen mucha afinidad con la música vallenata. Mi nombre es Rafael Emiliano. Hay dos referentes: de Rafael, Escalona; y de Emiliano, Zuleta. Mis apellidos: Romero y Molina, o Molina Romero. Entonces tú sabes que todos los músicos Molina que hay, y todos los músicos Romero que hay, la dinastía Romero que reposa



Escucha a Rafael hablar sobre los materiales que ha producido para contar sobre Becerril.



en Villanueva es naciente de Becerril, es el papá de los Romero de esa dinastía que hoy tenemos allá, Rafael, Rosendo y todos ellos.

Además de esta influencia, Rafael se ha inspirado en Tomás Darío Gutiérrez, en Gabo, en las mujeres, y en la naturaleza:

Soy de la escuela de Tomás Darío Gutiérrez Hinojosa, creador del Festival Folclórico de la Paletilla, me gustó siempre de él su acuciosidad, su curiosidad por ir más allá de lo que escuchaba, y eso me instó a mí también a no quedarme dormido en los laureles, y también a aportar mi granito de arena al respecto. No con la misma fluidez, quizás, o con el mismo desarrollo que ha tenido él, porque las oportunidades han sido diferentes, yo he sido local, él se ha extendido mucho más a otro espectro que le ha favorecido para lograr sus sueños y sus objetivos. Soy un adicto admirador de él. Seguí mucho a Gabriel García Márquez, que es de nuestro contexto regional, digamos, del contexto regional costeño, y me gustaron mucho sus obras. Entonces, todos los buenos lo llevan a uno a inspirarse y no quedarse como que sin dejarle algo al pueblo [...] Además, las mujeres, que es lo que te da la musa, yo he sido muy enamorado de las mujeres, yo soy feminista por decirlo de alguna manera, yo definiendo a capa y espada a las mujeres. También nuestras costumbres, por eso hoy en día estoy en el tema de la creación del himno del municipio, porque hay una convocatoria y estoy participando en ello. Las inspiraciones de uno generalmente son naturales, y es la naturaleza lo que hoy en día se ha perdido en el canto vallenato, ya no le cantamos a la naturaleza, ya no le cantamos a la mujer como tal. Hoy no conquistamos a la mujer, se acabó el romanticismo.

Rafael recuerda el silencio y la quietud causados por el conflicto armado. El miedo a decir, a moverse de un lugar a otro, a encontrarse



Fotografía: Jefri Amador

y a desplazarse con libertad en el municipio, se sumaron a las dificultades económicas que ha enfrentado en su labor artística e investigativa. A pesar de ello, Rafael se ha mantenido firme en su búsqueda por hablar desde su verdad:

Yo soy de los que escriben objetivamente, o sea, la historia no se inventa. La historia se escribe y debe escribirse como se conoce. Porque si yo me la invento, estoy siendo temerario, caprichoso y egoísta. Entonces yo no comulgo con eso. Yo es que lo que voy a decir, lo digo porque lo vi, porque lo conocí, porque lo sentí. Y de esa manera escribo. Toda obra tiene sus propias nacientes, toda obra, o sea, una canción, tiene un motivo de ser, una razón de ser.



Fotografía: Jefri Amador

Es así como busca estar cerca de las letras que acogen vivencias, sensaciones y percepciones del mundo natural y emocional en el que habita:

En el campo de la música, el campo del vallenato, digamos, desde la composición, una de las características del vallenato está relacionada mucho con la naturaleza. El vallenato es rural, el vallenato no es urbano, el vallenato se vino a posicionar en lo urbano en los últimos tiempos y se volvió cotidiano y por eso se ha perdido ese romanticismo que traía él, donde uno hacía la comparación de la naturaleza misma, digamos, del campo, de la flor, de la luna, del lucero, del agua, para asimilarlo a la



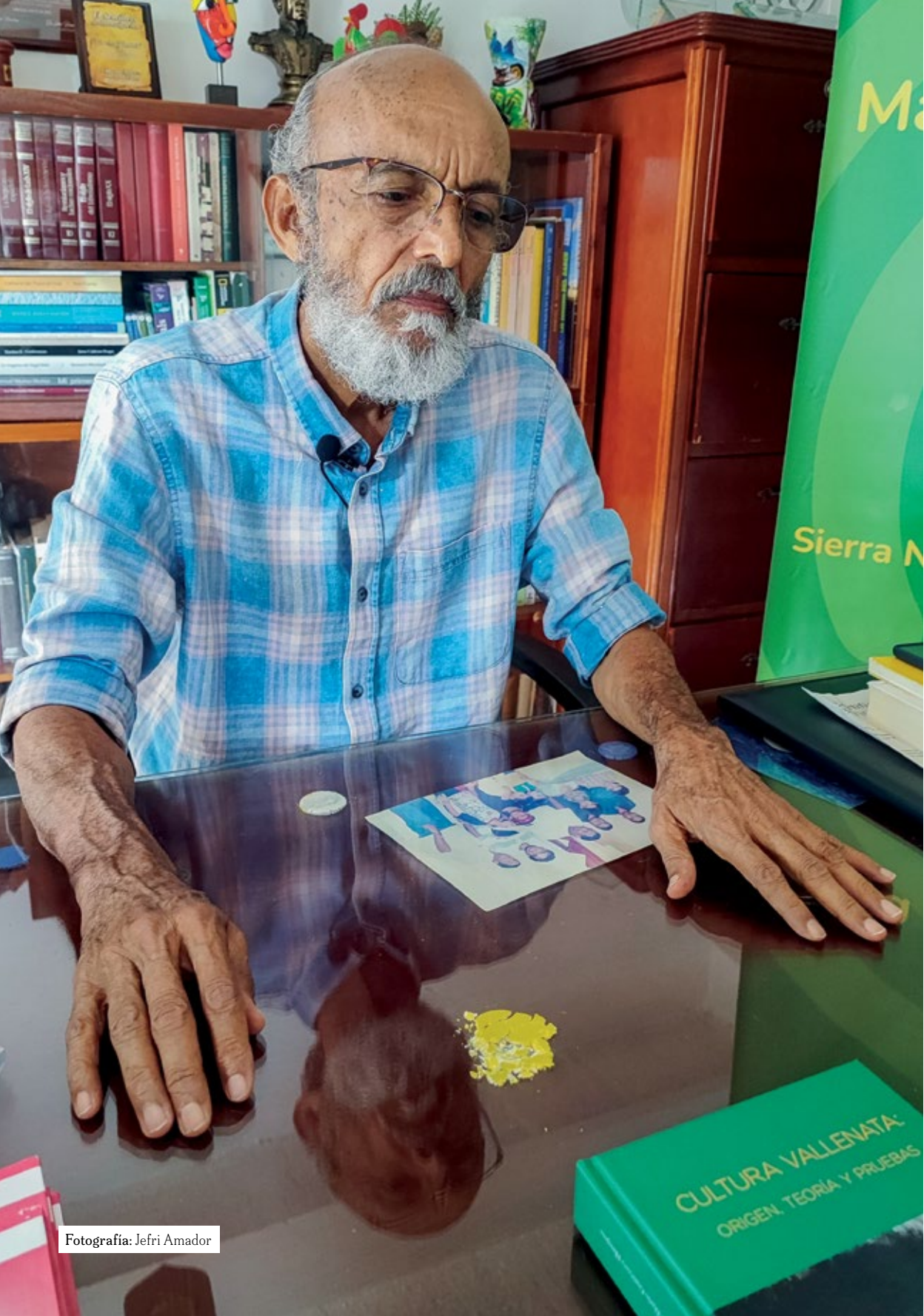
Rafael explica
su canción
Campesino cantor
y sus fuentes
de inspiración.



mujer que lo inspiraba uno. Eso se acabó, ya hoy no hay romanticismo, ya hoy no encuentras tú enamorar a la mujer. Todo eso pasó a segundo o tercer plano. Entonces una de las cosas que me inspiraba o que me inspira aún, porque todavía sigo haciendo mis versos, es eso, la naturaleza. Por ejemplo, yo tengo una canción que me grabaron y se llama *Un beso de tu boca. Yo digo: un beso de tu boca es amor en mi amor, de despertar ternura, virgen, el sentimiento, un beso de tu boca es pasión en mi espacio, es curar el dolor que me está consumiendo...*

En su intento por dar a conocer a los demás la historia de Becerril, junto a Luis Barreto Muegues creó la revista *La Paletilla* que tiene información sobre el municipio, relatos, personajes y asuntos cotidianos que marcan la vida de sus habitantes.

Esta fue la primera edición que hicimos, y terminamos siete ediciones. Creamos esta cartilla, que es una visión local, es una cartilla pedagógica que se aplica en algunos colegios acá. He hecho esta cartilla por aquello de que constantemente la gente me busca para información histórica del pueblo, del festival, de una cosa y la otra. Entonces, yo dije, voy a meterme en el cuento de la creación de un libro monográfico que fue el que denominé *Becerril*, relato, hechos y evidencias, no hace mucho, tengo cuatro, cinco años de estar trabajando, por aquello de que no me he dedicado a fondo solamente a eso, porque mi actividad no me lo permite. Pero hoy en día ya lo tengo prácticamente listo como para llevarlo a taller. Todos los saberes, yo se los inculco a mis alumnos, ellos saben que yo soy compositor, y saben que soy escritor, y saben que tengo revista, en eso contribuyo a una sociedad, pero también busco la manera de interactuar con otros artistas, con otros compositores. A veces hacemos encuentro en mis parranditas, lo cotidiano, lo de nosotros, típico en nosotros, en mis parrandas yo verso mis canciones.



Fotografía: Jefri Amador

Tomás Darío Gutiérrez Hinojosa:

Los más bellos recuerdos de infancia

Tomás nació en Becerril, lugar al que sus padres y sus abuelos llegaron provenientes de La Junta. De manera entrañable guarda los recuerdos de su infancia, los pueblos indígenas que veía pasar cerca de su casa, la naturaleza, la vida cultural:

Los más bellos recuerdos que alguien puede tener de su infancia los tengo yo, porque nada me llamó más la atención desde que nací, que lo cultural y lo ecológico. Y en esa época, los indígenas de mi pueblo... para mí, eso era un encanto. Bajaban en grandes tribus de una manera natural, vestidos con su manta original, que ya no la usan, con sus flechas. Al mismo tiempo, ese sector de Colombia era un enclave de ecosistemas valiosísimo. La sabana que se insinuó desde aquí, que pasa por Codazzi y que va a terminar a Tamalameque. Sabanas bellas, ¡bellísimas! Es un ecosistema que ya no conocemos porque lo destruimos, la sabana, las montañas, el piedemonte del Perijá, y a la izquierda, siguiendo el río Cesar, las grandes selvas del río Cesar, que era más de un millón de hectáreas de selva, fauna. No había nada que pedirle a nadie, nosotros teníamos todo tipo de fauna. Por eso soy un enamorado de la fauna y por eso soy el creador del ecoparque Los Besotes [...] son seiscientas hectáreas de paraíso, yo lo digo con mucha satisfacción y con agradecimiento de Dios que me lo ha permitido.



Fotografía: Jefri Amador

Desde sus primeros grados de primaria, Tomás dio cuenta de la facilidad con la que podía crear poemas, aun sin saber que lo estaba haciendo:

Yo empecé a hacer mis versos en primaria, en Becerril. No tenía más de segundo, tercero de primaria, creo que segundo año de primaria. Recuerdo una anécdota que quizá vale la pena mencionar, yo la recuerdo con mucha gratitud. Estábamos viendo en la clase de gramática española, aquello del sujeto y el predicado. Después que la profesora nos explicó bien lo del sujeto y el predicado dijo: “Bueno, ahora todos me hacen una frase que incluye el sujeto y el predicado, que haya un sujeto y un predicado en la frase y les doy tantos minutos”. Ella se fue y se puso a hacer otra cosa, me dio tiempo suficiente como diez minutos, cuando vino comenzó: “fulano, lea su frase”, “el perro tal cosa, el gallo tal cosa”. Cuando llegó a mí: “¡Chicho! –yo para mis paisanos soy Chicho, no soy Tomás Darío– Chicho, su frase”:

*“Díjole el pez al gato, ¿qué haces en mi vivienda?
Es bueno que tú te vayas para evitar la contienda,
a mí me la ha dado Dios como vivienda infinita
y tú solo la has tomado para formar guachafita...”*

y le leí, papapa, un poema de cuatro estrofas y dijo: “Aplauso a Chicho que es poeta”. Eso fue muy gratificante para mí, ¡así uno se cultiva! Ah, soy poeta, yo no sabía eso. Dijo la profesora: “Aplauso, que es poeta” y me aplaudieron. De pronto ahí estaba ya el germen del artista, después yo escribiría cositas, tanto verso como prosas. Yo cuando terminé mi bachillerato ya tenía por lo menos cien sonetos, era mi estilo poético, el soneto, tenía por lo menos cien.

Para Tomás, la cercanía con los versos y la palabra tiene que ver tanto con la región, como con su familia. Es nieto de los acordeoneros y compositores Tomás Oriol Hinojosa y Luis Beltrán Gutiérrez, así como familiar de numerosos músicos vallenatos. Destaca cómo Becerril es tierra de música y su festival de la Paletilla como un encuentro que dio a la luz a múltiples cantantes vallenatos. Recuerda a Felipe Yépez, Goyo Muñoz, al “Mochomón” Filemón Quiróz, Alejandro Durán y Emiliano Zuleta.

Yo despertaba en mi niñez todas las madrugadas con el canto de los decimeros y el canto de las cantadoras de pilón, con tambor y pilón, eso era fenomenal. Eso lo cargo yo en el alma, los cantos de pilón originales, con pilón de verdad; la única función del varón era cargar el pilón, que eran pilones macizos, cargar los pilones, y cargar y tocar los tambores y las mujeres cantaban. Un grupo grande que amanecía en las calles haciendo eso, cuando el folclor era verdadero folclor. Eso lo vi, suficiente motivo para que un niño se cultive por ese camino.

Cuando ya crecí, que fui a la Sierra, encontré unas cosas asombrosas. Nuestros indígenas –que no eran yukpas

todavía, esa palabra no existía entre nosotros, eran yukos—, tocaban un instrumento fenomenal, el arco de boca, llamado por ellos soxke, un violín, así le llaman también, violín de boca, tocaban flautas hechas de hueso humano atunza y a yugos Wannapsaibus, uno hecho de las tibias y otro hecho del fémur. Eran instrumentos que yo quedaba impávido de ver y de escuchar la música que salía de allí. Entonces, ¿qué más pedir? Lo tenía todo. Y si quería saber algo de cultura musical, propiamente dicho, cultura académica, pues tuve como maestro a Daniel Torres Bustamante que me hacía amanecer escuchando música clásica y explicándome lo que significaba una y otra cosa en música clásica. Yo creo que tengo que ser agradecido con mis raíces.

Frente a la riqueza de la vida cultural de la cual disfrutó en su infancia, Tomás lamenta los devastadores efectos de la conversión del arte y la cultura en un negocio, el vaciamiento de sentido y compromiso que ve en las expresiones musicales actuales que nada tienen que ver con el origen y la identidad de la región. En sus palabras: “A nosotros nos costó más de trescientos años la elaboración de nuestras formas musicales, puya, paseo, merengue y son, y de la noche a la mañana la nueva generación acabó con ellas”.



Esto recuerda
Tomás sobre los cambios en las formas de retribución económica por las obras musicales.



Su labor de investigación sobre la historia y la cultura vallenata es por eso un aporte fundamental a la configuración de un acervo de relatos, personajes y expresiones que permitirán mantener viva la diversidad de saberes y formas de vida de esta región.

Lo que más me inspiró desde niño fue la naturaleza. Y cuando uno se va haciendo grandecito son las cosas del corazón, ¿no? El amor, el amor. Generalmente el canto vallenato está hecho con esos dos ingredientes. Y una de las cosas que los foráneos encuentran bonito en el canto vallenato y en la creación literaria vallenata es la manera como uno entreteje los dos factores. Eso da muy buen resultado, la canción que habla de amor al mismo tiempo



Fotografía: Jefri Amador

que compara el sentimiento del alma con las hermosuras de la naturaleza. En diferentes aires y con diferentes estilos lo hizo Freddy Molina, Octavio Daza, Gustavo Gutiérrez, Rafael Escalona, Chico Bolaño, todos hicimos lo mismo.

Para Tomás, investigar y componer son formas de crear. Su mirada investigativa es amplia y generosa, comprometida con lo que él llama “la verdad” más allá de las inclinaciones políticas o de las identidades regionales excluyentes:

Bueno, depende de lo que se cree ¿no? para hacer, por ejemplo, una canción o un cuento, que también los hice; escribir un cuento es inspirarse solamente, pero cuando se trata de una investigación valiéndose de los elementos que nos da la ciencia, ya eso es mucho más formal. Tienes que tener claro el objeto de la investigación y tienes que abordar ese objeto con método, con todo el rigor. Y tienes que tener un espíritu amante de la verdad y no dejarte contagiar por intereses obscenos como los intereses ideológicos o los intereses de clase social o los intereses de estrato económico o político. No, vas por la verdad, cualquiera que sea. O intereses regionales ¿qué tal que yo por ser del Cesar me hubiera dedicado a resaltar exclusivamente la música vallenata hecha por gente nacida en el Cesar? Eso lo han hecho muchos en los tres departamentos que son la cuna de los vallenatos. Hay que asumir holísticamente el vallenato, o sea en todo su contexto, en su universo y el universo es el gran Valle de Upar, que empieza en el Magdalena y termina en La Guajira y copa casi todo el departamento del Cesar. El gran Valle de Upar ese nombre viene desde la conquista, de ahí nace la palabra vallenato. Cuando abordamos un tema como ese, es algo muy diferente a abordar la inspiración para elaborar una canción. De todas maneras, ambos son procesos de creatividad, porque el



Tomás habla
de las fuentes de
inspiración de las
obras artísticas
y su unión con la
investigación.



investigador también tiene que crear para aportar nuevo conocimiento.

Tomás ha compartido su saber, sus experiencias y descubrimientos, pero sobre todo el amor y compromiso por la historia y las manifestaciones de esta región del país. Lo ha hecho a través de conferencias y charlas en colegios en los que cuenta a los niños y jóvenes cuáles son los aires vallenatos, las fuentes de creación vallenata, cómo se hace, cuáles son sus instrumentos, cuál es su sonoridad. Compartiendo su saber, investigando, creando versos, libros y reservas naturales, Tomás ha aportado a la región vallenata que abarca varios departamentos y está por encima de los intereses económicos y políticos. En su camino, ha aportado a la paz de un país espiritual, creativo y cultural:

Es el máximo ejemplo de construcción de paz que podemos darle al país, porque se está contribuyendo a la edificación del país que debe ser Colombia y que todo el mundo espera que sea. Un país creativo, un país espiritual, un país diverso, un país respetuoso. Eso es solamente a través de la creación artística, cultural, musical. Eso es lo que el mundo entero espera de nosotros. Así era como nos calificaban y nos tomaban desde afuera todo el mundo. Luego vino el estigma de la violencia. Entonces, para los que hacen cosas diferentes a esto, decirles que ojalá tomaran la decisión de seguir el ejemplo de los creadores, no el de los destructores.



Escucha lo
que piensa Tomás
sobre la relación
entre paz y cultura.





Fotografía: Jefri Amador

Higinia Judith Amaya Torres:

Esto nació conmigo

Higinia nació en Becerril. Fue la primera hija de sus padres, por lo que fue muy consentida por ellos... pero también en su escuela. Aprendió a bordar desde los cinco años, lo que aprovechó para poner pollitos y festones en las combinaciones que usaba debajo del vestido. De la mano de su abuela recorrió Agustín Codazzi y San Juan del Cesar y poco a poco fue descubriendo su gusto por cuidar y acompañar niños, lo que le permitió ser nombrada maestra en un colegio de Valledupar, donde terminó sus estudios. Cuando piensa de dónde viene su gusto por la danza y el canto, Higinia no encuentra una razón externa a ella misma... en sus palabras, su pasión artística nació con ella.

Yo creo que eso nació conmigo, porque desde que yo era muy pequeña mi mamá era modista, y todo lo que mi mamá hacía yo lo hacía en los vestidos de las muñecas, entonces yo hacía muñecas y le hacía los vestidos y las vendía. Me gustó siempre la música. Yo, por ejemplo, llegaba a unos carnavales con mis amigas, y veía los carnavales tristes, y decía: ¡ay, cómo vamos a estar con esto, vamos a hacer alguna cosa...!, entonces nos poníamos los vestidos y había un esposo de una compañera que nos hacía los versos, entonces salíamos, nos vestíamos de piloneras y salíamos por las calles bailando y cantando, llegábamos a las casas y cantábamos, decíamos: ¡vamos a alegrar al pueblo!, y salíamos por las calles y cantábamos los versos y alegrábamos al pueblo [...] Siempre sacábamos el pilón

para dar serenata en tiempo de las fiestas, para recoger fondos. Lo sacábamos por la noche.

Las fiestas de la Paletilla le encantaban y, a escondidas de su mamá, se iba a ver todo lo que sucedía allí: la música, los cantos, las mudanzas¹ de las casas. Este gusto y la firme intención de alegrar y sostener la vida festiva de Becerril, llevaron a Higinia a formar el grupo de danzas Piloneras de Becerril con el que estuvo en Montería y en lugares cercanos representando a su municipio y ganando varios reconocimientos. En la actualidad, la actividad de Higinia en las danzas ha disminuido... pero no su interés por dar alegría a sus seres queridos. Por ello, de tarde en tarde, se pone su traje de pilonera y visita a sus amigas, recuerdan viejos tiempos, canta y las hace reír.



Escucha a

Higinia hablar sobre los reconocimientos que ha recibido por sus aportes a la vida cultural de Becerril.



Higinia tiene una historia de composición y creación de versos de pilón, que se suma a su empeño por mantener vivas las tradiciones festivas de su pueblo. Interpretó las danzas y ajustó los versos del pilón² según cada ocasión o visita de algún personaje a Becerril:

Yo interpretaba a los grupos que se crearon. Por ejemplo, vamos a crear el grupo de piloneras, yo pertenecía al primer grupo de piloneras. Entonces, ese grupo, cuando venía cualquier fiesta, nosotros sacábamos el pilón,

- 1 Las mudanzas hacen referencia a una tradición de la región reconocida como patrimonio cultural inmaterial de la nación y que actualmente se realizan en el marco del Festival de la Paletilla. En las mudanzas las casas de techo de palma son levantadas por un grupo de personas que, acompañados de bebidas, comidas y cantos tradicionales, se desplazan al nuevo lugar donde se asentará la casa.
- 2 En palabras de Higinia, esta danza y los versos del pilón se desarrollan así: "Un pilón, las dos manos del pilón y unos bongos, unos bonguitos de madera, que le echan el maíz. Entonces, en el pilón, hay un poquito de maíz [...] Los dos pilan en el centro, pilan dos y hasta tres. Y en rededor van cantando y venteando el maíz. Alrededor del pilón van venteando el maíz cantando".



Fotografía: Jefri Amador

hacíamos danza, venía una representación de alguien, nosotros les cantábamos. Sacábamos los versos alusivos a lo que vamos a representar, cambiábamos los versos. Pero los versos legítimos del pilón son esos que le canté, *La varita de San José, el centro de tu cama.*

La varita de San José, todos los años florece.

La varita de San José, todos los años florece.

La vergüenza de los hombres se ha perdido y no aparece.

La vergüenza de los hombres se ha perdido y no aparece.

En el centro de tu cama me puse a pintar la luna.

En el centro de tu cama me puse a pintar la luna.

Y mirando tu belleza no pinté luna ninguna.

Y mirando tu belleza no pinté luna ninguna.

*Aquí me tenéis parada como garza en la laguna.
Aquí me tenéis parada como garza en la laguna.
¿Cómo quieres que me vaya sin esperanza ninguna?
¿Cómo quieres que me vaya sin esperanza ninguna?
Boquita de chifli chifli, boquita de chafli chafli
Boquita de chifli chifli, boquita de chafli chafli
¿Cómo quieres que te chifle si tú nunca me chiflaste?
¿Cómo quieres que te chifle si tú nunca me chiflaste?
De la puerta de tu casa me tiraste un limón.
De la puerta de tu casa me tiraste un limón
El limón cayó en el suelo y brincó hasta mi corazón.
El limón cayó en el suelo y brincó hasta mi corazón.*



Higinia nos
cuenta sobre sus
presentaciones, los
bautizos de muñecos
de pan y los versos
del pilón.



Higinia recuerda el tiempo en el que las danzas y versos del pilón se daban de manera natural, cada 2 de febrero y después de haber ensayado desde octubre. Con el entusiasmo de encontrarse a pillar arroz, hablar entre amigas y disfrutar bailando, cantando y creando versos, la danza del pilón se mantenía viva, en armonía con los ritmos de la vida. Sin embargo, las múltiples violencias que ha enfrentado la región y los cambios en las dinámicas culturales han transformado este entorno para las piloneras.

Primero hubo la violencia política, de liberales y conservadores. Eso era que, si usted era liberal o si usted era conservadora, eso atrasaba mucho las cosas, porque si yo era liberal, y aquella empresa estaba dirigida por un conservador, a mí no me daban participación ahí porque era liberal; y viceversa, era lo mismo. Entonces eso ocasionó que muchas cosas se dejaron de hacer, se atrasaron o si ya estaban, se perdieron, y después vino la otra situación que fue peor todavía.

Todo se paralizó porque a veces no se podía hacer nada porque uno no sabía a qué hora incursionaban los unos, a qué hora iban incursionar los otros, o quién estaba haciendo la espera a uno u otro para... Y entonces uno se cohibía de muchas cosas, la gente se cohibía de muchas

cosas y todas las cosas se fueron atrasando; mejor dicho, todo se paralizó.

Sin embargo, Higinia no se rinde y como lo hizo desde su juventud, aporta desde lo cotidiano a lo grande: hace reír en las reuniones a las que asiste, lleva alegría y gozo a sus amigas y vecinas, guarda en su memoria los versos del pilón, mantiene su espíritu alegre y comparte la dicha con otros.

Por ejemplo, uno tiene sentido de pertenencia con la música, con la gaita, con la cumbia, porque esa era la música tradicional de aquí, es la música vieja de nuestros antepasados, entonces, al realizarla ahora, uno está reviviendo como esa historia, esa época.

Por ejemplo, esas organizaciones que ahora se hacen dentro de la casa de la cultura, con los niños que tienen sus grupos de baile, de diferentes cosas artísticas dentro de la casa de la cultura, pues, eso va integrando a los niños a otras cosas que no les deje estar en las partes donde ellos pueden coger para donde no deben.

...de pronto estamos, por decir, en una reunión, y yo veo la reunión que está como monótona por algunas circunstancias, entonces yo trato como que la gente se alegre, yo empiezo a decirles cosas y a bailarles, los saco de eso en que están y todo el mundo se alegra, se contenta, y se ríe, y ya termina como que diferente.



Higinia... también
se divierte jugando...





COLOMBIA
MINISTERIO DE LA
VIDA



Unidad para
las Víctimas

La Territorial César - Guajira
y en su nombre:

Mario Ríos Oñate
Director Territorial

Commemoran La:



semana Pueblos
Indígenas

Los Haticos
Resguardo Indígena Makuamo
Valledupar - Cesar

26/08/2011

Oswaldo Aguilar Mejía:

La mejor forma de hacer paz es leer

Oswaldo nació en Astrea, en el departamento del Cesar, pero llegó a La Jagua de Ibirico desde los dos años. En su juventud descubrió el amor por la música y aunque de manera persistente intentó aprender a tocar guitarra, entendió que no era lo suyo. En cambio, fue descubriendo poco a poco que sus escritos “caían bien”. Fue así como se incorporó en el mundo de la música a través de sus letras.

Conocí a un señor, tío de Bernardo Pinto, que era músico, y que escribía poesía, sí [...] al final, con Nando Pinto tocando guitarra, nosotros cantando, el señor declamando, eso se volvió un escenario de maravilla, que hoy lo miro y entiendo que era una cosa fascinante.

Exploró su habilidad como escritor haciendo ensayos para revistas, haciendo cartas por encargo y algunas letras de canciones.

Nosotros iniciamos componiendo canciones. En los ochenta se hace el primer Festival del Arroz en La Jagua. Ese festival trajo alguna programación que incluía el concurso de canción inédita y yo hacía canciones... pues ese fue el escenario para yo presentar mis obras. En el primer festival quedé en segundo lugar. Ya eso me permitió tener acceso a algún círculo de artistas del municipio y ya empecé a componer canciones. Le mostré algunas canciones a una orquesta que había aquí o que hay aquí que es memorable y que es ícono musical del Caribe colombiano, los Cumbancheros

del Ritmo, y ellos montan una canción mía y eso ya me transporta a otros escenarios, me permite nuevos amigos. También, en el primer Festival Agrícola y Minero soy ganador de uno y yo me lo fui creyendo, y obviamente eso te va a acercando a otra gente, pero solamente desde ese universo de las canciones.



Oswaldo recuerda el primer Festival del Arroz en el que concursó y ganó con sus canciones.



Oswaldo fue testigo de la forma en la que el conflicto armado silenció y congeló la vida de La Jagua. Vio cómo las conversaciones que se daban en la tienda y que mantenían firmes los vínculos entre vecinos y amigos fueron desapareciendo, y con ellas, la confianza para salir, cantar, hacer las fiestas, lavar la ropa en el caño.

Se limitó el desenvolvimiento normal, la gente no salía a lavar a los caños ya, las actividades que se hacían en los parques desaparecieron, todo lo que era público prácticamente desapareció y todo el mundo se miraba con desconfianza. Te levantabas y mirabas al vecino y tú no sabías en qué estaba el vecino, si cualquier cosa que tú pudieras decir podía originar un problema, entonces eso nos desterró en nuestra propia tierra, por eso mi novela se llama *Desterrada en su propia tierra*.

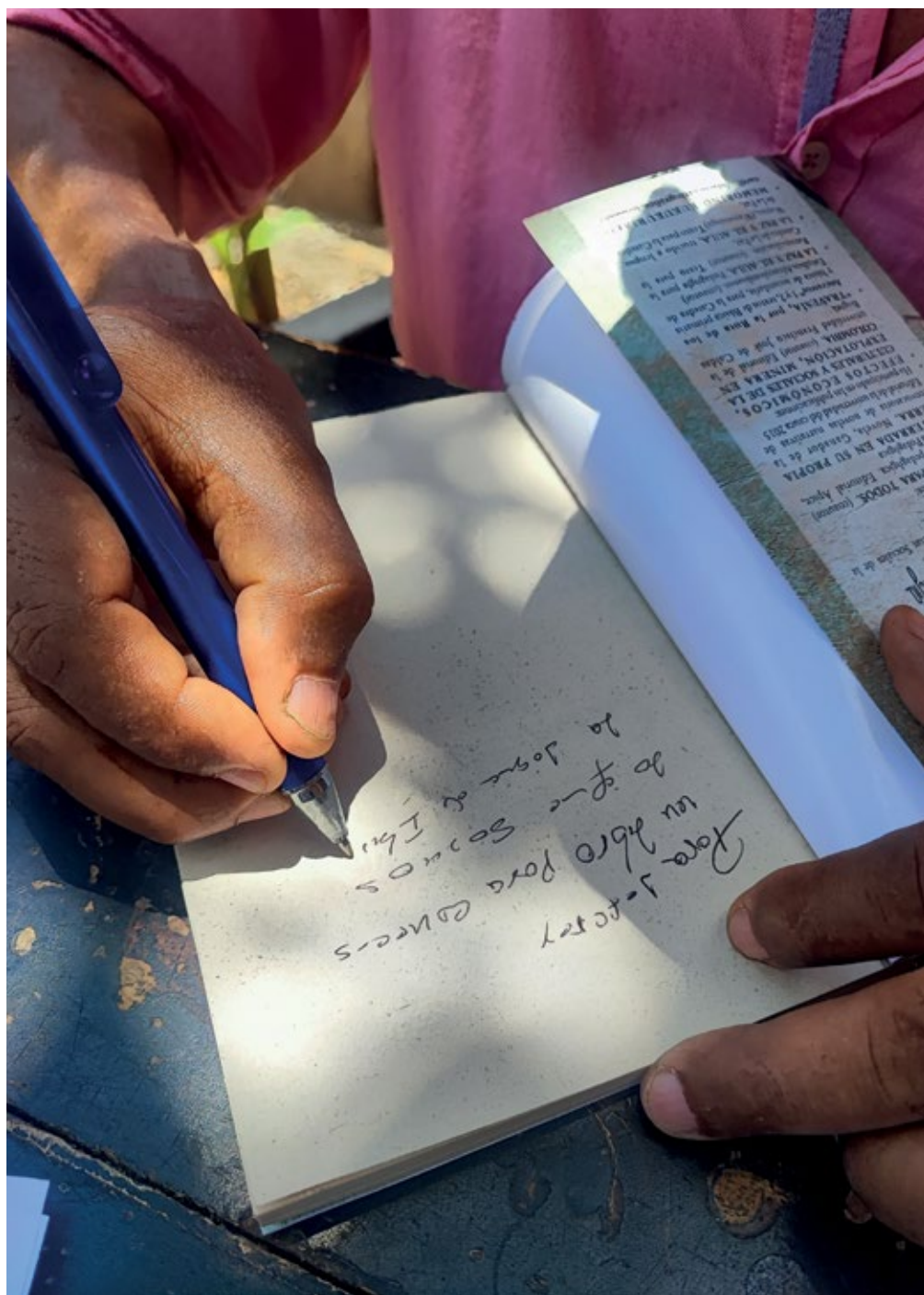


Escucha el relato sobre el fin de los conversatorios de tienda y de los festivales a partir de la llegada del conflicto.



A pesar de ello, y con la confianza en que las artes traen vida a los pueblos, Oswaldo mantuvo firme la idea de sostener la vida colectiva a través de la música. Por ello logró ser director de cultura y deporte, lugar desde el cual desarrolló encuentros de guitarras, cantantes y expresiones musicales en diferentes barrios de La Jagua. Para él, tener un propósito vital es el motor de la vida, así como del proceso de creación literaria.

Lo primero que tiene que tener una persona que quiere escribir es propósito, es decir, yo quiero hacerlo, porque escribir no es divertido, es tortuoso. Sentarse en una silla como esa –yo escribí quince años en una silla como esa– es levantarse con dolores en todas partes. Pero al momento de ver un párrafo de una cosa, eso lo quita todo.



Fotografía: Jefri Amador

Por eso yo creo que escribir es fácil si tú tienes el propósito, sino no. Tú te desprendes de las cosas que uno cree que son maravillosas en la vida, la fiesta y los amigos; si te desprendes de eso y te dedicas a escribir, es fácil escribir.

Oswaldo encuentra su propósito y su inspiración en lo que le acontece en la vida, en sus vivencias y experiencias, pero podría decirse que tiene un propósito mayor que tiene que ver con nuestra humanidad: aportar a nuestra comprensión como humanos.

Creo que yo particularmente he experimentado que mis libros llegan a todos los sectores ¿no?, y siempre he encontrado, independientemente de lo ideológico, a personas interesadas en decirme que mis libros les gustaron. Entonces yo creo que es posible que eso sea un aporte, así sea ínfimo, pero creo en el aporte de la literatura, si la literatura se mantiene viva, el hombre tendrá la posibilidad de entenderse con el otro hombre.

Por ello Oswaldo lamenta las dificultades propias de la divulgación de las obras artísticas, especialmente cuando las circunstancias ponen a los cultores a elegir entre la sobrevivencia y la publicación de su obra:

Si yo tengo menos preocupación por la supervivencia, puedo escribir mejor. Puedo, si yo tengo la posibilidad de tener mi equipo para ir haciendo las ediciones, por ejemplo, tener una impresora para yo imprimir e ir leyendo; yo tengo ese defecto, escribo y tengo que leerlo después, tengo que imprimirlo para ir corrigiendo. Entonces a veces no tengo para la impresión porque escribir y hacer imprimir un documento que tenga cien hojas, vale plata. Ahí sí los elementos son materiales. Si uno pudiera tener un respaldo institucional para eso, sería una maravilla, que uno pudiera decir, ya escribí un libro, ¿cómo lo público? Ese es otro problema, porque publicar un libro es una odisea terrible y tiene uno que

dejar de comer un tiempo, tiene uno que prestar plata, tienen uno que hacer eso para hacer la publicación de un libro. Y además de eso, no tener los amigos que uno tiene, porque yo tengo una cantidad de amigos que cuando yo publico un libro, lo primero que me dicen es, “publicaste un libro y no me has regalado el mío”; sino tener amigos que me digan, “publicaste un libro, ¿cuánto vale?”, que eso es lo otro, porque desafortunadamente no tenemos la cultura de invertir en literatura. Esas son las dificultades que yo veo pues que puede tener. Ojalá existiera una editorial institucional en donde uno pudiera hacer eso. Yo tengo siete libros para publicar.

Su empeño se mantiene a pesar de estas complejidades, pues entiende que el mejor legado que puede dejar es un libro y que el arte “es el mejor acicate contra la violencia”:

Si el cerebro se llena de literatura saca lo violento y creo que nosotros podemos aportar desde la literatura a una vida, a una sociedad mucho más avanzada. Creo que el arte tiene esa función específica. Creo que la mejor forma de hacer paz es leer. Es demostrarles a los demás que cada libro es un universo y que cada libro nos transporta a una dimensión diferente. Creo que esa es una forma, más allá de las situaciones ideológicas que se pueden presentar, de las razones o no razones, porque no hay verdades lineales, no hay verdades absolutas y a veces creemos tener la razón y solamente es nuestra pasión la que manifestamos. Entonces yo creo que escribir un libro significa un elemento para la construcción de la paz, no solamente desde el punto de vista de dejar las armas, sino de entender que somos seres sociales y que como seres sociales tenemos no solamente la necesidad sino la obligación de mostrar de qué estamos hechos.



Fotografia: Jefri Amador

Candelaria Maestre Hernández:

Yo quería que el pueblo escuchara mi voz



Candelaria nos
recibe con su
corazón y las plantas
que ha recogido
con amor.



¡Bienvenidos a la casa mía, aquí en La Jagua de Ibirico, la que sabe recibir a todo el mundo con los brazos abiertos, con amor y con mucha paz!

Así nos recibe Candelaria. Nació el 2 de febrero, fecha de celebración de la Virgen de la Candelaria, de allí su nombre y su amor por la vida. Muy pequeña perdió a su madre, así que debió enfrentarse con el dolor y el trabajo fuerte. Fue la danza y el deseo por expresar las desdichas lo que la llevó a salir de su casa y a encontrarse con el lenguaje de la música y de la poesía.

Tuve mis dos primeros hijos, los mayores, y los papás no me respondieron en nada, nada, yo los críe sola y todo eso me fue como llenando. De pronto un día se me despertó que yo podía hacer un poema, porque mi vida me decía todo, entonces yo no hice sino atar, yo decía esto con esto me da esto y esto, y nació mi primer poema.

El amor y el dolor son el alimento creativo de Candelaria, que no pide mucho más que lo que tiene para dar:

Nada, ninguna clase de elemento; el cerebro, mi mente, mi corazón, mi amor, mi inspiración, eso es lo único que necesito [...] Yo tengo una canción que se titula Madera fina, eso fue que fui por allí a la orilla del río Sororia, a la bocatoma del acueducto de aquí de La Jagua y me encontré una planta, yo le conozco el nombre a la planta y

ahí mismo la sobé y la olí, que me encanta el olor de ella, y sentí que se me llenó la mente y saqué la composición allá mismo, duré mientras la grababa y la grababa y la grababa [...] En una festividad de aquí del pueblo, me dieron el gran honor de invitarme, para que yo recitara un poema allá, eso me encantó porque el pueblo lo escuchó, yo quería que el pueblo escuchara mi voz, que el pueblo escuchara mi talento, ¿sí? Entonces, si quieren les recito el



Fotografía: Jefri Amador

poema; o sí, les voy a recitar con mucho gusto ese poema, que me gusta mucho a mí para llevar el nombre de La Jagua en alto a donde voy. En mi corazón ese poema vive como un himno, se titula *Paisaje divino*, y dice así:

*La Jagua de Ibirico es un paisaje divino
porque la fundó mi Dios cuando anduvo en sus caminos
y lo hizo con amor
por eso es que hasta las piedras echan hojas y flor.
Abajo dejó el carbón, la riqueza que nos dio
por eso es que a este pueblo siempre lo bendice Dios.
A él siempre le está lloviendo, nunca lo azota el verano
y cuando se detiene el tiempo lo riega
Dios con sus manos.
También nos dejó el arcángel que se llama San Miguel
pa' que nos viva cuidando cuando no se encuentre él.*

Candelaria o “La Gacela de la Poesía”, quiere ser escuchada y reconocida como poeta. No espera nada distinto. Recuerda con alegría la ocasión en la que en respuesta a un poema que recitó en un encuentro, un hombre le regaló otro, como muestra de su admiración:

Hicieron una reunión así, grande, una cantidad de gente. Ahí llegaron, le digo, los grandes. Entonces, cada uno se identificó, pero ponían los títulos por delante, ¡cuántos títulos! Y eso a mí me hizo sentir chiquita porque yo era analfabeta. Y bueno, primero me identifiqué: mi nombre y soy una analfabeta. Había uno de los pudientes que era poeta, pero yo lo conocía hacía mucho tiempo y no había podido nunca sacarle ni una sonrisa, ni que me contestara un saludo bien. Bueno, se creó el nombre del Aljibe Literario, y estaban todos los que sabían de cada cosa, de la música, de la cultura, y ahí quedó Candelaria en el grupo, se creó y se buscó un lugar donde hoy es el Palacio Municipal; allá nos reuníamos. Un día, dijo ese señor: “Tal día nos vamos a presentar tantas personas. En orden va a presentarse cada quien con lo que sabe.

El que sabe tocar guitarra, toca guitarra; el que sabe cantar, canta". Y bueno, fulano, perencejo, sutanejo, y me cayó la bolita a mí. Me dijo: "¿Usted qué va a hacer, Candelaria?", el señor con cara brava. Le dije: "Yo voy a cantar". Y dijo uno de los que tocaba guitarra: "Y yo le voy a tocar la guitarra ahí". Se llegó el día y nos fuimos. Resulta y pasa que yo canté. Canté mi canción paternal *La cama vacía*. Pero con todas las de la ley y el señor quedó prendado de mí. No dijo palabras, sino que hizo un poema. Vino aquí a mi casa, y me dijo: "Permiso, ¿me puedo quedar en su casa, señora Candelaria?". "Bienvenido, sí, señor". Se bajó y me dice: "Me hace el favor, con todo el respeto que usted se merece, me recibe esto", y me ha entregado un papel. Le dije yo: "Gracias, señor, ¿qué dice aquí en este papel? ¿Qué quiere usted con este papel?". Me dijo: "Verdad que usted no sabe leer. Pero busque quien se lo lea. Con todo el respeto, mis aprecios y aquí está mi regalo". ¡Era un poema! Dicho poema –no lo encuentro porque aquí todo se me pierde–, pero me acuerdo de algunas palabras del poema porque yo busqué quien me lo leyera y me lo leyeron varias veces. Y decía, en algunas de las palabras, que por qué me mantenía silente delante de la gente que me quería, no diciendo las palabras que yo sabía. Total, ahí venía el título, *Gacela de la poesía*. Decía una parte: "El día que tú te mueras, te colgaremos el medallón de la sabiduría". ¡No, no, qué cosa más linda! El señor se llamaba Carlos Alonso Erazo Lobo.

Es así como sus poemas han despertado amores, pero no han tenido el reconocimiento que espera en el municipio, habiendo hecho parte de los diversos encuentros y festividades. Otro de sus poemas es *Pregunto con el alma*:

Después de un fuerte temblor de tierra,
yo me encontré asustada, muy asustada,
le pregunto a Dios del cielo, con el alma,



Fotografía: Jefri Amador

Señor, ¿por qué tiembla la tierra?
y una voz profunda me contestó:
"¿Qué por qué tiemblo yo?"
Más asustada, ¡tú, Santa madre tierra
del alma, me estás hablando!
"Te estoy contestando: tiemblo porque estoy enferma,
porque me estoy muriendo,
¿no ven que me estoy muriendo por
tantas capas de sangre?
¿Tú no ves que ni aunque llueva
inmensamente no me mojo,
porque no siento ni sed ni hambre?"
Y yo, más asustada: pero Santa madre tierra
dime, ¿qué puedo hacer yo por ti?
"Ve corriendo, de rodillas, y pídele a Dios del cielo,
pero hazlo con emergencia, para que haya la paz
y cese la violencia".



Acompaña a
Candelaria a repasar
fotos y recordar sus
presentaciones.



La poesía de Candelaria es un clamor para que cese la violencia. Sus poemas son su legado, así como lo que le enseña a su hijo, a quien orienta en la escritura y la creación:

Bueno, yo pienso que el único legado que dejo es aquí el hijo mayor mío, que él también se dio cuenta de que sí se podía y ha hecho unas composiciones de unas canciones muy bonitas. No se reúne conmigo para componer, ni para nada de esas cosas, él compone y me manda a mí algunas composiciones, me las manda en el celular y yo la escucho, entonces le digo, esto está bien; esto pega, como decimos nosotros; la palabra, la rima. Aquí les presento a mi hijo mayor, José, que ese será el que va a acoger el legado que yo deje, no porque yo se lo haya ofrecido, sino que él dijo, esto me gusta, y también lo hace, compone muy bien.

Para Candelaria la poesía es la forma en la que llegan al cerebro palabras bellas para elegir. Con la poesía, el cerebro se llena de palabras

gustosas y entonces llegan al resto del cuerpo, sembrando paz y tranquilidad en quien la escucha:

Sí, pienso, y casi lo aseguro, que sí aporta mucho, que sí sirve. Porque en una poesía que tiene varias palabras, o en un poema, o una canción, hay unas palabras que quedan en miles de cerebros, ejemplo: no me hagas daño que yo te amo; hay cantidades de palabras, pero su cerebro escoge estas: yo te amo; el otro escoge: no me dejes morir con sed; el cerebro del ser humano coge las que le parecen las más bonitas. Pero a usted le parece una bien bonita, y a ella le parece otra, y a él le parece otra, y a mí me parece otra, que están en la misma composición, en el poema, en la canción, en lo que sea, y eso llega aquí al corazón. ¿Oyó?, el cerebro manda al corazón y a la sangre entera. Entonces uno dice, qué palabra tan bonita esa.



Fotografía: Jefri Amador



Fotografía: Jefri Amador

Andrés Mojica Ávila:

Inspiración que nace del conocimiento

La vida de Andrés ha estado permeada de música. Ha hecho parte de las agrupaciones de los Hermanos Zuleta, Jorge Oñate, el Chiche Martínez, Juancho Rois y Elías Rosado. Así mismo, ha hecho parte de las orquestas de Valledupar, la orquesta Reyes Torres, entre muchas otras.

Uno cuando ya se enrola en una profesión, está pendiente, y ve a otro que hizo una canción y le pegó, pues bueno, uno se emociona, piensa, yo voy a hacer una más sabrosa que esa, entonces uno se inspira. Y el compositor, cualquier caso que le pase a un compañero, o un caso en el que hace parte, por ahí se agarra. Mire, el músico, el que es compositor está pendiente de lo que le pase a cualquiera, sea él o sea un compañero, o sea una persona particular, para agarrarse de ahí y hacer la composición. Si la mujer lo engañó, mejor todavía, porque más se agarra de ahí y pues le está tirando al que cree que fue en la composición. En la interpretación de un instrumento, pues uno se va basando en el estudio con el instrumento y en el aire musical de la composición, un paseo, un porro, un paseíto, un danzón, una danza, una puya, un merengue y así, eso tiene sus aires, entonces uno lo estudia y a medida que lo va estudiando le va saliendo la inspiración.

Su padre, cajero en agrupaciones musicales, fue uno de los referentes de Andrés en sus inicios. En adelante, se inclinó por los

instrumentos de viento y se ha formado permanentemente para mejorar sus interpretaciones.

Empecé con un trombón de pistón, y lo dejé porque no me gustaba el sabor del cobre en los labios, entonces le fui cogiendo como asco a la cosa, y decidí coger otro instrumento. Me pasó el maestro Miguel a la trompeta. Había un muchacho que tocaba trompeta, pero no tenía las condiciones que tenía yo, entonces me pasaron a reemplazarlo, se llama Ricardo Ávila, y quedé en la orquesta yo de segunda trompeta. Al año me pasaron a la primera trompeta, ajá, porque me vieron que yo respondía. Y así sucesivamente el instrumento al que me le dedico, pues, le saco algo.

Desde su juventud hasta ahora, Andrés vivió un tiempo de calma y de comunidad, pero también vio cómo la tranquilidad se desvaneció con la llegada del conflicto armado.

La cosa de hoy es bastante distinta a cuando yo empecé. Por ejemplo, en los años sesenta, pues, se miraba más la comunidad de uno con el otro, no como ahora, que todo es violencia. Cuando yo empecé en el sesenta y seis, uno tocaba y se desplazaba para otro pueblo sin ningún temor, porque no estaba la guerra, como se dice. Pero en toda circunstancia siempre hay tropiezos.



Así recuerda
Andrés los tiempos
en los que podía
encontrarse en
comunidad sin temor.



Andrés se sobrepuso a numerosas ocasiones en las que fue llevado a tocar en medio de amenazas y a la tristeza que le producía que su música fuera utilizada para la guerra. Es por ello que hoy continúa haciendo música y compartiéndola con los compañeros con los que toca y con los estudiantes a los que les enseña. Presta atención a los detalles, al acoplamiento, a la sonoridad, a la instrumentación y a los arreglos. Esta es su labor en la banda sinfónica del colegio en el cual da sus clases.



Así orienta Andrés a los alumnos que aprenden instrumentos de viento.



Cuando se inicia, por ejemplo, si el alumno quiere este instrumento y no tiene la capacidad para ejecutarlo, pues se le dice. El factor principal es ese, que uno a veces quiere aprender alguna cosa, aunque le guste mucho, pero no tiene la vena artística para ese instrumento. Entonces se le pone otro que uno vea que se asemeje al que él quería y se le va indicando, se le va poniendo la posición, sea en los dedos o en los labios y así sucesivamente, hasta que él consigue el sonido perfecto del instrumento.

Con la satisfacción de estudiar para enseñar cada vez mejor a sus estudiantes y acompañarlos en el camino de lograr un sonido preciso, Andrés aporta a la vida cultural de La Jagua, así como a los rumbos de sus estudiantes y a la construcción de una comprensión sobre la importancia de la tradición musical de esta región. Destaca la triste asociación entre los escasos recursos económicos para las artes y la posibilidad de ser escuchado. Señala que, sin dinero, no hay forma alguna de ser escuchado en otros lugares. Es por eso que se mantiene firme en su labor pedagógica y en el sostenimiento de la memoria de aquello que ha aprendido a lo largo de su vida.



Fotografía: Jefri Amador



Fotografía: Jefri Amador

William del Carmen Salazar: Brincando un arroyito y luego otro

William nació en Manaure, Cesar. Salió durante un tiempo a estudiar una parte del bachillerato en Barranquilla y otra en Villanueva, Guajira. Después de un corto tiempo de estudio universitario en Santa Marta, terminó viviendo en Magangué donde conoció a su esposa, pero las dificultades económicas lo llevaron a San Andrés, a vivir del comercio, junto a uno de sus hermanos. William cayó entonces en una profunda depresión que lo llevó nuevamente a moverse de un lugar a otro hasta llegar otra vez a Manaure, ya recuperado. Estando de regreso, uno de sus hermanos le envió una grabadora con música ranchera. La emoción que sentía William al escuchar rancheras lo animó a cantar y de tanto hacerlo, terminó siendo escuchado por vecinos y familiares que lo animaron a cantar en la plaza, para ganarse unos ingresos.

Nosotros nacimos frente al gran compositor Juan Manuel Mueguez. Cuando nosotros éramos niños, ahí hacían parrandas de quince días, llegaba el viejo Emiliano Zuleta, el viejo Toño Salas, Leandro Díaz, Moralito, Gustavo Gutiérrez, entonces uno lo que escuchaba era música aquí en Manaure en ese tiempo, porque ya no se hacen; eso había parrandas casi en todos los patios aquí en las casas. Bueno, y crecimos con eso, viendo y escuchando ahí las canciones y las melodías que cantaban ellos.



Así recuerda William sus inicios en la música en casa con su familia.



Aprovechando su inclinación musical y el gusto por el mariachi, William llena de alegría los encuentros de adultos mayores que se realizan en el municipio:

Bueno, yo pertenezco al adulto mayor. Tengo siete años de estar ahí. Gracias a Dios, siempre ahí tiene uno su ayuda. En la mayoría de los eventos que hacen de los abuelos, siempre estoy yo presente, cantándoles mis canciones, mis rancheras, y como esa gente sí las siente, yo me siento feliz cuando les canto a ellos, porque ellos sí están pendientes ahí escuchando, no con celular en la mano ni nada, sino escuchando y se gozan y hasta bailan las rancheras. Y por aparte, así en presentaciones, en cumpleaños, las familias por ahí me dan un contrato de vez en cuando y también hago mis presentaciones. Para las fiestas patronales, en los programas, en ferias agropecuarias, siempre me tienen presente, ya soy un invitado ahí para cantar, aparte de los demás cantantes que vienen. Y eso da mucha alegría que lo tengan a uno en cuenta, ¿entiende?, presente, quiere decir que a la gente le gusta la cosa.



William nos cuenta cómo nació su nombre artístico "Míster William".



Aunque "Míster William", como lo conocen artísticamente, no compone, sí ha desarrollado una particular forma de interpretación que es la que lo ha hecho merecedor del reconocimiento del que goza actualmente. La ha construido poco a poco y con esfuerzo, en sus palabras, "brincando de un arroyito a otro":

La práctica va haciendo al maestro. Ningún cantante comenzó enseguida de una, eso es por etapa, por etapa, como decía el viejo Emiliano, brincando un arroyito, brincando otro arroyito, así va pasando esto, eso no es de una. Porque hay gente que cree que, por ejemplo, a mí me gusta cantar, pero donde estoy, yo no llegué así. Yo llegué con tropezones, llegué con cosas. Afinado, yo más o menos siempre, gracias a Dios, casi todos en la casa cantamos afinado, pero no es como la gente cree cuando ya la persona está en un nivel, él no nació así. Y todos los artistas tienen su historia, gente aquí que hasta pasó hambre. Pero todo eso se va a venciendo, porque se quiere llegar, ¿entiende? Entonces hay que ir con calma, y la vida va abriendo el camino.

Para el asunto de la interpretación, ahí lo bueno es que haya gente, ¿entiende? y entre más gente, como decía mi hermano, si el estadio está lleno, mejor todavía. Eso lo motiva a uno, porque a veces cuando la cosa está que hay poca gente, uno no se motiva mucho. Pero ya uno cuando ve que comienzan a llegar y que escuchan, se motiva más para interpretar.

William sueña con tener más apoyo, con que Manaure tuviera una vida turística importante para que más personas lo escucharan en la plaza... sueña grabar algunas canciones, especialmente con la orquesta de Juan Carlos Coronel, a quien admira... “sería el hombre más feliz del mundo”.



Fotografía: Jefri Amador



Fotografía: Jefri Amador

Rogelio Enrique Rosado:

Debo leer para darle tranquilidad a mi espíritu

Rogelio es hijo de un padre villanuevero y de una madre nacida en La Paz. Nació en Manaure, donde ha transcurrido la mayor parte de su vida. Heredó de su padre los saberes asociados a la armazón y la construcción, pero su pasión es leer. La lectura le ha permitido conocer su pueblo, su composición poblacional, los cambios que ha vivido su tierra:

La pasión mía es la lectura, yo tengo que leer diario, por lo menos siquiera una hora para poder darle tranquilidad a mi espíritu y a mi alma. La lectura ha sido la base de que yo haya podido analizar mi pueblo y las costumbres de mi pueblo, y las he ido asimilando. También tenemos que recordar que Manaure no fue fundado sino poblado. Y las corrientes migratorias que han llegado a Manaure han marcado una pauta; por ejemplo, el caso de los santandereanos cuando llegaron en el cincuenta, se emparentaron con villanueveros, hijos de villanueveros y de pacíficos, y surgió un manaurero diferente, con sus pasiones bonitas. Ellos nos trajeron a nosotros acá la arepa santandereana, es una arepa grande; también nos dieron luces para que se sirvieran los alimentos en plato, porque aquí se acostumbraba servir la comida en hojas. Se tendía una hoja, se echaba en la sopa y se ponía una olla en el centro y todo mundo iba cuchareando allí. Cuando ellos llegaron traían su costumbre de que a cada quien había que servirle por aparte. Trajeron también la tapia pisada, porque

las casas en Manaure la mayoría eran de bahareque, de barro con madera y ellos trajeron la tapia pisada que es una vivienda muy dura y muy positiva.

Como les sucede a tantos cultores, la pasión por la escritura debe equilibrarse con las labores necesarias para vivir y este movimiento no siempre da ventaja al arte:

Yo inicié hace como unos diez años escribiendo. Pero la cosa no la tomé así tan en serio, con todo el rigor, porque el problema del escritor es: yo soy escritor, yo escribo, pero si no tengo condiciones favorables, alimentarias, de techo, estar un poco holgado en la vida... es difícil. Y si me dedico a trabajar, entonces el trabajo le absorbe a uno el tiempo, y que llegue cansado del trabajo, la fuente de inspiración no es la misma que la de aquel que se sienta a pensar y escribir, porque no está pensando qué puedo comer mañana. Ahí es donde radica que escribir es complicado en Colombia, porque a la mayoría de los escritores les ha tocado emigrar del país y pasar las vicisitudes más horrendas por allá, porque la pobreza los ha puesto en calzas prietas para seguir dedicándose a esa función de escritor. Ser escritor en Colombia no es un juego, es una odisea que tiene que realizar cualquier persona que se le mida a eso.



Escucha un resumen del cuento “La piedra de Napoleón”.



A las condiciones económicas que impiden tener tiempo suficiente para dedicarse al arte, se le suma el conflicto armado que impedía tener la calma de la cual surgiera la inspiración. Con la disminución del conflicto armado y con un poco de tiempo, Rogelio creó junto a otros un grupo de tertulia que le ha permitido encontrar un espacio de conversación sobre los temas que le apasionan: la literatura y la política:

Nos reunimos todos los días de cada mes y ahí leen las poesías nuevas. Se habla del libro X o del libro Y que se leyó y por qué es bueno, por qué es malo. También quiero

decirte que algunos (temas a) los que yo les he dedicado la vida es a la política, la política como arte filosófico... porque es que la gente cree que la política cualquiera la pueda practicar; no, la política es una ciencia y yo he leído a Montesquieu, a Robespierre, a los mejores escritores sobre política y eso me ha dado un bagaje para entenderla. Yo he sido concejal cuatro veces en Manaure, de tal suerte que no he llegado allí como uno más del montón, sino con un conocimiento de causa. Yo le digo a la gente, si tú quieres entender a tu comunidad, estudia la política, porque el que estudia política estudia la sociología, porque es la base de saber cómo viven las comunidades, por dónde se meten y por dónde van y qué puedo hacer por ellas, el político tiene que estudiar eso, esas materias, y a eso le he dedicado tiempo.

Para Rogelio, la literatura y la historia son dos fuentes de construcción de paz. Entiende que la historia está compuesta de pequeños relatos que configuran la realidad y que deben coexistir. Cuenta sus cuentos, recita sus poemas, crea y escribe sobre la historia de Manaure y de la región, porque quiere mantener la diversidad de relatos:

Yo cuento la historia de Manaure a través de cuentos, porque es necesario que la historia de los pueblos no la cuente una persona. Decía un premio nobel de literatura, que las historias tienen que contarlas varias personas para que tengan credibilidad. Porque yo tengo una forma de contarlo, pero habrá otros que tengan otra forma.



Esto piensa Rogelio sobre cómo se construye la historia de los pueblos.





Fotografía: Jefri Amador

Miguel Ángel Hernández Navarro: Anhelando los tiempos de parranda

Miguel es músico, compositor y guitarrista. Nació en Otare, un pueblo de Norte de Santander de donde se trasladó al corregimiento de San José de Oriente del municipio de La Paz, antes de llegar a Manaure. Miguel llegó a Manaure a causa de los cambios en el precio de la cebolla, producto que comercializaba y que bajó de precio cuando al país llegó la cebolla importada desde Perú. En busca de otras fuentes de ingreso, se encontró en Manaure con tierras accesibles y la posibilidad de sembrar café, cultivo que le ha dado ingresos por veinte años.

Aprendió el gusto por la guitarra de su padre, pero también del hijo del propietario de la finca donde cosechaba café en su infancia:

Desde la casa, oyendo tocar a mi papá, y a ese amigo que era Gabriel Rodríguez, que le aprendí mucho a él sobre las cuestiones de la guitarra. Pero ya uno como compositor tomaba más referencia con un artista muy conocido de acá, el departamento del Cesar, Hernando Marín Lacouture, compositor que para mí fue uno de los mejores que ha tenido el pentagrama vallenato. Y siempre toqué mucho la música de él en las parrandas. Había una canción, o hay una canción que se llama *Bebiendo yo*, que eso era un himno, en las parrandas uno tocaba mucho esa canción. Era muy bonita y la tocaba mucho. Y por eso pues yo decía, y bueno, uno también puede componer y de verdad que sí. A raíz de eso, pues siempre hacía versos por allí, y a veces las situaciones de lo que le pasaba

a uno, de pronto por amores o por las situaciones del mismo país, se hicieron muchas composiciones por ahí, fui haciendo pues las composiciones.

Antes de vivir la crudeza del conflicto armado en la región, Miguel encontraba numerosas oportunidades para tocar, celebrar, compartir con otros. Anhela esos tiempos que, desde su perspectiva, no han vuelto a ser como antes:

Para nadie es un secreto que el conflicto armado destruyó mucha cultura porque se dejaron de hacer parrandas, se dejaron de hacer fiestas. Por lo menos en las clausuras de los colegios, que era donde a uno lo invitaban, que sabían que uno tocaba la guitarra, que sabía cantar de pronto una canción, lo invitaban a uno a que fuera y de allí salían las parrandas. De pronto de allí salían las composiciones, pero eso se truncó bastante, y hasta el sol de hoy yo creo que ya no se hacen las cosas como se hacían antes. Antes, una clausura de un colegio terminaba en eso, en una parranda, porque siempre, después de que se graduaban los que se iban a graduar, la gente se quedaba allí en el mismo colegio, y se formaba una verbena o un baile y terminaba en parranda. El conflicto armado truncó mucho eso, claro, ya es un obstáculo para uno, porque ya tiene uno que trasladarse únicamente a lo que haga en la casa, tocar una guitarra cuando hay con quién. Por ejemplo, a mí me visitan personas y uno toca la guitarra, pero casi nunca hay una persona que lo acompañe a uno. Como le digo, ya me alejé de lo que fue la gente. Mi hermano también murió, que también tocaba guitarra, inclusive a veces hasta mejor que yo. Y al alejarnos de eso, pues ya no tengo con quién tocar, lo hago yo solo y compongo también mis canciones yo solo.

Fue en esos tiempos en los que la canción *El caficultor*, compuesta por Miguel, fue interpretada por Wilfrido Puentes y Freddy Muegues en un concurso en el que quedó en segundo lugar.



Escucha la canción
El caficultor,
compuesta
por Miguel.



Miguel compone... se inspira en su vida cotidiana, en los paisajes de su finca. Es así como se inspiró en el canto del guaco que escucha en la madrugada, al levantarse para ir a trabajar:

[Oí] el canto del guaco casi encima de donde yo iba pasando y ahí nació una canción. Sí, yo hice un verso ahí y ya uno comienza, de pronto hace el primer verso, y sigue componiendo los otros. Después cojo la guitarra en la noche y me pongo a ver en qué tono la puedo tocar, en qué tono la puedo cantar, qué ritmo le puedo dar, si vallenato... porque yo compongo una ranchera, un vallenato, un merengue.

Bueno, mire, pues lo básico para una persona componer, yo digo que lo que más le alimenta el oído a uno es un instrumento. Por lo menos yo, la guitarra es mi básico, porque si yo hago un verso y lo canto a capela no suena igual que si lo hago con guitarra, que ya me le da un tono



Fotografía: Jefri Amador



Fotografía: Jefri Amador

diferente, puedo tocarlo en un tono diferente o cantarlo en un tono diferente. Y los elementos que utilizo, un lápiz y de pronto una hojita para que no se le olvide a uno, pero la melodía tiene que llevarla uno acá (señala la cabeza). Hoy en día hay una facilidad que es el teléfono, uno carga el teléfono y si se le viene un verso con melodía enseguida, lo canta y lo deja allí. Entonces, pues ya es más fácil, a uno no se le va a olvidar.

Dado que los espacios de las parrandas han disminuido tanto, Miguel no encuentra escenarios para compartir sus composiciones. Gracias al celular ha podido enviarle sus canciones a su familia y ha escuchado algunos de sus temas en Radio Nacional. Sin embargo, los costos de producir y grabar un disco resultan inalcanzables para Miguel. Afortunadamente, su impulso creador es mayor que su deseo de vender o comercializar su música y por eso hoy sigue componiendo a los guacos, al amor, a la naturaleza y a las situaciones difíciles.

Pero yo por lo menos, como legado a la familia, le he dejado las canciones en forma de grabación en teléfonos, se las he enviado. Aquí en el salón comunal también he participado con un profesor de acá, que nos han invitado para recibir a ciertas personas que han venido a reuniones y hemos tocado canciones. También he tocado con un muchacho que él es concejal, también toca bastante, de aquí de Manaure que se llama Luis Carlos Martínez. Eso ha sido uno de los legados más importantes acá a nivel así pequeño. Y las composiciones que he hecho sí se han escuchado, como decía anteriormente, en Radio Nacional, algunas, y las que han participado en el evento que se hizo la otra vez en la Federación. Y con los amigos en parranda, eso es lo que más ha sido como legado. Y bueno, yo la composición de casi todas las tengo grabadas en el teléfono, ahí están, se puede verificar que sí están allí, que es un legado hacia la comunidad, el que las quiere escuchar, están siempre allí.



Fotografía: Jefri Amador



Fotografía: Jefri Amador

Wilfrido de Jesús Teherán: Viene por genética

Wilfrido nació en Cartagena, pero creció en Real Obispo, un centro poblado del municipio de Tenerife, en el departamento del Magdalena, donde “aprendió a querer la tambora”. El origen de Wilfrido está asociado a la historia del arte en la región, tal como lo relata:



Así cuenta Wilfrido
el origen de su amor
por la tambora.



De España llegaron tres Teherán aquí a Colombia, uno se ubicó en el Valle del Cauca, otro en las sabanas de Bolívar, lo que hoy es Sucre, y otro, por los lados de San Onofre. Patricia Teherán nace en Cartagena, y desarrolló todo ese potencial, digamos, artístico, ahí en Cartagena. Patricia fue una gran cantante, entonces ¿qué pasó? Entre nosotros, por genética, nos vino eso de que a todos nos gusta, digamos, apoyar el arte y el folclor. Entonces en el pueblo donde yo crecí, ajá, de donde era mi padre, mi papá, todos mis tíos, mis primos, digamos, ahí nací, viendo tocar guitarra; mi familia tocaba, tres tíos que tocan –bueno, ellos fallecieron, tocaban muy bien–, una tía que cantaba y yo pega’o. Yo no aprendí a tocar instrumentos, pero sí a gestionar, y desde un principio siempre me gustó estar organizando, entonces viene por genética. Y tenemos un primo, Aníbal Teherán, un gran guitarrista, periodista, que vive en la ciudad de Cartagena; tenemos otro primo, en Medellín, gran acordeonero, canta también. Entonces esta cuestión va con uno en la sangre, de ahí nació que yo manejara esa



Fotografía: Jefri Amador

parte cultural, y donde quiera yo esté, ahí está metida esa parte de la cultura, aquí donde estamos pusimos nuestro granito de arena para que esto se viera, que se viera la construcción de la casa de la cultura.

Desde su amor por el arte, Wilfrido ha buscado defender la paz en las formas que ha podido, en las distintas etapas del conflicto armado.

Es por ello que celebra los tiempos recientes, en los que la paz se ha fortalecido y se ha podido recuperar la vida de Pueblo Bello. Así es como pudo gestar el Festival del Agua, el Café y las Artesanías Arhuacas, así como la construcción de la casa de la cultura de Pueblo Bello, con apoyo de organizaciones humanitarias internacionales, y ha hecho parte del proceso de formación de la agrupación Las Tamboras, conformada por jóvenes del municipio que han podido inclusive presentarse fuera del país.

Hemos estado en Europa, ¿entiende? Y en Codazzi, casualmente tocamos ahí en la plaza, estuvimos en uno de los festivales de guitarra de allá de Codazzi, en El Copey, en Manaure, en la casa de la cultura de Valledupar. Los corregimientos de aquí de nuestro municipio casi todos conocen nuestro proyecto de la tambora.

Entonces, hemos estado muy partícipes en los festivales que se han hecho aquí, e incluso recibí este estímulo por parte del alcalde, en el año 2009, me hicieron un homenaje como gestor cultural del municipio, de eso tenemos videos, por eso es que queríamos hacer una recopilación de todas esas cosas, hemos estado siempre activos nosotros.

Hemos tenido el apoyo de los medios masivos de comunicación, como en el caso de la emisora de aquí, Cafetal Estéreo, que es una emisora institucional, y la emisora que se llama Kwakumake Estéreo. Entonces hemos tenido bastante publicidad, también por los medios escritos, que han destacado el trabajo que nosotros hemos venido realizando.



Wilfrido habla de su don, de lo que lo inspira a escribir y a apoyar la cultura.





Fotografía: Jefri Amador

Fredy Alberto Guevara

Meneses: Renacer las serenatas

Fredy nació en el Carmen, en Norte de Santander. Desde que llegó a Pueblo Bello se ha dedicado a la agricultura y a la música. Ha buscado dar impulso a la vida musical del municipio con las serenatas y dando clases a niños, niñas y jóvenes:

Me he dedicado un tiempo a la agricultura y después a la música porque ya venía tocando la guitarra y cantando, que me gustaba mucho, y llegué aquí. En ese tiempo había pocos músicos. Aquí invité yo a renacer con las serenatas en la noche, con los amigos que había, y en este tiempo me he dedicado también a enseñar música; muchos jóvenes aprendieron y hoy son personas mayores que todavía interpretan un instrumento [...] Fui el creador de la escuela de música, el creador de los signos patrios en el municipio, el himno es de mi propiedad. Con otros valores culturales que tenemos aquí en Pueblo Bello, he venido haciendo esta labor sin parar. Pertenezco a la Iglesia Pentecostal Unida de Colombia, donde también hago este ejercicio de enseñar, cantar, tocar, todo lo que tiene que ver con la rama musical; me ha gustado mucho, he hecho varios grupos musicales aquí, con los que hemos ido a participar en programas departamentales.

Los primeros recuerdos musicales de Fredy vienen de su padre, un tiplista de música andina. A pesar del gusto musical de este, Fredy debió iniciar a escondidas hasta demostrarle que tenía talento:



Fotografía: Jefri Amador

Mi papá tocaba tiple, tiplero de esa música boyacense, y él tenía un tiple, el cual yo veía cuando tenía seis años. Pero él lo montaba muy alto en una bolsa de harina y lo metía ahí y entonces me era muy difícil cogerlo, porque lo colgaba alto. Pero una vez lo colgó al lado de la caballera y yo me monté y lo bajé y empecé a practicar lo que yo veía de él. Y mi mamá me regañaba, “te va a pegar tu papá”, pero yo no le paraba bolas y él se dio cuenta

de que yo bajaba eso porque el nudo que él le echaba arriba no era el mismo que yo le echaba. Entonces él se dio cuenta de que yo le estaba cogiendo el tiple y me regañó, pero yo lo hacía todos los días porque él se iba. Nosotros teníamos una tienda en Maicao [...] y yo vivía tocando, todos los días sacaba el tiple. Mi mamá no me podía llamar la atención porque ella atendía la tienda y mi papá se iba a otros negocios que tenía de compra de cuero de chivo y entonces no estaba en el día sino en la tarde, y así. El día que mi papá me pilló yo estaba tocando una canción que ya cantaba en la escuela y la cantaba de espaldas para que no me vieran porque se burlaban, [...] él me fue a regañar, a pegarme, pero cuando me escuchó cantar se quedó callado, me dijo: “Bueno, lo coge, pero me tiene cuidado con él”. ¡Uy, yo me di cuenta de que ya estaba aprendiendo porque él no me regañó! A partir de ahí empecé a enfocarme en la música.

Desde que llegó a Pueblo Bello, Fredy ha integrado de forma activa la configuración municipal. Ha hecho parte de los estamentos municipales de participación, aportó de manera importante en la constitución de la escuela de música, e incluso en el himno de Pueblo Bello:

¡Ah! yo lo compuse [himno a Pueblo Bello] en el 2000, el municipio fue creado en 1997, yo lo compuse en el 2006; ¡en el 2006 no!, en 1996 lo compuse, no con el fin de hacerlo en forma de una canción, sino con el temático lento de que fuera algo como una balada y después seguí organizándolo, pero ya con el ritmo de marciales. El himno empieza en tono La mayor, *Paraíso incalculable*, ese es el coro:



Escucha a
Fredy interpretar
una estrofa del
Himno de Pueblo
Bello, de su autoría.



*Paraíso incalculable de belleza,
donde el viajero se envuelve en tu candor,
extasiado más cerca de las estrellas,
encantado pregonando tu valor.*

*Pueblo Bello soberano, es la tierra
del arhuaco, imponente gestor
que defiende con voluntad férrea
sus costumbres y su tradición.
La Nevada y todas sus leyendas,
Nabusímake, su pueblo ancestral,
se encadenan la caja y las cuevas,
Pueblo Hundío y el gigante Alguacil,
cafetales que engalanan sus tierras,
su florido como nieve se ven
chupaflores que de él se alimentan,
y las abejas liban su miel.
Un remanso de paz son tus aguas,
de arroyuelos que vienen y van,
colorido de fauna y belleza
Pueblo Bello, jardín del Cesar.
El arhuaco de sangre tayrona,
con su chicote hizo realidad.
No hay cachaco, costeño, ni raza,
somos todos una sola hermandad.
El Ariguaní, limpio y puro,
en sus cascadas se oye un susurrar.
Él mitiga la sed de los pueblos,
es aquí tu cuna natal. (Fredy Alberto Guevara
Meneses - 14 de septiembre de 2023).*

Y así como ha sido fuerte su interés por aportar a la vida colectiva de su municipio, su búsqueda por aportar a la paz ha sido incansable. Fue testigo del debilitamiento cultural del municipio a causa del conflicto armado y dedicó gran parte de sus energías a consolidar los proyectos que pudieran darle una nueva vida a las fiestas, la música y la danza, de manera tal que se revirtieran los efectos negativos del conflicto.

Bueno, he venido contribuyendo al menos en los apartes que les contaba anteriormente de la guerra que hubo aquí, de la inseguridad que se vivió en ese tiempo.



Así habla

Fredy sobre el conflicto armado y cómo el arte ha aportado a la recuperación de la alegría.



Y había una forma de esconderse uno en la música en ese momento. Yo creé un grupito por ahí donde los jóvenes, unos muchachos que quedaron solos por ahí, sin el papá ni la mamá, ese fue un grupo musical [con el que acompañamos] un poco la tristeza, la separación. Y yo he dicho siempre que cuando una persona aprende a tocar un instrumento, toma una formación diferente. Una persona que aprende a tocar instrumentos no se apoya en un fusil, ni en ninguna clase de arma. Su mano sirve solamente para un instrumento. Cuando una persona aprende a tocar instrumentos, se le hace más fácil, uno se llena como de sentimiento, de mucho amor por lo que hace. Y entonces, esa base, no empuñar un fusil, mejor empuñar un instrumento, porque esto llena mucho, así es la música.



Fotografía: Jefri Amador



Fotografía: Jefri Amador

Víctor León Tabares Henao: ¡Campesino, no desmayes!

Víctor es oriundo del departamento del Valle del Cauca. Llegó a la región de la Sierra Nevada en los años setenta:

En ese entonces estaba de apogeo la trashumancia de muchas personas del interior del país que venían en busca de cosechas, de café, de algodón. En mi caso particular, me vine motivado por una cosecha de café, dije: me voy a coger café a la Sierra Nevada, y voy a conocer la Sierra Nevada. Y fue así como llegué a esta región de Río de Piedra. Bueno, ahí posteriormente me desplazé al departamento del Cesar, concretamente a la capital, al municipio de Valledupar. Ocurre que en ese entonces estaba también en apogeo la bonanza algodonera, cuando se veían los campos del Cesar totalmente blanquitos del algodón. Empecé también como recolector de algodón en un cultivo muy cercano a Valledupar, ahí inicié mis labores. Bueno, posteriormente seguí en las cuestiones de trashumancia, me desplazaba al interior del país, otra vez regresaba, así duré unos tres años hasta que me radiqué definitivamente aquí en el corregimiento de Pueblo Bello. En ese entonces era corregimiento del municipio de Valledupar, un caserío llamado un Nuevo Colón y me radiqué en una vereda sin nombre aún. Posteriormente, cuando realizamos una reunión, se



Fotografía: Jefri Amador

creó la junta de acción comunal de la vereda, y le dimos el nombre, la llamamos vereda Campo Alegre.



Víctor relata sus recorridos movidos por las bonanzas cafetera y algodonera.



Fue así como Víctor hizo parte activa de la configuración de la vereda, de su nombre y posteriormente de su escuela, de la cual fue en principio su único profesor. Sin conocimientos previos, pero con el deseo de aportar al bienestar de las personas de la vereda, se embarcó en la aventura de ser maestro, lo cual lo llevó, de paso, a observar maravillado el entorno en el que estaba. Fue así como nació su inspiración para la creación literaria.

Mi primera creación literaria fue un poema-canción, el cual titulé *Campesino, no desmayes*, inspirado pues en la lucha ardua que lleva el campesino en todas las regiones de Colombia. Una lucha [contra el] marginamiento,

de dificultades en muchos aspectos, entonces eso inspira a la persona que tiene alguna facilidad para componer, para ir si creando su poesía, sí, así:

*Es el campo el rudo escenario
de los hombres incultos y nobles
que a la tierra arrancan sus frutos
para darlos a todo el orbe.*

*La fatiga agobia sus cuerpos,
pero ellos en místico esfuerzo
remueven, remueven la tierra
porque a ella debemos la vida.*

*El sudor cual reciben sus frentes
simboliza la patria sublime
de una estirpe altiva y bravía
que por siglos la historia redime.*

*No desmayes, hermano del campo,
ni abandones tu noble misión
y a tus hijos entrega la causa
de esta lucha tan llena de amor.*

A Víctor nadie le enseñó a escribir. Su pasión por la literatura nace de su sensibilidad por aquello que lo rodea, por las experiencias que vive. Sus maestros fueron su sensibilidad y su impulso creador.

Bueno, en cierta manera, pues también yo le tengo que agradecer al profesor Wilfrido Teherán, al cual considero mi mentor, porque él fue el que también me ha estimulado, él es una persona pues digna de admirar, ha sido un referente mío, aunque él es gestor cultural, no es compositor, pero entonces uno se inspira también en lo que hace la gente ¿no?, pues... vamos a hacer algo similar en otro campo ¿verdad? Mire, es que pocos entienden qué es lo que es ser autodidacto, el autodidacto es la persona que capta las sensaciones del entorno ¿verdad? Yo, por ejemplo, he sido muy dado a la ciencia, y a mí nadie me explicó qué era un año luz, o un año luz de distancia, yo he sido muy dado a eso, a estudiar los



Fotografía: Jefri Amador



Víctor declama
el poema *Ay, Sierra*
mía, de su autoría.



temas cosmológicos y esto a mí nadie me lo enseñó, no tuve un profesor, un astrónomo, ni un cosmólogo [...], únicamente de un libro capté eso, cómo era la verdad. De igual manera, por ejemplo... un poema: *Arroyito Cantarín*, es un título de un poema, que va así: vas por un camino y miras un arroyito, de pronto oye uno el rumor del arroyo, ¿verdad? ¿Dónde nace el arroyito? Lógicamente nace en la sierra, los arroyos nacen en la parte alta. Arroyito cantarín que naces en la sierra... ¿a dónde va a parar el arroyito? y llega, baja, y riegas con tu fluido los cultivos de la tierra... esa es la función del agua ¿verdad?, entonces ahí se inspira uno y va armando eso ¿sí?

Una vez termine los compromisos que sembró en la escuela rural que ayudó a crear, Víctor sueña con dedicarse a la escritura. Tiene como un proyecto escribir un par de novelas, pero espera contar con la seguridad económica que le permita dedicar su tiempo a las letras con las que espera tocar el corazón de las personas que lo lean.

Yo sí creo que la composición literaria, llámese poema o canto, le aporta mucho a la paz del territorio. En el canto siempre se le canta al amor y a la vida. Y ese mismo canto, ese mismo poema, pues digo yo que sensibiliza a la persona, la vuelve más sensible y de pronto la hace pensar de un modo diferente.



Fotografía: Jefri Amador



Fotografía: Jefri Amador

Yolaida Mercedes Padilla Vásquez: Mi familia: el poema más grande que tengo

Yolaida es oriunda de San Diego. Cuenta con una familia numerosa en hermanos y generosa en afecto. Es maestra, escritora y poeta. La sensibilidad por el arte la heredó de su padre —Alejandro Padilla— y de su abuelo —Justo Padilla—, dedicados ambos a la música, escribiendo versos y poemas el primero, y tocando acordeón el segundo.

Además de esa influencia, yo tuve dos hermanas que les fascinaba la poesía, ellas se llaman María Lourdes Padilla y Marlene Padilla Vásquez. Ellas en todos los eventos de la escuela y que se hacían en la plaza, salían a declamar y a mí eso me parecía tan bonito que yo le fui tomando amor a eso, veía eso hermoso. Y además me marcó mucho que mi papá tenía una pequeña finca aquí, muy cerca al pueblo y yo me la pasaba allá en la finca y me ponía a escuchar el canto de los pájaros, el río, yo me sentaba la orilla del río y el ruido que hacía el río eso me penetraba en el alma, me parecía tan bello que yo me ponía a escribir, me ponía a escribir con el ruido del río y el canto de los pájaros y sobre todo si llovía que en las hojas de los árboles y en la flores veía las góticas de agua que quedaban, las góticas de rocío, eso para mí era como algo tan maravilloso que de ahí nació ese amor que me impregnó de poesía.

Además de la influencia de su familia, Yolaida ve cómo San Diego fue un ambiente propicio para las artes. Recuerda el café literario



Fotografía: Jefri Amador

Vargas Vila en el que hubo siempre espacio para la conversación literaria, los festivales de poesías que contaban con invitados de afuera. En este ambiente, pero en secreto, Yolaida fue desplegando su habilidad para la composición poética, hasta que se abrió a compartir en público sus escritos, y recibir a cambio el estímulo de los aplausos que le dan:

Bueno, hay cosas que me impidieron tal vez seguir mi línea poética: uno, que yo me sentía como cohibida, como con miedo de exteriorizar mi línea poética, tanto es así que lo hacía a nivel familiar, le hacía poemas a mi mamá y teníamos la costumbre de reunirnos en familia. Hacíamos integraciones muy bonitas, y ahí era que yo, pues, me dedicaba a exteriorizar lo que hacía. Después, bueno, con la pandemia también nos veíamos como opacados en ese lado, pero gracias a Dios, están los medios audiovisuales, está el internet, entonces, yo me dedicaba, pues, a hacer las cosas virtuales y a pasarlo por las redes [...] En una

época, como me invitaban a muchos eventos culturales, a mí me gustaba participar, aunque no había mostrado esta línea poética. Entonces, en un evento, yo dije que quería participar, se me dio la oportunidad y yo recité un poema, vino el gobernador en esa época, era Cristian Moreno, ¡y la gente me aplaudió tanto! Pero qué lindo, eso se me cayó como un telón a mí, de ver que a la gente le gustó, que yo podía hacerlo... y desde ese día se me fue metiendo una semillita en la cabeza de que yo quería sacar a la luz tantas cosas que yo tenía escritas, porque, como le dije, yo tenía muchas libretas. Entonces, hablé con el alcalde de esa época, el señor Juan Enrique Mendoza, que le agradezco muchísimo, y me dijo sí, tráigame todo, me parece muy bueno, yo la voy a ayudar, y de ahí, pues, de ahí para adelante hubo Yolaida Padilla poeta.



Yolaida nos comparte uno de los poemas de su autoría dedicado al amor y la amistad.



Además de Pablo Neruda, Yolaida reconoce como maestros a Jahel Peralta, también de San Diego, Peter Olivella, Lesfin Fuentes, Miguel Márquez, José Atuesta Mindiola y a todos los poetas a los que escuchó en los festivales de poesía a los que asistió sin falta. Para crear, trae al presente todas sus enseñanzas y se inspira en sus emociones y experiencias estéticas:

A mí me inspira mi emotividad, cuando estoy triste o cuando estoy feliz. Más que todo me inspiro en la tristeza, no sé, cuando me pasa algo que me afecta, algo que me duele, yo me desahogo es con el lápiz y el papel. Pero me gusta escribir sola, me encierro en mi cuarto, me gusta el silencio, encerradita en mi cuarto. Y cuando estoy feliz es lo contrario, me gusta estar en la naturaleza, viendo los árboles, viendo el paisaje, escuchando el ruido del río, de los pájaros, el sol que me acaricia, entonces en ese momento también me inspiro. Otra cosa que me inspira es la noche, las estrellas, la oscuridad... no tanto muy oscuro, sino que haya la luz de la luna, con la luz de la luna, para mí, eso es como si se me metiera aquí en el pecho, esa luz, resplandeciente. Yo me pongo a

escribir, mirando la luna, eso me llena, eso para mí es algo fundamental, la naturaleza, las cosas que me rodean. Mi familia, una emoción grande, mis nietos... yo les he escrito mucho a mis nietos, a la sonrisa de mis nietos, un abrazo de ellos, decirme "mami Yoli", ya eso me inspira para escribir. Eso es algo que me llena a mí, me llena el alma ¿no?, no sé si ustedes me entiendan, pero eso es algo tan bonito, muy propio, el amor de mi familia, el amor de mis sobrinos, el amor de mis hermanos, y Dios, un abrazo de ellos y estar reunida con ellos, es mi mayor poema, mi familia es el poema más grande que yo tengo en mi vida.

Es así que ha escrito poemas a Joe Arroyo, a los niños a los que dedica sus días, a Bogotá y a sus ancestros de Riohacha, a Barcelona, incluso a su equipo de fútbol: el Junior. Su labor poética no se agota en sus escritos. En su labor como maestra, Yolaida busca la forma de enriquecer y embellecer las experiencias de los niños y las niñas:

Yo [quiero] seguir enseñando este proceso formativo con los niños. Ya le dije que ya son treinta y seis años de labor. ¿Cómo lo hago? Pues, mire, aquí donde funciona este salón, está una biblioteca que lleva mi nombre. Biblioteca Yolaida Padilla. Gracias a Dios, pues, es algo, un reconocimiento en vida, que yo le doy las gracias a Dios por esto, por este detalle tan hermoso, tan maravilloso. Bueno, aquí en esta biblioteca, yo me dirijo con mis niños, en medio de libros, en medio de la naturaleza, porque está rodeada de jardines, de flores, y con otros libros que yo les coja, les lea, ahí los voy ambientando para enseñarles la construcción de un poema, y me apropio de la paciencia, de entender que son niños, porque son niños pequeños. Yo tengo que apropiarme de cosas que para ellos sean fáciles de aprender, de cosas no rebuscadas ni de cosas de adulto, sino, por ejemplo, de una flor, de un árbol, de un juguete, de unos videos, por ejemplo, los pongos a ver videos, y también, como ya le dije, de cosas de nuestro entorno, cosas comprensibles



Fotografía: Jefri Amador

para ellos, porque si ellos ven que son cosas complejas, por su corta edad no lo van a interiorizar fácil, tienen que ser cosas sencillas, cosas que tengan a su alcance, de su mente, porque los niños son muy creadores, los niños son muy inteligentes, y su imaginación vuela. Si yo les digo, si me pongo un disfraz, unas alas de mariposa, y les digo, la seño es una mariposa que va volando y que va volando, eso a ellos se les queda más, entonces, con todos esos detalles, esa es una formación para que ellos aprendan una poesía, para que ellos tomen esas letras y las interioricen.



Yolaida comenta los retos que identifica para fortalecer la vida cultural en San Diego y en la región.

Es por ello que Yolaida sueña con la posibilidad de seguir dando a conocer su labor, pero también con ver en San Diego y en sus alrededores una vida cultural activa, palpitante, que llene de alientos a sus pobladores por mucho tiempo más.





Fotografía: Jefri Amador

Jahel Antonio Peralta

Mendoza: Los temas buscan al escritor

Jahel es nativo de San Diego. Es el mayor de once hermanos, hijo de un maestro y de una confeccionista. Descubrió su pasión literaria en el colegio, cuando concursó con un cuento de su autoría titulado “Hache del hambre”, que recibió el reconocimiento de su maestro Guille Maldonado. Fue el estímulo de este profesor el que llevó a Jahel a seguir escribiendo cuentos. Para Jahel la literatura no se enseña, se aprende, razón por la cual, una vez identificada su pasión, se dedicó a leer clásicos de la literatura universal, escritores y escritoras de Norteamérica, Latinoamérica y Colombia.

Bueno, yo te dije hace un momento que la literatura no se hereda, pienso yo, ¿no?, aunque, mire, vea, Manuel Zapata Olivella, el escritor, es familia de nosotros por el lado de los Olivella, mi mamá es Olivella, Mendoza Olivella, mi abuela era no sé si sobrina, o Manuel Zapata Olivella y mi abuela eran primos hermanos. Tuve un abuelo que escribía poesía, y yo una vez me encontré un poema en alguna parte escrito por él, y a mí eso me causó mucha admiración, se llamaba Manojito de paja, que yo pensé que el manojito de paja era coger un poco de paja y echarla uno, pero no, manojito de chisme, de cuentos y cosas que formaron un lío. Mi papá escribió poesías, pero no como arte, no como oficio, sino que las hacía era porque estaba enamorado, digo yo, un joven con vainas de jóvenes. Pero no quiero decir que yo nací o cogí el ramo de la literatura, de la escritura, porque tuve alguna influencia, o alguna genética de ellos; no, yo aprendí para aprender.

En medio de la lectura, fue construyendo su propia voz, un estilo que lo identifica:

Pero los temas de mis libros, yo no los tengo que salir a buscar muy lejos. Yo vivo en un entorno macondiano donde son los temas los que buscan al escritor. Aquí uno no tiene que inventarse nada porque ya la gente se lo inventó. Entonces, cuento con esa facilidad. La otra, lo que tengo que buscar es la forma de contarlo a mi manera. No a la manera del otro. Entonces, yo he escrito todas mis poesías, mis novelas, mis cuentos. Todas mis obras giran alrededor de una temática social, donde involucro al entorno, a la sociedad, involucro a todo el mundo, hasta yo mismo me meto en los libros. Por eso es que a mí me preguntan: "Hábleme de usted", y les digo: lean mis libros. ¿Cuál es Jahel ahí en el libro? No, yo no sé, yo me meto ahí, con el solo hecho de escribir yo el libro, ya yo hago parte del libro.

Como parte de la activa vida literaria de San Diego, Jahel ha participado en el festival que, desde sus inicios, ha impulsado la poesía en el municipio.

En San Diego, en el colegio Manuel Rodríguez Tobías, había unos muchachos que se interesaron por la lectura primero. Ellos se reunían a leer y se prestaban los libros, yo no estaba con ellos cuando hacían eso. Entonces, después comenzaron a escribir poesía, en ese libro de Nueve poetas de cesarenses lo que busqué fue recoger la poesía esa que hicieron esos muchachos para hacer el libro. Entonces, cuando ellos se reunían, a alguien se le ocurrió la idea, y ahí le pusieron el nombre; ¿cuáles eran los escritores que leían más que todo?: a Vargas Vila. Yo siempre admiré a Vargas Vila. Lo que les gustó de Vargas Vila fue su estilo, su estilo panfletario de decir las cosas y que lo hizo en una época difícil. Además del estilo, eran las temáticas que abordaba, unos temas muy



Jahel habla sobre
su inspiración.



fuerzas para la época, era un aguerrido, un guerrero, entonces ellos tomaron como ejemplo a Vargas Vila y crearon el centro literario Vargas Vila aquí en San Diego. Ese centro literario local, con muchachos de aquí, creo que unos diez, quince, veinte muchachos, fue por allá en la década de los ochenta. Impactó tanto, que ellos terminaron formando el café literario Vargas Vila que le dio origen al festival de poesía en el departamento del Cesar. Fue el primer centro cultural que hubo en el departamento, por unos muchachos de un colegio que se reunieron a leer, a producir, a hacer poemitas a su forma, y a su manera hasta crear el café literario Vargas Vila, que se regó no solamente en el departamento, sino en el país y en América, en toda América, incluso internacional por allá por Europa. Aquí se hicieron veinte festivales, y casi nunca que de aquí de San Diego, creo que nada más se homenajearon dos, entre ellos estaba yo.

De manera paralela a la labor de la escritura, Jahel dedica su tiempo a compartir sus saberes con otros, tanto en talleres de literatura en universidades, como en espacios escolares. Para él, los talleres de literatura son espacios para que las personas se encuentren con la lectura para que posteriormente exploren sus posibilidades expresivas desde la emoción:

Yo todo el tiempo he dictado talleres de literatura, en la Universidad Nacional, seccional La Paz, en los colegios de bachillerato, en las bibliotecas. ¿Qué es un taller?, ¿ponerle las condiciones a un muchacho que quiere escribir? No. Esta condición es primero: “Hijo, tienes que aprender a leer, a descifrar lo que estás leyendo, la mejor forma de aprender a escribir es leyendo. No hay un profesor que te diga: haga esto, esto, métase por aquí”. [...] entonces esos son los talleres de formación literaria, no para enseñar a leer, sino los cánones, las formas. [...]



Jahel recuerda el origen del festival de poesía de San Pablo y su impacto regional.





Fotografía: Jefri Amador

En el colegio Manuel Rodríguez Turizo hay muchos muchachos que les fascina, hay muchachos que escriben cuentos, porque eso es lo que enseña uno, ahí se les metió en la cabeza. Yo hice con mis alumnos lo que hizo el profesor Maldonado conmigo, que fue al que le debo yo eso, y a otro profesor, Andrés Caicedo también. Entonces yo, como forma de pagar lo que los otros hicieron conmigo, también lo he hecho con muchos alumnos. De hecho, hay cantidades de alumnos aquí que escriben poesía, escriben cuentos, que fueron alumnos míos. Yo les leía, yo les contaba y les decía cómo se hacía una poesía; "estoy enamorado, profe, y yo quiero hacerle una poesía a mi novia" y dice, "profe, pero tú ayúdame". Pero si el que está enamorado eres tú, no soy yo, el que sabe cómo decírselo eres tú, porque tú eres el amor que tienes, para transmitirlo hay que sentirlo, pasarle esa cosa espiritual al otro, lo de tu amor por ti está en cada centímetro cuadrado de mi piel, entre los poros de mi alma, en el complicado cordaje de mis nervios, ¡ay! mi amor, ¿no? y así, pero ese eres tú, no soy yo.

Para Jahel, la literatura es una forma de compartir las historias, experiencias y acontecimientos en un momento particular de la vida. Hacer literatura es para él ser el testimonio de un tiempo y un lugar:

La literatura, más que contribución, lo que es, es un testigo, una forma de divulgar los problemas. Nosotros los escritores somos testigos de la historia. La gente hace la historia y nosotros la escribimos. Entonces, damos; no, no damos, proponemos soluciones. ¿Qué es lo que uno puede hacer?, es la parte más contributiva de uno, proponer soluciones. A través de los escritos, a través de las charlas de las cosas.



334

Fotografía: Jefri Amador

Hugo Alberto Calderón Muñoz:

El gusto lleva a la inspiración

Hugo nació en San Diego. Hijo de un padre “honorable, serio y honrado”. Su infancia transcurrió en la escuela hasta que con la pérdida de su padre se fueron sus ganas de estudiar. Para entonces, la música ya estaba presente en su vida, especialmente en el gusto de cantar. Recuerda cómo su inclinación por las rancheras, y tener una voz fuerte, lo llevaron a ser reconocido y buscado para hacer parte de fiestas y agrupaciones. Hugo escapaba de sus clases regulares, para ir a aprender música con el maestro de la banda:

Estando en el colegio parroquial de San Diego [...] yo me escapaba de los salones porque había una banda musical aquí en San Diego y el profesor Ángel, de Barranquilla, escribía su música en un tablero. Yo recuerdo que era un lapicerito así, corto, rojo con tinta roja... pintaba las líneas, algo del pentagrama musical. Como yo era buen dibujante, lo hacía exactamente conforme lo hacía el profesor Ángel. Él, cuando vio esa figura tan perfecta me dijo: “Venga acá, siéntese ahí, en un asiento”. Yo más o menos en esa época tenía como once o doce años, y me trajo un bombardino por ser el instrumento más suave. [...] Me probó y con la escala musical Do, Re, Mi, Fa, Sol, La, Si, Do, lo cogí con el bombardino tan perfecto, como si yo tuviera años, meses de estarlo ensayando, no hubo ningún chirreo ni nada, sino una nota nítida, sólida, que se veía que estaba perfecta. Luego me puso con el pie para ver si con el golpe tenía la medida y yo todo eso lo manejé a la perfección. Los músicos tenían un mes completo



Fotografía: Jefri Amador

de estar ensayando la escala musical. Un Rafita Araujo era el dueño del bombardino y le dio tanta rabia, tanta cosa porque yo hice eso a la maravilla en el toque, toda la escala musical la toqué a la perfección con la medida y el pie, todo perfecto, y eso causó pues, un celo, una envidia y hasta hubo problema entre ellos [...] Después de eso, el profesor me cogió y me llevó a la casa para que mi papá me escuchara porque él me iba a dar los estudios

gratuitos, porque me vio una gran vocación y me ensayó allá: “Mire lo que hace su hijo, pampa, pampa, pampa, pampa”. Yo sí muy inteligente, pero como [mi papá] era un hombre caprichoso, fregado, dijo: “Vea, sí, eso está bien, pero es que está muy muchacho”.

El padre de Hugo temía que su hijo entrara al mundo del trago o se fuera lejos de él, pero, cada vez que se encontraban por la calle, el profesor Ángel insistía en tener el permiso para formar musicalmente a Hugo. A pesar de que el profesor no logró convencer a su padre, Hugo terminó estudiando en Convención y allí salieron a flote su talento y su voz, logrando así aprender de manera empírica a tocar guitarra y conformar su propio grupo de mariachi años más tarde.

Hugo se inspira en la belleza, en los dones de los artistas que admira, en las canciones que le gustan, en la naturaleza:

Bueno, es que se [juntan] la musa y el gusto que uno tiene, esa emoción tan grande porque tiene mucho gusto, entonces en esas cosas uno trata, pues, de hacer la perfección en su trabajo y más que todo, cuando a uno le gusta, ahí se forma, pues, toda la inspiración, ese manejo de uno ver ¿por qué tiene ese encanto?, esa cuestión tan bonita que uno la dibuja en su corazón, en su mente, para llevar ese mensaje. Más que todo eso es por las cualidades de la persona, ¿cómo le diremos cuando la persona tiene el don? Porque a veces hay talentos, pero no hay don, que son cosas diferentes. Exacto, la vocación, esa es la legítima palabra: la vocación, la capacidad mental, llevar ese mensaje tan completo, uno siente una vida por dentro, que le inspira. La inspiración hace un trabajo tan perfecto, que todo aquel que recibe el mensaje siente ese agrado, la cuestión que uno vive, vivir la canción, esa inspiración tan perfecta, que la hace ser bonita y siente esa alegría, ese gusto.



Fotografía: Jefri Amador



Hugo relata la historia de su participación en un festival en el que cantó en homenaje a la tercera edad.



De manera clara, sencilla y poética, Hugo expresa la forma en la que la música lo conecta con emociones vitales intensas como el amor y la alegría. El silencio y la distancia que, de diferentes formas, se dieron en el conflicto armado y en la pandemia, significaron por ello tristeza y soledad para Hugo. Sin embargo, con su memoria y persistencia ha encontrado razones para mantener vivas la música y la alegría:

La inspiración, el deseo de ser un artista, pero un artista a un nivel, tratando de ser superior a muchos en cuanto a la voz... pues, esa era la inspiración, el deseo. Luego, cuando ya tuve novia y esas cosas, me ayudó a ilusionarme bastante. Cuando la cuestión de los conflictos armados y la violencia, eso me hizo recoger, guardar un silencio que se le va perdiendo a uno una gran parte de la musa, sabiendo que la música es el mejor campo, el mejor aspecto para el principio de una buena paz, porque eso alegra, transmitirle a la persona el amor de uno; primero, que lo quiere para llevarle esa expresión musical, moverle su corazón, para que él luego se sienta emocionado con uno. Después vino la cuestión de la pandemia, que eso sí fue un caso bastante delicado, porque había que andar con tapabocas, no podíamos estar en parranda ni nada. Todas esas cosas, para mí, fue una tristeza profunda, porque el espíritu vivo musical se privó, se puede decir, pero no se murió, todavía está vivo.



Escucha un pequeño fragmento de la canción *La Mariposa*, del compositor Hernando Marín, interpretada por Hugo.





Fotografía: Jefri Amador

Gloria Isabel Bolaño de Mindiola: Son cuatro sones para la danza

Encontramos a Gloria en el corregimiento de Guatapurí, en el municipio de Valledupar. Es una mujer kankuama dedicada al tejido, a la danza, a dar consejo a quien lo necesita:

[Soy] nacida acá, nativa de acá, kankuama de mi corregimiento. Yo nací y me casé acá [...] En este matrimonio tuvimos cinco hijos, [...] enviudé del marido mío... tenía sesenta y cinco años cuando falleció. Quedé en la lucha acá con un hijo [...] estoy sosteniendo mi casa con mis mochilas, tejo mis mochilas. He sido una señora que me he manifestado en mi pueblo como líder coordinadora, ando en el pueblo, pa' ya, pa' cá, trabajo con la comunidad. Cualquier cosa, me llaman: "Señora Gloria, venga acá; señora Gloria, por acá". Les doy consejos, hice parte del consejo mayor acá, pero como siempre tiene uno que salir para Valledupar, yo me retiré del consejo de mayor. Cualquier curso que haya por ahí, ahí estoy metida, en las reuniones estoy metida, cualquier aporte que necesitan de mí, ahí estoy aconsejando a la gente.

Aprendió de su madre el gusto por la danza, las canciones y las tradiciones de su pueblo. Recuerda en especial los momentos en los que la veía cantando y bailando apenas escuchaba un carrizo, una gaita. En particular recuerda una canción de la paloma ajena, de Chemesquemena. Para Gloria, mantener viva en su memoria las danzas, cantos e instrumentos es vital para seguir siendo kankuamos:



Fotografía: Jefri Amador

Para hablarle de la danza, el conocimiento mío fue cuando yo era una niña como de quince años, por ahí escuché yo ese carrizo, esa maraca, esa caja, eso para mí fue algo grande, ¡algo grande!... ¿por qué fue algo grande para mí?, porque el kankuamo lleva eso en la sangre, esa es una sangre que corre, eso era la tradición de los ancestros de nosotros. Pero con la civilización se fue acabando aquello. Cuando ya esto volvió a renovar, ser kankuamos, fue que empezamos otra vez a renovar la gaita, el carrizo.

El conjunto que recuerda Gloria está compuesto por cuatro elementos: el carrizo, la caja, la maraca y la voz. Recuerda también cómo, en sus inicios, el acordeón no estaba incluido en este conjunto:

Para esto se usa el carrizo, la caja y las maracas, y el otro que canta, son cuatro. Entonces ya se empezó a escuchar, porque el papá mío fue maraquero, maraquero de aquellos; pero los acordeones, no fue de acá. Aquí el primero que se empezó a escuchar se llamaba Joaquín Altamiranda, ya fallecido; José Manuel Mindiola, ya fallecido; Feliciano Torres, el del carrizo, ya fallecido. Esos fueron los primeros que yo empecé a escuchar, cuando ya empezaban a hacer su conjuntico de aquellos. Yo veía a mi mamá, a la comadre, a la otra, bailando aquello, nosotras unas niñas. Pero eso para mí fue grande, cuando yo llegué a escuchar y bailar aquello; esas señoras con su chambra, porque a eso primero le decían chambra, al vestuario, esas faldas largas con tres sayas, "macheteaíta", la camisa abierta acá con su botón y la manga acá, eso se le llamaba chambra, ese era el vestuario que usaban primero para bailar... es más, por aquí están esos vestuarios. Luego nosotros empezamos a rescatar aquello, hacíamos dulces, hacíamos tamales, hacíamos todo para comprar la tela y hacer los vestuarios; es más, yo los hago. Me motivó a mí en mi práctica artística, me motivó mucho, yo fui una de las impulsadoras.



Gloria nos comparte una de sus danzas.



Gloria enseña con generosidad los pases del chicote y la marimba.



Con el impulso que le dieron sus padres a la recuperación de las danzas, Gloria recogió la fuerza necesaria para dar continuidad al esfuerzo de revitalización cultural. Fue así como en las escuelas, colegios y entre las familias, impulsó la práctica de las danzas tradicionales, entre las cuales menciona la paloma, la marimba, la gaita, la puya y el perro.

En su labor de sostenimiento cultural, Gloria identifica con claridad dos momentos en los que las danzas se quedaron quietas. El tiempo de

la generación de sus padres y abuelos, y los largos años que vivió el conflicto armado en su tierra:

Afectó algo, fue cuando la violencia que dejamos esto. Pero antes [también]. Estábamos como dormidos, no habíamos despertado para llevar esta cultura más adelante. Estábamos como dormidos porque no hubo quien impulsara a llevar esto adelante, poderle trabajar a esto, no hubo motivación para uno poder llegar allá [...]. Si yo hubiese sabido que esto iba a ser así, yo busco el modo de que me enseñen cómo fue esto antes, antes de nacer yo. Yo oía nada más a mi mamá cantando y cuando tocaban aquello para bailarlo; pero de que hubo motivación, que esto es así, que este paso se lleva allá, y esto por acá... no lo hubo. Entonces yo le estoy diciendo algo que nació de mí, y que esto nos impulsó a llevar esto hacia adelante.

... cuando la violencia, no se pudo seguir más en esto, porque allá abajo amenazaron el colegio; los alumnos, una parte se fueron. Yo estaba en reunión, cuando llegó uno de los grupos armados y amenazaron al colegio. Mis hijos fueron desplazados en esa época, no me desplazé yo porque no quise salir de aquí, pero allá en el colegio, esa vez estaba allá y sí hubo una amenaza [...], ya esto quedó dormido, quedó quieto, esto quedó como en un silencio, en un miedo, en un susto. En eso quedamos nosotros, mi persona, la mente mía no me sirve desde entonces, porque cuando decían, sacaron uno, le entraba a uno el temblor, un frío, un miedo, un susto. Yo depresión de mi corazón, no sufrí; yo sufrí esto, me quedó marcada fue en la mente, la mente mía se me olvidó todo. Ya después que esto pasó, volvimos, otra mente, porque aquí en Guatapurí se hace el festival de la gaita y el chicote.



Gloria quiere
recordar... porque con
la violencia las danzas
se quedaron quietas.



Después del tiempo crudo de conflicto, Gloria continuó su labor como líder, dando fuerza y trayendo al presente los recuerdos de las danzas y la música de su gente. Es así como se ha convertido en un referente para las escuelas, ha participado junto a su pareja José Francisco Área en festivales en Atánquez, en la Sierra, en Chemesquemena y en encuentros asociados a las fiestas de la Virgen del Carmen, celebrados cada 16 de julio, en los que el vestido tradicional, los tejidos y los saberes asociados son protagonistas. Su afecto y generosidad en compartir lo que sabe son los principales aportes de Gloria para el cuidado de su cultura y de su gente:

Yo soy Gloria Bolaño, aquí en Guatapurí, y estoy a la orden para poder darle el conocimiento, con la niñez principalmente, con los jóvenes y esos jóvenes pueden seguir enseñando pa'lante y llevar el impulso.



Fotografía: Jefri Amador



Fotografía: Jefri Amador

Marianne del Carmen Sagbini:

La libertad me llevó al arte

Marianne es artista plástica, gestora cultural, emprendedora y docente. Nació en Valledupar, de un padre del que atesora un importante legado cultural:

Como artista me he desempeñado en las diferentes áreas de los saberes plásticos y de la docencia. Vengo de un padre que fue un líder emprendedor y también filantrópico por las artes, hizo una labor social maravillosa, dejó un grandísimo legado en la ciudad de Valledupar [...] Cuando decidí ser artista, fue cuando tomé conciencia de que podía expresarme a través de la forma, del color, que podía decir un concepto y podía transformarlo. Creo que fue una conexión con la libertad lo que me inspiró a ser artista.

En su conjunto, tanto sus antecesores como sus hijos y hermanos han estado vinculados al arte, dejando en la región, en el país y en el continente salas de cine, obras plásticas y literarias, música, entre otros.



Marianne nos
cuenta quién es y cuál
es su origen.



Tener en su vida la fuerte presencia de artistas y crecer en medio de sus lenguajes llevó a Marianne a encontrar en el arte la posibilidad de transformar y de moverse entre las formas, los colores, las imágenes y las palabras:

Entonces empiezo a mirar y observar y a querer ser parte de ese panorama y es cuando descubro, tomo conciencia

que podía transformar la realidad con el arte y comienzo a pintar, recuerdo que todos los cuadernos los tenía llenos de dibujos, mi hermana me decía, ¿cómo te la pasas haciendo dibujitos? Todos los cuadernos; es más, yo estudiaba con los dibujos, cuando me tocaba aprenderme algo, yo dibujaba para poder relacionar una cosa con la otra; por ejemplo, el libertador de América, Simón Bolívar, se fue a caballo, yo pintaba un hombre en un caballo y así me acordaba cuando venía el examen o cuando venía la prueba, con el dibujo era que hacía la relación. Mi mundo era de formas, de conceptos, de colores y ahí fue donde empecé a mirar que podía desarrollar técnicas, que podía crear y que podía transformar.

Además de este entorno, Marianne creció en una casa por la que pasaban los juglares más representativos de la región. De manera azarosa, podía encontrarse con los Gaiteros de San Jacinto, con Alfredo Gutiérrez o con Miguel Ahumada. Quizás por ello, en la obra de Marianne está presente la diversidad cultural con la que creció y que la maravilló desde niña:

Al principio me inspiraba todo el paisaje, los vendedores ambulantes, la trietnia, cuando salía la calle y veía esas mujeres afrodescendientes con sus canastos, vendiendo las alegrías, empecé a pintar a los vendedores ambulantes. Y cuando les preguntaba a ellas, me decían, no, si mi hijo es médico, yo con esto, con salir a vender almojábanas o salir a vender alegrías, he sacado adelante toda una familia. Entonces eso para mí era tan motivador, pintaba al embolador, pintaba el de los raspados, pintaba los juegos tradicionales infantiles, pintaba las calles, pintaba en la parte colonial, pintaba los músicos. Entonces me inspiraba todo ese paisaje y esa riqueza de la identidad de lo que somos, porque siempre yo digo, en cada trazo, en cada color de mi obra, respira la vida. Siempre quise pintar la vida a través de cómo procesaba



Fotografía: Jefri Amador

el mundo. En mi obra hay mucho movimiento también, cuando empecé a pintar el carnaval, cuando empecé a pintar los gaiteros, los músicos, las parrandas vallenatas, era el movimiento lo que me inspiraba, esa transmisión de saber por la vida, lo que siempre quise depositar en mis obras, cómo mostrar lo orgullosa que me sentía de mi territorio, de mi gente, de lo que hacemos como seres humanos.

Los cambios en el rumbo de su vida se han reflejado también en su obra. Por ello, su salida del país coincide con un cambio que vivió a manera de una fragmentación:



Marianne nos
comparte algunas de
sus obras.



Entonces la obra empezó a dar unos cambios porque cuando me pasaron cosas personales, me fui para los Estados Unidos, ya mi obra empezó a dejar de ser un poco costumbrista, estaba viviendo otra realidad. Entonces hice una obra que se llamaba *Fragmentaciones*, era como partirme, como lograr insertarme a otras

realidades, entonces la obra ya tuvo otro contexto. Después, pasé al arte abstracto, el arte abstracto era ese espacio donde yo podía volcarme con el color de una manera más libre, donde ya no me ceñía un formato, donde ya tenía que expresar otras emociones, otras vivencias. Después, se fue transformando la obra a un neo-expresionismo, cuando me fui para Nueva York, ya comienzo a pintar otras obras. A mi regreso a Colombia, me encuentro que se había firmado la paz. Entonces quise empezar a investigar qué había pasado, en qué punto estábamos y cómo podíamos transitar hacia la paz. Entonces la obra empezó con una característica de investigación, creación, el formato cambió por completo porque yo quise decirle al mundo que, así como éramos capaces de vivir en la violencia, podíamos vivir en la paz. Y tenemos que transitar los caminos porque yo veía que el país estaba bloqueado, que no podíamos perdonar o no podemos perdonar todavía. Fue cuando comencé a investigar, cuando comienzo a meterme a los grupos de investigación de la universidad, cuando empecé a trabajar con la facultad de bellas artes de la Universidad Popular del Cesar.

De esta forma, Marianne ha entrelazado su labor artística con la docencia y la gestión cultural, encontrando en el arte la posibilidad de dialogar con la dimensión más sensible y humana de la paz:

En esa reconstrucción de tejidos sociales tenemos unos retos muy grandes, es un proceso que es largo, es un proceso que el día de mañana nos va a cambiar la vida. Porque hay unas estructuras muy permeadas y pienso que lo que hay que trabajarle duro es a la parte humana, a la parte, como te digo, del ser. Y esa parte se reconstruye con los tres pilares básicos que te comentaba, que son los valores, la comunicación y la reconciliación. Pienso que cuando le trabajamos a eso, creo que empezamos a definir las rutas para la paz. La paz no se construye con lo

material. La paz se construye con el ser, con empoderar a las comunidades. Y ese empoderar a las comunidades tiene mucho que ver con la autoestima [...] Entonces, yo pienso que a través de mi trabajo puedo mostrar con mi ejemplo la construcción de nuevos seres humanos, que reconstruyamos país, que seamos capaces de cargar con el pasado que teníamos y transformarlo. El pasado ya pasó. Entonces, lo que necesitamos es construir un futuro mejor, pero como digo yo, vivimos en un presente progresivo. O sea, a medida que estamos trabajando el presente, estamos proyectando el futuro. Entonces, el pasado nos sirvió como una experiencia y de esa experiencia hay que extraer lo mejor. Y yo todos los días hago ese ejercicio en mi trabajo. Y digo ¿qué es lo que tengo que hacer?, ¿para dónde voy?, ¿qué es lo que yo tengo que aportarme como ser humano, como sociedad, como símbolo de dejar un legado, un patrimonio para construir una mejor sociedad? Lo hago a través de mi conocimiento, lo hago a través de mi trabajo en la práctica, lo hago a través de también proyectar lo que sé a otras personas. En ese sentido, creo que lo que puedo transmitir es a través de lo que soy yo como ser humano, porque yo no puedo construir el mundo a partir de un discurso raro. Yo lo hago en la acción. Entonces, todos los días estoy mirando cómo hago una obra diferencial que sea actual y que transforme, por eso, esta obra es una reflexión de estos procesos que estoy haciendo.



Fotografía: Jefri Amador

Camal José Mohales:

Sin poesía en el alma,
no hay composición

Camal nació en Valledupar y fue criado en Patillal. Estudió tanto como su padre pudo pagar y luego se dedicó a las labores del cultivo de algodón y ajonjolí, construyó y aprendió del acordeón con su tío Nicolás González. Gracias a la música recorrió Colombia y llegó incluso a la región del Táchira, en Venezuela. Participó en el Festival Vallenato donde logró estar en varias ocasiones en los primeros lugares.

Mire, es que pasa que Freddy Molina y Julio García, el acordeonero con quien yo andaba, y Albertico Daza –Freddy compositor, Albertico también compositor y Julio acordeonero–, todas las noches se iban para el parque Freddy Molina, que ese es el nombre que lleva el parque de acá, el parque principal. Allá se sentaban al frente del monumento de la Virgen de la Inmaculada que quedaba ahí y empezaban, montaban sus prácticas, ellos ahí cantando, pero nunca organizaron conjunto, y yo me iba para allá... más niño que ellos. Me iba para allá únicamente a escucharlos y eso como que me iba llenando, poco a poco y cada vez yo sentía como más cerca de mí la música. Es que legalmente le voy a decir de dónde yo saco la música. Porque resulta que la abuela de Diomedes Díaz, llamada Pema Hinojosa, era prima hermana de mi abuela, la señora Margarita Hinojosa, la de La Despensa como le decían por acá, abuela del doctor Tomás Darío Gutiérrez, también compositor. También corre por aquí por mis venas las sangre de ellos y así que

eso es una cadena que la vamos siguiendo y siguiendo, porque decir, yo voy a ser músico, no es decir voy a ser músico, sino saber de dónde la va a coger, de quién la hereda.

Las parrandas fueron el escenario para que Camal pudiera inspirarse para crear e improvisar:

Eran parrandas grandes, de veinte, treinta personas. Siempre había muchachas, las muchachas no faltaban en la parranda y ahí había un motivo para hacer unos versos. Siempre había uno o dos “versiadores” en la parranda... Podía ser el acordeonero, podía ser yo que cantaba, podía ser uno cualquiera de los de la parranda y ahí uno se escogía una de las muchachas y le decía un verso con facilidad. Por ejemplo, ahí te hago un verso yo ya, yo te puedo decir así: “Ya miré tu cara, tu carita de princesa, quisiera que te pararas para contemplar tu belleza”. Es fácil, pero fácil porque eso lo lleva uno, y la práctica luego.

Además de su práctica como verseador, improvisando en las parrandas, Camal habla de aquello que se necesita para crear:

Uno para ser compositor... si no hay poesía en el alma, no hay composiciones, porque le puedo asegurar que no hay composiciones si no hay poesía. Y eso lo puede usted vivir en muchos compositores, algunos hacen clásicos ¿sí?, y otros hacen canciones que, si usted se sienta a escucharlas, no les encuentra nada, ni poesía, no dicen nada, y de pronto ni llevan una buena música.



Camal habla sobre el reconocimiento que recibió como precursor de la música vallenata.



Con la herencia que lleva en la sangre, lo que aprendió en medio de las parrandas y todo su recorrido musical, Camal es uno de los compositores más recordados en su tierra. Su legado está presente en sus letras, en los encuentros improvisados y en las memorias que deja en las canciones que compuso. Para Camal,

la música se queda adentro y desde allí va transformando a las personas... pero nunca se olvida. Así explica que aún pueda recordar la canción que le compuso a su esposa aún después de tantos años de haberlo hecho:

Porque es que la música se le mete a uno dentro, muy dentro, que uno es incapaz de sacar lo que tiene dentro, de la música. Mira que te dije ahorita, que no hace muchos días, que no me sé muy bien la canción que le hice a mi señora, y eso quiere decir que la música anda dentro de mí todavía. Y eso es una cuestión que a mi señora le canté con el papel en la mano:

*Hace tiempo yo quería hacer unos bonitos versos
que me salieran del alma para una mujer querida,
pude comenzar ayer, y eso me tiene contento
porque hoy puedo complacer a quien motiva mi vida.
El día que llegaste a mí yo me encontraba muy solo,
pero siempre esperanzado que habría
un nuevo amanecer,
seguro puedo decir que tú me entregaste todo
y yo te entregué mi vida en recompensa, mi bien.
La vida a mí me he enseñado que el
que persevera triunfa
por eso hoy vivo orgulloso, al lado tuyo mi amor,
hoy debo reconocer que eres la luz de mis ojos
que yo tengo que adorarte como lo manda el creador.
Como te quiero de veras, mi corazón vive alegre,
hoy siento, por dentro siento ese gozo
al lado tuyo mi amor, al lado tuyo mujer
hasta llega a comprender que como
este amor no hay otro
y con ella vive la vida, en la dicha y el placer.*



Camal nos comparte una de sus canciones inspirada en los problemas de las casas prestadas.



Ahí, ahí le terminé.



Fotografía: Javier David Pachón

Serapio Segundo Quintero Gutiérrez: Ser artista nace con el espíritu

Serapio nació en Dibulla y con el espíritu del arte:

Bueno, ser artista no es una cuestión que uno lo desee, sino que eso nace con el espíritu de la persona y en algunos casos, pues se motiva porque ven a otros. El caso mío es innato, yo crecí con vena artística, pero desafortunadamente, por razones ajenas a mi voluntad, nunca se me dio; así que soy un artista frustrado, pero he hecho algo por el folclor con mis canciones, he enseñado a algunos niños a aprender escalas musicales del acordeón y eso para mí es importante.

Siendo niño, contó con la fortuna de vivir al frente de la casa donde Luis Enrique Martínez, reconocido acordeonero, enseñó a múltiples músicos vallenatos. Fue así como pudo escuchar tocar el acordeón y cantar a un maestro de maestros, aprendiendo de esta expresión musical y de la pasión que despierta:

Bueno, yo conocí cuando era muy niño a Luis Enrique Martínez, un acordeonero de mucho renombre, nativo de Fonseca. Según tengo entendido por los músicos profesionales de hoy en día, él fue el que enseñó a tocar el acordeón completamente, porque antes se tocaba en una sola isla y él lo enseñó a tocar usando todo el teclado completo. Él venía con mucha frecuencia aquí a Dibulla. A la casa donde él venía quedaba al frente de mí, yo siendo niño lo escuché digitar el acordeón, lo escuché



cantar y eso me sirvió a mí como un estímulo para en un futuro tratar yo de ser músico.

Así suena
el acordeón
de Serapio.



Serapio aprendió la música enfrentando numerosas dificultades y restricciones. Su esfuerzo y decidido interés por aprender lo llevaron a ser reconocido por sus vecinos, entre los cuales encontró a Abel Pimienta Redondo, director de la orquesta Rico Swing, quien, al notar su talento, le pedía canciones para su agrupación.

Para componer, Serapio busca crear una relación coherente entre letra, ritmo y melodía. Busca ritmos cadenciosos y pausados para temas románticos, así como otros más alegres para letras costumbristas. En su juventud, la musa de la inspiración lo visitaba de noche: soñaba las melodías que escribía al despertarse para que no se le olvidaran.

Eso es una cuestión fregada, porque cuando uno tiene algo por dentro –la música uno la lleva por dentro–, la melodía aparece espontáneamente, pero espontáneamente también se va. Entonces los grandes compositores usaban grabadores y hoy en día pues usan el celular, y ahí graba uno sus audios. Ahora es más fácil hacerlo, pero ya yo no tengo la inspiración que tenía antes porque todo se va acabando. Mire usted como los grandes compositores ya no son los mismos, ¿por qué? Porque el cerebro se va envejeciendo y ya va perdiendo todo en la vida.



Serapio comparte
su composición
Señora Guajira.



Para enfrentar las limitaciones económicas con las que creció, Serapio debió encontrar trabajo como maestro y su carrera como músico quedó suspendida. Sin embargo, como él mismo dice, los dones no desaparecen, guardan silencio hasta que llega el momento de florecer. De esta forma, después de trabajar como maestro por mucho tiempo, logró combinar su pasión por la música con sus conocimientos en pedagogía:

Sin embargo, pues yo comencé y adquirí el título de bachiller pedagogo y una vez metido en ello, yo me dije,



Fotografía: Javier David Pachón

“voy a enseñarle a otro lo que yo no pude desarrollar”; y hay varios niños acordeonistas a los que yo les he enseñado. Aprendieron de mí y hoy viven de eso, no son profesionales, pero uno no sabe porque todavía son niños. Y estoy enseñando a hacer canciones a los niños de mi escuela, les enseñó cómo se agarra un acordeón, cómo se toca, se aprenden las escalas que es lo primero que hay que aprender, y con toda seguridad que van a salir porque tienen ganas y tienen quien los ayude, tienen la ayuda que yo desafortunadamente no tuve.

Serapio lamenta que las oportunidades para sobresalir musicalmente no se distribuyan de manera equitativa para todos y que sea el azar o las influencias las que determinen quién logra ser visible y quién no. Su mirada crítica sobre esta particularidad en la música vallenata es la que alimenta la pasión con la que busca que muchos niños, niñas y jóvenes puedan aprender para sobresalir. Serapio también ve con ojos críticos los espacios de circulación de la música y los conflictos que genera la inmersión tecnológica:



Fotografía: Javier David Pachón

Lo que pasa es que la música vallenata hoy en día está en una crisis, eso hay que decirlo, una crisis que ha llegado con la tecnología ¿Sabe que hoy hay muchas tecnologías que se llaman Spotify? Y una cantidad de aplicaciones que no les sé el nombre, pero que son netamente musicales. Entonces el artista de hoy en día ya no graba canciones, por ejemplo, los Zuleta ya no graban, ¿por qué?, porque no venden, ya nadie compra un CD, los CD han quedado en un segundo plano. Hoy en día son los artistas los que tienen que pagarles a las casas disqueras. El problema es que hoy en día las aplicaciones musicales han acabado con el mercado discográfico de los artistas, a los artistas ahora no les pagan las casas disqueras, son los artistas que tienen que pagarles a las casas disqueras para que les deje grabar un disco, y ya no graban un "larga duración", como llamaban ellos, sino que graban un sencillo y así están todos. Así no se vende, la música ha perdido comercialización, entonces esa es una de las razones que desmotiva al joven compositor o al nuevo compositor de ahora. Ahora tiene las puertas más

cerradas, y que ya no están grabando vallenato, esa es la verdad, lo que graban ahora son canciones que no tienen ni siquiera sentido, nadie las escucha, nadie coge una canción de hoy en día para dedicársela de serenata a una muchacha porque no tienen mensaje y lo importante de una canción es el mensaje, aparte de la melodía, pero lo fundamental es el mensaje. A ti te llega una canción, pues por el mensaje que tenga, sea alusivo a un sentimiento que te ha pasado a ti, una razón amorosa, etcétera. Entonces se ha complicado mucho ese mercado del disco y de la composición.

Hace por ello un llamado a recordar el propósito fundamental de la música: transmitir alegría a la gente. En sus palabras, “la paz viene con los mensajes”, y la emoción que siembra la música es el canal para construirla:

La música es cultura, eso no tiene discusión. La música es cultura y los mensajes de la música siempre son un estímulo para la gente, darle alegría, transmitir alegría a la gente. La paz viene también con los mensajes, ya sean artísticos, sean pedagógicos, etcétera. Fíjate que cuando un niño ve a otro niño interpretando una canción, cantándola, él quiere hacerlo, el otro quiere hacerlo también. Entonces le pide que le enseñe, no le está enseñando a coger un arma, ni a irse a pelear, ni mucho menos. Lo fundamental es eso, y la educación. El niño que se sale de los caminos de la educación está condenado a una perdición porque no tiene futuro. Hoy el que no estudia no tiene futuro. No solamente es la música, es todo. El arte en sí es fundamental y eso comienza por el estudio. Por eso no debe haber un solo niño en Colombia que no tenga un libro para estudiar.



Fotografía: Javier David Pachón

Claribel María Lindo Barros:

Lo que me interesa es la alegría y bailar

Claribel es una mujer dedicada a la danza en Dibulla. Es algo que le interesó desde su infancia y fue motivada desde el colegio para que pudiera dedicar su vida a bailar.

Siempre me gustó mucho el baile. Mi mamá, con las otras vecinas, hacían todo lo posible, nos hacían disfraces para salir a la calle a caminar. Y antes salíamos a visitar a las personas, a venderles chichas y eso para tener para comprar el disfraz. De ahí lanzamos la reina infantil, buscábamos las candidatas entre todas y sacábamos una o dos candidatas y hacíamos el reinado infantil. Así seguimos hasta la juventud. Yo no fui nunca reina, pero participaba con las otras compañeras en las comparsas. Como a tres o cuatro comparsas pertenecí en mi juventud, así de quince a dieciocho años bailando, caminando con ellas. Íbamos a Riohacha, salíamos a los pueblos vecinos con las reinas caminando, pero siempre pendientes al baile. Salíamos de una caseta a la otra para ver las diferencias de las otras comparsas, compartíamos con ellas los grupos que estaban formados en cada una de ellas.



El encuentro
con la danza inició desde la infancia de Claribel.



Bailar llena de vida y aliento a Claribel, le ha permitido compartir con sus amigas, encontrar una razón para encontrarse y aprender nuevos pasos de danzas propias de la región, como el jagarillo o la yonna:



Fotografía: Javier David Pachón

Cuando a mí me invitan, yo dejo mucho entusiasmo, alegría, lo que me interesa es la alegría, bailar, solamente voy pendiente a los pasos nuevos y a bailar, es una alegría que siento cuando vamos a comenzar un nuevo ritmo. Nosotros, antes de todo, relajamiento y tranquilidad y estar pendientes a lo que nos está diciendo el profesor,

cómo van a ser los pasos, cómo los vamos a realizar y con tranquilidad. Después ya vamos dando pasos como si fuéramos niños, ensayándonos y poniéndonos en la posición que cada uno va. Bueno, comenzamos por el vestuario, y [luego], ¿en qué parte nos vamos a presentar para demostrar las cualidades que tiene el grupo?, ¿cómo bailamos y cómo nos dirigimos al público?



Claribel nos
comparte su danza
y su alegría.



El vestuario, la coreografía, los ensayos llenan de alegría a Claribel y a sus compañeras que se encuentran varias veces en el mes para hacer los montajes de las danzas. Con la agrupación, han recorrido Mingueo, La Punta, Riohacha y Maicao. La agrupación está conformada por personas mayores de sesenta años, por lo cual su conformación cambia de manera constante por las enfermedades o fallecimiento de algunos de los compañeros. Sin embargo, el entusiasmo que genera es mayor que la tristeza de despedir a algún compañero.

Una prima, ella muy bailadora, muy entusiasta, le gustaba mucho la fiesta. Ahora último que vino, que vive en Santa Marta, dice: “Si nosotras hubiéramos sabido que íbamos a tener una vejez así, hubiéramos seguido en la misma rumba”. Nosotras no teníamos que ver para salirnos de un pueblo para otro, para Riohacha, para Santa Marta, íbamos para la fiesta del mar, íbamos para el Dividivi. Y así nos la pasábamos, pero trabajábamos las dos y siempre invitaban, íbamos en la comparsa. Y decía, hace cuatro días, cuatro o cinco días que vino y dice: “Oye, hermana, ¿por qué no seguimos nosotras? Nosotras no sabíamos que nos iba a pasar una vez así. Hubiéramos seguido bailando, porque nos gustaba bailar”.



Fotografía: Javier David Pachón

Ángel María Daza Rodríguez:

A veces la canción nace del desamor

Ángel nació en Dibulla y descubrió con su padre, y en las reuniones familiares, la música y el canto. Creció escuchando de cerca a Miguel López y a Abel Antonio Villa, acordeoneros reconocidos en la región, lo que lo inspiró para acercarse a la música y, recientemente, a componer. Para componer, Ángel necesita tener el tiempo, la posibilidad de disponerse a crear, un espacio tranquilo y soledad:

Más que todo, mirar las partes por donde nace la canción, porque a veces la canción nace por el dolor, por el desamor o cualquier desacuerdo que haya sucedido. Por lo menos yo, ahorita mismo, la canción que yo le voy a transmitir a ustedes ahorita mismo, se [trata de] un retiro que tuve por salud, y duré un tiempo bastante largo fuera de Dibulla, y fue imposible estar viniendo a Dibulla, y fue donde me nació hacer la canción, y la canción la titulé *Mi pueblo*, y fue donde me nació la inspiración de la canción.



Ángel nos
comparte una de sus
canciones titulada
Mi pueblo.



Además de la letra, inspirada en situaciones dolorosas o complejas, en el amor, en la amistad o en otros sentimientos, Ángel piensa en la melodía y se sumerge en la creación. Su voz lo ha llevado a cantar con artistas reconocidos en Santa Marta, Riohacha y Valledupar.

Yo la influencia la he tenido de parte de la comunidad, mi familia y, más que todo, lo he hecho por acá empíricamente. En el 96 tuve la oportunidad de tener los micrófonos de Beto Zabaleta, Beto Villa, fue donde recibí un aluvión



Fotografía: Javier David Pachón

bastante numeroso de las personas que me escucharon, y así lo he venido haciendo por distintas regiones, Santa Marta, Riohacha, Valledupar... Es donde ha tenido mucha acogida la voz de Ángel Daza, entonces es donde me motiva esa parte de continuar yo con mi música y poderla llevar, que es lo que quiero, a la parte pública y transmitirla. No digamos que Colombia en la parte nacional, sino al mundo entero, en muchos países, entonces es donde yo quiero que se propague esa información.

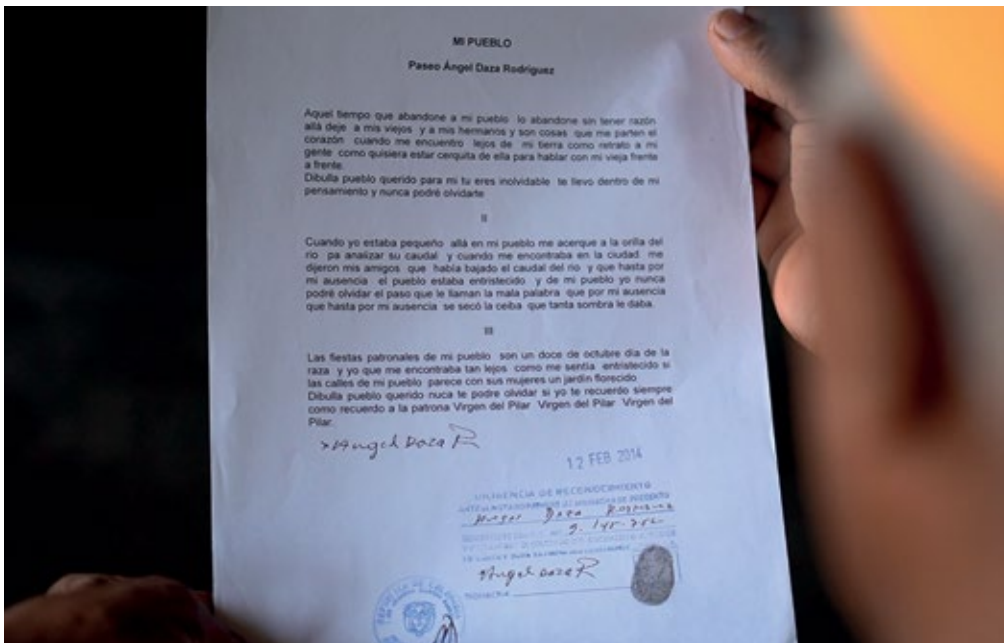
A pesar de que ha dedicado un esfuerzo importante a la composición, las puertas no se le han abierto para poder hacer realidad el sueño de divulgar sus canciones. Después de varios intentos en instancias públicas y privadas, solo ha encontrado el silencio y la falta de apoyo:

Bueno, la parte emotiva de la canción es poderla llevar a un punto de grabación o a un estudio para que tenga un mejor sonido, para que tenga por lo menos las oportunidades de llevar la instrumentación completa, ya

no es hacerlo a capela, porque a capela sí se expresa y se escucha, pero no es como darles a las canciones un mejor sonido con todas las instrumentaciones completas.

Ahorita mismo yo tengo canciones que están listas para grabación, es lo que estoy pendiente del proyecto que he realizado montando estas canciones, es la parte estructural de ese proyecto. Mis canciones las llevo a todo ese proyecto, hay unas que están por ahí todavía empíricamente [...] yo con esa parte de ese CD que pienso realizar, pienso llevar la motivación de ese CD y la alegría a todo el mundo entero, no aquí solo en Dibulla, sino tanto en todo el país Colombia, como puede ser en los demás países vecinos y que verdaderamente tengan la oportunidad de escuchar la voz y el CD de Ángel Daza.

El circuito comercial en el que está inmersa la música vallenata es una de las principales limitaciones para que Ángel pueda grabar su



Fotografía: Javier David Pachón

disco. Con los cambios de los escenarios más comunitarios a las formas de circulación basadas en plataformas digitales o discos, las posibilidades para artistas como Ángel se reducen:

Lo que hace falta ahí es la parte base. Usted sabe que todo se hace con plata, sin plata no se hace nada y los dueños de estudios cobran su plata por la grabación. Yo [...] he tenido la oportunidad de tener al frente a Ivo Díaz, hijo del fallecido ya y juglar del folclor vallenato como es Leandro Díaz, en Valledupar, y estamos buscando los precios más acordados para la grabación de ese CD. Entonces, porque él me estaba hablando de unos diez millones de pesos, pero él quedó que me iba a buscar uno más barato para llegar al acuerdo, [para] tener la oportunidad de grabación, y es en lo que estamos ahorita mismo.



Ángel habla sobre cómo entiende la formación de los jóvenes y el aprendizaje de la emoción que se transmite al cantar.



Entre los espacios en los que Ángel ha podido compartir su música con mayor facilidad, están los encuentros realizados para personas con alguna discapacidad:

Yo, Ángel Daza, acá en Dibulla, en el Festival del Plátano, he tenido reiteradas ocasiones de presentarme participando. Siempre, en Riohacha más que todo, he tenido la oportunidad de hacerlo en público [...] porque, así como usted me ve con mi parte de discapacidad, allá en Riohacha, los diciembres, hacemos unas integraciones, la parte de personas con discapacidad y por lo menos la compartimos en varias actividades, como es el deporte, la cultura y esas cosas, y utilizamos en cultura, la música. Yo he tenido la oportunidad de presentarme allá y concursar en esas actividades, y ha sido esa parte de mucha motivación y aceptación, más que todo, del público que ha escuchado a Ángel Daza, porque es que en esa actividad tenemos la oportunidad de integrar Villanueva, Fonseca, El Molino, Barranca y toda esa gama de municipios con los del norte, como es Maicao, Uribia,

Riohacha, nos integramos en esa actividad todos los años y es donde yo creo que a uno, cuando está expresando una canción y lo mandan a repetir, yo creo que es porque está motivado con lo que uno les está expresando. Así es que entonces yo, lo que estoy esperando ahorita mismo es tener la oportunidad de grabación para llevarles esa comunicación, que me puedan escuchar las personas que están esperando el canto de Ángel Daza.



Fotografía: Javier David Pachón



Fotografía: Javier David Pachón

Luz Marina Epiayú:

La danza es la voz de mi abuela

Luz Marina no tiene claro el año en el que nació, pues ni sus abuelos ni sus padres miden el tiempo en años. Su encuentro con la *yonna* o con la danza, se dio gracias a su abuela:

La *yonna* la he encontrado porque mi abuela, la mamá de mi mamá, era médica tradicional, es lo que le decimos *piache*, y la mamá de mi papá igual, también era médica tradicional, *piache*, y entonces como yo siempre he estado con mi abuela, más que todo mi abuela de parte de mi papá, y mi abuela era *piache*, entonces yo crecí con ella. Igual ella me quería dejar eso, o sea, ser médica tradicional y no me gustó, pero sí me gustó la *yonna* porque eso lo usaba ella mucho, cuando había el enfermo. Aparte, yo veía todo lo que hacía, que era médica tradicional, que entonces ella quería darme ese espíritu, porque eso es un espíritu que las ayuda a ser así. Y por medio de sueños también. Entonces, no me gustó eso, me gustó fue el de la *yonna*, que yo veía que es la *yonna*, la danza. Y por ahí fue que me gustó, fue eso. Igual, a veces yo sueño, entonces si yo sueño que es mi abuela que me dice, haga esto, yo lo hago porque yo siento que es la voz de mi abuela en mi sueño que me habla.



Luz explica
cómo fue su
encuentro con la
danza o *yonna*.



La voz de la abuela guía a Luz en su quehacer. Con su orientación, Luz dedica sus días a sostener y cuidar sus tradiciones como wayúu:

Eso es lo que yo estoy haciendo por ahora. Igual estoy haciéndolo porque ya comencé con los niños. Primero



Fotografía: Javier David Pachón

comencé la danza con unas niñas que escogí, de niñas y niños hasta adultos, que la última soy yo. [...] A niños, para que los niños vayan abriendo la mente, conociendo, mirando que eso es lo que nos valora como wayúu y si uno no sigue su tradición, su cultura, uno no la hace valer, uno es eso, sus costumbres, sus usos, sus tradiciones.



Fotografía: Javier David Pachón

Con ese espíritu, Luz ha aprendido y practicado las danzas, pero también ha conformado una agrupación de danzas en la comunidad, en la que participan niñas, niños y jóvenes que aprenden de ella y de paso, se convierten en cuidadores de las tradiciones wayúu. Luz y el grupo de danzas que ha conformado, danzan en los momentos importantes para la comunidad, cuando tienen visitas, cuando el “cacique” así lo solicita, cuando son invitados a compartir sus pasos en lugares como Fonseca. Gracias a las danzas, Luz aporta a la

salud de las personas y de la comunidad, refresca las relaciones con las aves y los seres propios de su tierra:

Yo bailo cuando tenemos visita, que el cacique me dice, o [cuando] nos invitan, por ejemplo, a Fonseca. Hay alguien que quiere [vernos], entonces nosotros vamos, yo me voy con mi grupo de danza, a hacer la *yonna*. La *yonna* que tenemos es pareja, la de verdad, que es la *kasha*. [...] Es que yo [voy] mirando todo, incluyendo todo en la tierra. [Pregunto,] ¿cómo estamos? ¿qué estamos haciendo? Entonces vamos, estamos imitando unos pajaritos, [hacemos] el baile de unos pajaritos porque yo tengo el del gallinazo, de la perdiz, del alacrán, de la mariposa, de la hormiga. O sea, estoy cubriendo todo lo que hay en la madre tierra, que no la podemos olvidar.

Anteriormente, las danzas se realizaban durante dos o tres días para lograr trabajar con los espíritus, pues, como aprendió Luz de su abuela, “antes no había personas sino animalitos”. Las danzas reflejan así los movimientos y acciones de los seres existentes anteriormente, y permiten encontrarse con ellos para sanar. A pesar de ello, algunas de estas formas se han ido transformando y perdiendo, razón por la cual Luz se mantiene firme en su propósito de hacer memoria y práctica de sus tradiciones:

La *kasha* es la *yonna*, entonces la *yonna* es, como le venía diciendo, con pareja. Sea un niño, sea un señor; anteriormente era señor, pero ahora a los señores como que no les gusta, será que no quieren ser wayúu. No todos, pero todavía hay unos que sí participan cuando uno los invita. [...] Eso es la *yonna*, cuando es pareja, es, como les decía a ustedes, cuando había un enfermo, con la autoridad, con la médica tradicional, la *yonna* viene desde ahí. Desde un principio, cuando había eso, entonces uno tenía que bailar con parejo y hasta las doce de la noche. Si era de amanecer, tenía que amanecer lo que le decía el espíritu de esa persona. Ahora no lo

estamos haciendo. [...] Pero anteriormente era así. Eso amanecía tres días o dos días hasta que aquella persona se recuperara si [estaba] enferma. Pero como lo tengo yo ahora, es la *yonna* nada más, así como le digo [...], es un ratico, bailamos y se hace la comida tradicional, ahí se come, luego todo mundo para la casa otra vez.

Además de soñar con una mayor apropiación del saber de las danzas por parte de la comunidad, Luz anhela un mayor apoyo para contar con el vestuario necesario para hacer la *yonna*. Para ella, contar con el vestuario adecuado, es decir, con las mantas, es fundamental para que la *yonna* se haga de manera correcta y respetuosa.

En verdad que yo necesito eso y que me ayuden... Aquí la otra vez, en tiempos de política, yo pedí favores y nos dieron esas que tenemos todavía, eso fue cuando yo comencé. Y desde ahí, más nadie nos ha dado nada [...] [El cacique nos dice,] “queremos que reciban las visitas que van a venir con una danza”. Entonces “cuando quieras nosotros vamos”, pero [con] el mismo vestuario, porque no tenemos. Entonces aquellas personas a veces, así como le digo, nos brindan el agua y a veces nos brinda el refrigerio y ya, eso es todo. Pero igual yo le digo a las muchachas... vamos a seguir. Si les nace a ellos [decir] vamos a ayudar a Luz Marina con su grupo de danza... Vamos a darle para que ella compre o le damos esto para que ella haga los vestuarios, para que cambien, para que tengan. No lo ha dicho nadie. O sea, no, pero yo ahí estoy.

Con gran tenacidad y compromiso, Luz se mantiene firme en su labor cultural y formativa pues, como ella misma dice: “El camino es derecho y tiene que ser hasta el final”.



Fotografía: Javier David Pachón

David Hernández Martínez:

Creando un nuevo horizonte

David es oriundo de Fonseca y desde niño dibuja. En sus inicios, dibujaba en un cuadernito paisajes, palmeras y aquello que le interesara, recibió algunas clases de dibujo en su colegio, pero fue en los talleres dictados por la empresa carbonera en la que trabajaba que descubrió la forma de usar color en sus dibujos.

De pronto heredé un poco de mi mamá, porque a mamá le gustaba hacer muchos trabajos manuales, sobre todo lo que tenía que ver con lo que aquí se llama “arropiero” o sábanas. Ella lo hacía de tiritas, en cuadritos, en bolitas y le daba figuras geométricas. Todo fue empírico: como te digo, lo que mi mamá hacía, lo hacía de manera artesanal, con las manos. De pronto en la institución donde yo estudié, y que antes era necesario y estaba dentro de la programación, dar canto, dar dibujo, dar pintura, hoy en día se hace aparte; pues, las artes propias de esa época estaban discriminadas de esa manera. [...]

La primera formación, digamos, a nivel de las artes, lo que era la pintura, fue cuando trabajaba en la mina, hoy día Cerrejón –porque hay Intercorp–, entonces los trabajadores mineros teníamos aquí en el casco urbano, en todos los municipios, un espacio de esparcimiento donde nos dictaban talleres. Recuerdo que el primer taller que nos dieron –bueno, eran varios talleres y uno elegía el que quisiera–, yo elegí el de pintura, y fue con una profesora que ella era quien nos dictaba los talleres,

ahí fue cuando yo comencé a incursionar ya de lleno en la pintura con óleos. Yo antes era puro lápiz, lápices de colores; y bueno, ya comienzo con el óleo, con la pintura acrílica. Ella fue la que me dio los primeros pasos, estoy hablando del año 1987.



Acompaña a
David en su
proceso creativo.



Para hacer sus cuadros, David se vale de fotografías que hace de paisajes y situaciones que le interesan. Estudia allí la imagen que posteriormente pasa a bocetos a los que agrega color al final. Prefiere el acrílico por su secado, aunque destaca las posibilidades de corrección que da el óleo. Ha trabajado en lienzo, pero prefiere el retablo y ha podido usar la tecnología para poder conocer, a través de redes sociales, las obras de otros artistas que lo inspiran. Así como el acceso a las redes le ha permitido ampliar sus referentes, la interconexión de Fonseca con redes comerciales le ha permitido acceder a materiales como pinturas, pinceles, lienzos y demás recursos necesarios para su obra.

Bueno, en esta época es mucho más fácil la consecución del material, porque uno lo solicita a través de las redes. Pero aquí también ya tenemos librerías donde venden este tipo de materiales, de artículos, y la consecución es fácil. Los óleos antes había que pedirlos a las ciudades, normalmente yo lo pedía a Barranquilla, que era donde más tenían, yo sabía dónde conseguirlo, pero ya aquí en el municipio de Fonseca tenemos todo este tipo de pinturas. Las pinturas acrílicas, los óleos, todo este material. Ya hay aquí también casas de artesanías, que se dedican a dictar estos cursos y ellos nos venden los materiales. La consecución es fácil, es muy fácil, porque en la época pasada incluso llegué a pintar con pinturas naturales, con algunas plantas, e incluso llegué a manchar los dibujos con el mamón, el líquido de mamón mancha, y con cepas de guineo, o sea, me tocaba esperar que seicara, que lo manchara y se me daba la forma o las figuras que yo quería plasmar en los cuadros.



Fotografía: Javier David Pachón



David nos
habla de su obra
La última cena.



Su empeño artístico y su vocación como maestro han llevado a David a ser parte activa en proyectos culturales para su municipio. Es así como se ha vinculado a la gestión del Museo Nacional del Vallenato, a la Casa Museo de Fonseca y otros proyectos en favor de las comunidades:

Yo soy uno de los directores del Museo Histórico de Fonseca, Casa La Provinciana, y del Museo Nacional del Vallenato. Somos la compañía: Carmen Lucena y yo. Este legado, creo que lo estoy haciendo yo, a través de la Casa Museo donde tenemos otros proyectos de extensión a la comunidad. O sea que esto es lo que yo le llevo a la comunidad, lo que impacto con ellos, el saber de esto, de las artes, pinturas y artesanías. Entonces desde la Casa Museo y a veces también en convenio con las pastorales que se van a hacer procesos llevando esta reconciliación del proceso de paz. ¿Qué es lo que hacemos? Bueno, se cita al personal y se dice lo que hemos hecho. Tenemos de todo, tenemos desde infantes hasta adultos mayores en el mismo curso, es la manera como nosotros podemos llevar este legado de las artes a las personas, que se enamoren



Fotografía: Javier David Pachón

de ellas y que quede como un legado para las futuras generaciones, que ellos también conviertan la enseñanza de esto que solemos impartir con las personas.

Así, en su labor como gestor del arte y la cultura, David se empeña por lograr procesos de formación más cercanos a los municipios, facilitar la accesibilidad vía internet para quienes, como él, buscan formarse sin tener que desplazarse a las capitales que concentran la oferta formativa. Tiene en su horizonte la creación de una casa de la cultura para el municipio, labor que abona de manera colectiva con otros gestores. Mientras logra este propósito, él mismo comparte sus saberes con otros, haciendo talleres y dando clases en el municipio y en la Universidad de La Guajira.

Entonces, con la pastoral de Valledupar, y a través de la Casa Museo nosotros hacemos este servicio social como

trabajo de extensión. Dictamos un taller donde estaban los excombatientes y en Conejo³ solicitamos a madres cabezas de familia, y el tema fue: contando historias con las artes. Teníamos un grupo heterogéneo: desde niños hasta adultos. Primero comenzaron contando su historia verbalmente, después la plasmaron a través de dibujos. Entonces cada uno terminó haciendo un cuadro para su casa, para adornar su sala y con base en eso terminamos haciendo un mural basado en lo que ellos querían. Se llamó *Un nuevo horizonte*. Como había excombatientes, en Conejo terminamos haciendo un tapiz, haciendo unas rosquitas de tela multicolor y en color blanco colocamos “Conejo, tierra de paz”.

3 Corregimiento del municipio de Fonseca, Guajira.



Fotografía: Javier David Pachón



Fotografía: Javier David Pachón

Hughes Bernardo Peñaranda:

Siempre por el camino romántico

Hughes es nativo de Fonseca, e hijo de una dinastía musical de Villanueva encabezada por Emiliano Zuleta:

Resulta que el abuelito mío [era] Rafa Rincones. En aquella fecha no había carreteras, mucho menos carros. Entonces se andaba en mulas, en yegua, en burro. Él fue a Villanueva y se trajo una mujer para acá, para Fonseca, que se llamaba Santa María Vaquero. La montó en el anca de su mula y una noche de luna se la trajo para acá. Esa señora Santa María Vaquero era hermana de la vieja Sara. O sea que el viejo Emiliano Zuleta y mi papá eran primo-hermanos, hijos de dos hermanas de matrimonio, dos hermanas legítimas. Entonces, yo también tengo esa veta por ahí.

Así, heredero de una familia musical gestada gracias a un viaje en una noche de luna, Hughes ha continuado cantando y tocando, inspirado además por todos los artistas que ha visto nacer esta tierra: Carlos Huerta, Julio Vázquez, Bienvenido Martínez, Luis Enrique Martínez, Fruto Peñaranda, Jesús Torres. Gracias a ellos y a la creatividad que le nace de su admiración a las mujeres, Hughes ha compuesto e interpretado varias canciones y poemas románticos.



Escucha una de las canciones interpretadas por Hughes.



Me gusta hacer poesías, me gusta escribir cuentos y estoy escribiendo una novela. Esa, esa es la inspiración mía. Siempre por el camino romántico. En el aspecto romántico, que es lo que yo más hago, me inspira la mujer. Siempre la canción se la hago a una mujer. Claro que

también compongo canciones costumbristas y también canciones jocosas, pero generalmente le compongo a las mujeres, me inspira la mujer.

Sus composiciones nacen silbando. Algunas melodías le gustan más que otras y de un silbido se convierten en letras y canciones completas.

Bueno, yo fui albañil y yo me subí a los andamios a pegar ladrillo, y me quitaba la chaqueta y la tiraba al suelo y empezaba a silbar cualquier melodía, y ya me gustaba esa melodía, entonces comenzaba a ponerle letra, y al fin y al cabo tenía una canción hecha. [...] Mira, antes, como estaba joven, tenía memoria, mejores condiciones, no necesitaba nada. Comenzaba a silbar y a hacer una canción. Hoy en día siempre estoy atento a tener a la mano un lápiz y un cuaderno. Voy haciendo la canción y la voy escribiendo para que no se me olviden las cosas ya después, entonces lo que veo que no le queda bien se lo quito, lo cambio por otro, y así, hasta perfeccionar la canción.



Esto nos
cuenta Hugues
sobre su
proceso creativo.



Algunas canciones de Hughes han sido interpretadas por artistas reconocidos, lo cual le ha permitido ganar reconocimiento en la región. Entre las canciones que se han escuchado en radio están: *Leonor*, interpretada por Silvio Brito; *Que lloren las estrellas*, *Sueño*, *El abandonado*, interpretadas por Juan Piña. Aunque el dinero que percibe por estas interpretaciones no es, en su concepto, alto, le alegra que su música sea conocida por muchos. Sueña con grabar sus canciones y compartirlas con muchas personas, pero lamenta que, por costos, sea un proceso, en muchos sentidos, inalcanzable. Los festivales y las radios regionales son, por ello, un canal importantísimo para la difusión de su obra:

Yo participé en el festival de Valledupar con la canción *El don de Valledupar*. En el primer festival de San Juan del Cesar me gané el tercer puesto. Aquí en Fonseca no he podido ganarme el primer puesto, me he ganado



Fotografía: Javier David Pachón

el segundo. En La Junta también he participado, he participado mucho. Ahora en este momento estoy un poquito recogido porque la verdad es que lo económico está un poco difícil, y uno se sale de aquí para cualquier festival de esos y tiene que llevar todo, porque allá no nos han dado nada. Y para uno durar tres días en un festival de esos, hay que tener la solvencia económica. Entonces yo a veces me quedo quieto y no voy porque no tengo plata.

Aquí en Fonseca hay varias emisoras que han difundido mi trabajo. Las canciones más las comenzó a difundir –y eso me llena de orgullo y todavía lo recuerdo– Radio Guatapurí en Valledupar, en manos de Isaac Durán. Esas canciones más se oían ahí todo el día. En radio Guatapurí, en La Voz del Cañaguate, Ondas de Macondo... eso se oía bastante.

Hugues anhela llevar su música más allá de la región. Imagina sus canciones sonando en el Festival de Blancos y Negros, en Pasto, o en Barranquilla. Sin embargo, las limitaciones económicas y los altos costos de circular lo detienen. Mientras consigue, poco a poco, ser escuchado cada vez más y más lejos, trabaja arduamente en labores del campo.

Lo único que tengo en mi mente, francamente, es que yo deseo ayuda. No tengo ayuda económica. Y no me puedo mover hace ya dos años, yo por ejemplo soy albañil. Mira, yo estudié mecánica de torno en Juan Federico



Fotografía: Javier David Pachón



Fotografía: Javier David Pachón

Jordán, en El Carmen de Bolívar. Cuando eso no había torno ni en Valledupar. Me tuve que ir para Venezuela a trabajar allá. Era hijo único de mi mamá, varón pues, entonces me hizo venir de allá. [...] En albañilería, se me presentó una alergia por el cemento, tuve que abandonar también y me dediqué a la agricultura. Estoy en esto, [...] desearía salir al ruedo con mis canciones, pero para eso necesito una ayuda económica, que no he podido conseguir todavía. Ojalá que estas cosas me sirvan para de alguna forma yo conseguir algo.



Fotografía: Javier David Pachón

Lila Sagbini Echavez:

El arte pinta el mundo

Lila es oriunda de Valledupar, pero “hija adoptiva” de La Guajira. Sus hijos y su esposo son guajiros. Su padre fue un promotor de fiestas y festivales en los que buscaba apoyar nuevos artistas y la inclusión de las mujeres en el vallenato. Creció escuchando porros y vallenatos de Alejo Durán, Alfredo Gutiérrez y Luis Enrique Martínez. Además del estímulo que recibió de su contexto familiar, Lila se inspiró en poetas como:

José Asunción Silva, María Mercedes Carranza, Porfirio Barba-Jacob, David Sánchez Juliaio; miré mucho su trabajo porque me gusta el arte social: Manuel Zapata Olivella. Me gusta el arte-denuncia, también el arte romántico, la poesía romántica, los grandes poetas románticos. De pronto *María*, de Jorge Isaacs, y los clásicos de la literatura, me gustó mucho *La Odisea*. Yo recuerdo que de niña me leí *La Odisea* con velas... y *La Ilíada*, porque me gusta mucho leer. Leer los grandes clásicos, los autores colombianos, igual que los latinoamericanos también, como Borges, Cortázar y la literatura de Rómulo Gallegos. Empecé a leer literatura también europea, como Dostoievski, Tolstoi, son los grandes escritores que le sirven a uno para inspirarse a escribir. Uno se enamora de la literatura por los buenos autores.

Lila escribe al mundo social y cultural que la rodea, a los personajes que hacen parte de la vida de los pueblos:



Fotografía: Javier David Pachón

Me encanta mucho lo social, incluso en mi último libro escribo un poema sobre los recicladores, sobre los pescadores, sobre los cambios sociales que hay. Y un poema sobre la poesía urbana. Yo pienso que la literatura es una oportunidad muy valiosa para, además de denunciar, exaltar personajes que de pronto no se les haya valorado. Como un pescador, un carretillero, que son personas que hacen trabajos de supervivencia, entonces hay que valorar eso como las personas más valiosas en esta sociedad, un reciclador que limpia el medio ambiente, que debería ser valorado porque él está tratando de hacer un trabajo social que nadie haría. Es que ellos se esfuerzan madrugando cada día, recogiendo botellas, cartones, entonces son maravillosos, valorar ese trabajo. Un campesino, una persona que trabaja la tierra y que sin ellos no podríamos comer. Entonces, esa parte hay que exaltarla, yo pienso que son como héroes anónimos que la sociedad de pronto no ha valorado y también exaltar todos los personajes de la provincia. Hay mucha riqueza en la provincia para hacerlo, personajes que han muerto, anónimos, y que la literatura tiene ese

encargo, ese deber de investigar acerca de ellos y poder difundir la vida de ellos para que sirvan de testimonio de vida a tantos jóvenes hoy en día.

Lila encuentra necesario que el arte y la formación artística estén presentes en todos los lugares para que todas las personas tengan la posibilidad de expresarse, liberarse y transformarse.

Yo extraño mucho que aquí no hay una escuela de bellas artes en cada municipio, incluso en Riohacha que es la capital, se carece de una escuela de bellas artes o una escuela de artes y oficios, donde los muchachos empiecen a amar el arte porque el arte disciplina, te permite trabajar independiente, te permite liberarte un poco porque cada vez que producimos arte estamos haciendo una catarsis, estamos expresando nuestros sentimientos a través de la literatura, de la música, de la escultura, del cine. Es una gran oportunidad para recoger la realidad y transformarla. Eso hace el arte, el arte toma la realidad y la transforma, la recrea a través de la palabra en la literatura, a través del cine, con la imagen de la pintura, con el color. Entonces hubiera sido muy interesante que hubiera colegios y universidades que tuvieran esa oportunidad de [formar] más creadores en el arte.

Es esta convicción en el poder de la literatura, la que ha llevado a Lila a ser maestra. Desde su labor, busca apasionar a los niños y jóvenes con la oralidad, con la escritura. Así mismo, se ha dedicado en años recientes a escribir y buscar la publicación de sus escritos o de otros autores a través de proyectos y gestiones personales.

Yo creo que puede mucho, muchísimo, a través no solamente del cuento que podríamos contar la historia de cómo las personas han sufrido en este proceso de violencia en Colombia, que ha vivido tantas guerras, y que es el país más injusto del mundo. Se puede reescribir la historia a través de las crónicas, a través de los cuentos,

a través de la poesía e incluso a través de la pintura, a través de la música. Y es un deber, un imperativo que nosotros retomemos esa responsabilidad a través del arte de transformar el mundo, como hicieron los argentinos cuando La noche de los lápices con el cine, como hizo el cine cubano, como hizo el cine mexicano que expresó el momento histórico. Entonces, yo creo que nosotros en este momento histórico estamos llamados, responsabilizados a escribir todas las transformaciones sociales que se están dando ahora mismo en Colombia, [...] hay que rescatar eso porque es un país donde hemos vivido en la oralidad, pero se ha escrito muy poco, entonces nosotros debemos dejar ese testimonio con la palabra escrita, con la pintura, con el teatro y hay mucho que hacer en lo social.

Lila señala la dificultad que representa el mercado actual de libros, relacionando un creciente deterioro de la calidad de los textos, canciones, poemas y cuentos, con un mercado que valora a los artistas por su fama o por sus contactos y no por lo profundo de sus obras. Es por ello que no pierde el ánimo al no encontrar sus libros entre los más vendidos, para ella la alegría está en dejar una huella en sus lectores:

El reto más importante es que cuando uno va a las ferias del libro, uno va con muchas expectativas, pero a la gente le gusta mucho recorrer los pabellones y de pronto compran más el autor que más ha vendido. Uno vende más por medio de la región de uno, la comunidad, que en la feria del libro. Cuando uno no es reconocido a nivel nacional e internacional, la gente prefiere como que los autores más reconocidos a nivel nacional, y todos son valiosos, porque yo admiro mucho, por ejemplo, la poesía del Indio Rómulo, una poesía popular hermosa, muy valiosa [...] la poesía wayúu y la poesía de los decimeros son tan valiosas como de pronto comercialmente la de algunos autores. O es como la música también, de pronto



Fotografía: Javier David Pachón

en la música un Alejo Durán, o Luis Enrique Martínez en la música vallenata no fueron tan valorados como los autores de ahora; así pasa en casi todas las bellas artes. El que de pronto se ha hecho a un nombre o una imagen por medio de las redes, puede vender más rápido que el otro. Pero yo escribo más que todo para dejar una huella en la sociedad y para sensibilizar a las personas, no tanto para que me vendan. Como afirmaba Carlos Cuauhtémoc, yo prefiero que me pirateen, pero que me lean. Yo prefiero que así sea saquen fotocopia, pero que me lean, entonces lo que a uno le da más alegría es que lean sus textos.



Escucha a

Lila recitar uno de sus cuentos, "Citadino 1", de su libro Alquimia de las palabras.





Fotografía: Javier David Pachón

Marciano Martínez Acosta:

Me enamoré de un acordeón, y de María Tere

Marciano nació en La Junta, corregimiento de San Juan del Cesar. Es hijo de Joaquín y de Dolores. La narración sobre cómo Marciano se enamoró de la música pasa por cantos, anécdotas familiares y aves:

Lo que uno escucha, lo que uno ve, lo que tiene en su entorno, y yo, yo recuerdo cosas de cuatro años cinco años. Aquí venían muchos músicos: Alejo Durán, Luis Enrique Martínez [...] pero llegó el señor Benedicto Arciniegas... vino con un grupo para unas fiestas y estaba Nando Frías, que tocaba guacharaca; Rafa, que tocaba una tumbadora; Eulogio, que tocaba la caja; y Bene, a tocar el acordeón. Bene se enamoró aquí y aquí se enamoraron varios, pero el único que se casó aquí fue Bene y él tocaba su acordeón. También venía un señor llamado Julio Vil, de Atánquez, Cesar, que tocaba acordeón, a mí nunca se me ha olvidado porque cargaba un pañuelito rojo. Como dice Enrique Martínez, con su pañuelito rojo dispuesto para tocar, bueno y ahí yo me fui enamorando de la música, porque aquí en la cantina también había un picó. Le decían picó, era una bocina y eso se oía en todo el pueblo. Ahí en época de fiesta sonaba mucho: "El pájaro picón, picón tiene las alitas negras y el piquito colorado". Y había otro: "Ya comenzó a picar el pájaro platanero, acaba de llegar el pájaro platanero, ya comenzó a picar y el plátano cayó en el suelo, pajarito platanero pajarito". Y había muchas canciones que yo me enamoré de eso. Me enamoré de un

acordeón pintado de Lisandro Mesa, pero de lo que más me enamoré fue de María Tere, ya eso fue en el 63: “Ay, María Tere, María Tere pequeñita de ojos verdes”. Y así me fui enamorando de la música.



Escucha este
bello relato sobre el
origen musical
de Marciano.



Los primeros recuerdos de su composición se remontan al tiempo en el que, a sus ocho años, se enamoró, sin poder declarar abiertamente su amor. Para soportar no hablarle de sus sentimientos a su enamorada, Marciano le compuso unos versos y se los cantaba en la plaza, en público, pero al mismo tiempo en secreto. Poco a poco fue definiendo su forma de componer hasta lograr encontrar un estilo propio de hacerlo.

Bueno, el proceso de la composición es hacer el primer verso. Uno hace un primer verso, y ahí sí, porque la música llega junto con el canto. Otros hacen música, hacen una letra, escriben y comienzan a buscar la música. Yo no compongo así, yo voy cantando, así como le dije: ¡que muchacha tan bonita! Puede ser con música ajena eso, porque eso es verso. Pero lo que es la canción, uno va, y cuando viene a ver está cantando de una vez música y letra. Ya uno hace el primer verso, [...] la misma canción en sí, que ya va tomando forma, va pidiendo una música y tiene que compaginar con lo que se cantó. Ya uno coge cancha ahí, eso es inmediato. Y las músicas van haciéndose. Estar solo más que todo. Estar solo en un sitio alejado, como dice... hay una canción, dice, “alejado del bullicio que molesta a la mente que se quiere concentrar”: *Para hacer una canción se necesita / ser de buenos sentimientos y tener / el talento literario que origina / la grandeza y la virtud de componer, / de inmediato se comienza por el tema / y se busca más o menos un lugar / alejado del bullicio que molesta / a la mente que se quiere concentrar*”. Ese es de un compositor de Villanueva que ya murió. Y es verdad, pero no es el talento literario, no; uno debe tener el don que nos regala Dios, porque eso sale, eso fluye.



Fotografía: Javier David Pachón

Marciano reconoce el origen de las composiciones según sus melodías, señalando así una línea común entre los compositores de una tierra o de otra:



Marciano canta
a capela
su canción.



Me decía Beto Murgas: “Ay, la negra, dice que ya no me quiere”... me dice siempre que hablamos de música: “Marciano, pero mira, en La Junta hay algo extraño, hay un misterio, pero ¿cuál es el misterio? [...] mire la melodía de Diomedes en el canto, en las canciones parranderas, mire las de Martín Maestre. Eso nada más se da en La Junta, porque en San Juan componen de un modo diferente. Esas melodías salen allá, en La Junta, las haces tú, las hace Diomedes, las de Rafita Díaz y las hacen

otros compositores de La Junta [...] y aquí nosotros en Villanueva no utilizamos esas melodías; bueno, Rosendo se ha hecho unas cuantas canciones melodiosas al estilo ese que nosotros también cantamos, entonces seguiría la luz, eso es lo que faltaba". Y es verdad, Martín Maestre, por ejemplo, *Yo no sé qué me está pasando, / yo no sé qué me pasará, / un dolor que me está matando, / que no se me quiere aliviar, / nomás por andar enamorado, / el amor me puede matar*". (...) Sí, en ese entorno, yo recuerdo que también en Fonseca, Carlos Huerta hizo canciones así, parranderas, pero en San Juan muy poco los compositores hacen esa melodía. Y en Villanueva, nada más Rosendo, no ha habido más, no se ha oído más. Y aquí sí, aquí nosotros, Juan Manuel Gutiérrez ha hecho una cantidad de canciones de esas, Diomedes, Rafael



Fotografía: Javier David Pachón

Díaz, Elver Díaz, Marciano Martínez, y el viejo Manco, que era el papá del Charro, también hacía esas melodías. Entonces aquí en este entorno, me dice Beto que hay una música, una melodía diferente a la de los demás.

La pasión de Marciano, sumada con su conocimiento, lo han llevado a crear una fundación con la que busca compartir su legado y el de otros maestros, pero también para ayudar a niños, niñas y jóvenes a que su dedicación a la música no termine en el consumo de drogas o alcohol, como ve que ha sucedido con tantos artistas.

Yo tengo planificado esto para mi fundación. No solamente el legado mío, sino de los grandes maestros. Enseñarles cómo componían, cómo vivían, cómo fue de bueno antes. Lo que sí proliferaba era la parranda, pero ¿sabes qué tengo yo en la mente? Porque yo tengo el lote para hacer mi fundación, todo lo tengo planeadito ahí, para hacer mi fundación, tener un salón donde a los niños se les van a enseñar principios morales.

Marciano confía en la música como el medio más bello para enamorarse de la vida. Espera que, así como él recorrió el mundo gracias a su participación en la película [Los viajes del viento](#), muchos otros tengan la posibilidad de aprender y dar a conocer la inmensa y rica cultura vallenata.



Fotografía: Javier David Pachón

José Manuel Díaz Salinas:

Siguiendo las huellas de los maestros

José Manuel nació en San Juan del Cesar. Se encontró con la música vallenata en los festivales que se celebraban en su colegio, impulsado por los amigos que tocaban acordeón y que lo acompañaban a familiarizarse con sus botones, los tonos, las posiciones... a entender cómo es que el aire lo hace sonar. Su padre también tuvo un papel importante en enseñarle lo que él, “de oído”, había aprendido. La vida y el entorno familiar de José Manuel fueron permeadas por la música, por la compañía, la alegría y la curiosidad:

Cuando comencé a tocar el acordeón me incliné por unos estilos que hay tradicionales en el vallenato. En esa época estaba muy de moda Luis Enrique Martínez, estaba Colacho Mendoza, que ya son desaparecidos, y el que desapareció hace poquito, Miguel López. Ese es un estilo musical vallenato, por el cual yo me incliné y le seguí el paso tocando acordeón, siguiendo esas huellas de esos personajes.

Con el interés por saber más de los estilos tradicionales del vallenato, José Manuel fue aprendiendo y afinando sus habilidades musicales, y logró participar en encuentros como el Festival Nacional de Compositores y el Festival de La Junta, en Fonseca. Para llegar a estos espacios y lograr el reconocimiento que tiene como músico y compositor, José Manuel dedicó su tiempo al estudio del acordeón, lo que además se le facilitó, pues este instrumento le ayudaba a conquistar.

Bueno, la inspiración viene de las personas, a uno le viene en el momento, es como un algo que le llega, una musa que le llega a uno en el pensamiento y a través de eso uno va haciendo la composición, no sale de un momento a otro, sino que uno la va perfeccionando poco a poco. Y la va cuadrando hasta el momento que la canción ya queda prácticamente terminada. O sea, uno va avanzando poco a poco, no se da en el instante la canción, la inspiración no llega de una, así, sino que uno va poco a poco alimentando esa idea. Y cristalizando la idea, llega al final que ya la canción está hecha. [...] En esa época uno se enamora mucho y tenía una novia y yo quería demostrarle a ella que yo ejecutaba el acordeón y que yo podía ponerle serenata. En esa época le colocaba serenata y logré conquistar a la muchacha. O sea, eso también me ayudó a que yo avanzara más en la música.



José Manuel hace sonar su acordeón.



Para José Manuel es claro que los tiempos en los que en San Juan se vivió el conflicto armado y posteriormente la pandemia, representaron la quietud y el silencio para la música. Entre el miedo, las limitaciones, los retenes, el confinamiento que se produjo representaron un momento de pausa en su vida musical. Con paciencia y dedicación, José Manuel superó estas dificultades y continuó con su labor artística, componiendo, tocando y haciendo arreglos. Para hacer los arreglos, José Manuel busca silencio y soledad. Hace pruebas para reconocer cómo complementar las melodías, enriquecer las letras con acordes y tonos. Dado que no todos los acordeones tienen la misma tonalidad, José Manuel debe apoyarse en amigos:

En el caso de los arreglos musicales que me detienen, como le dije, que no tengo, porque la tonalidad en los acordeones viene diferente, no es como la guitarra que con una guitarra se toca en todas las tonalidades. Con los acordeones no se puede hacer eso porque traen diferentes tonos y de pronto ese tono no se acomoda a la canción que uno está montando, a los arreglos que uno



Fotografía: Javier David Pachón

está haciendo. O sea, en ese momento necesita como un apoyo de otros acordeones. A veces los pide uno prestados para hacer un montaje correcto de la canción. Esa es la dificultad y la facilidad, pues, la facilidad es que aquí hay muchos folcloristas que le colaboran para que uno haga el producto.

Con afecto, José Manuel aprendió en la escuela tradicional del vallenato, es decir, escuchando la música de Luis Enrique Martínez, Colacho Mendoza y Miguel López. Desentrañó sus formas de componer y la manera en que sus canciones despiertan en él sensaciones de gozo y belleza. Es por ello que lamenta ver la transformación del vallenato tradicional, la pérdida de sus raíces:

Seguí por la escuela de Luis Enrique Martínez, que es la misma escuela de Colacho Mendoza y Miguel López. ¿Por qué me gustó esa escuela? Me gustó porque con ella me sentía más acomodado para tocar el acordeón. Y, además



Fotografía: Javier David Pachón

de eso, era la música que gustaba en el momento.
Por eso yo pues me enfoqué a esa parte. [...]

Los conjuntos de ahora ya no están grabando como se grababa antes, que el vallenato, ya un vallenato como el mexicano, que el mexicano se fue perdiendo y esas raíces de ese vallenato se han ido perdiendo. O sea, influencias, de los nuevos conjuntos vallenatos no tengo influencia. Sin embargo, uno trata de rescatar esa música antigua, la música vieja, llevarla y grabarla. Y además de eso, lo que nosotros grabamos con el conjunto vallenato es pura música realmente vallenata. Cuando nosotros hacemos

algún tema aquí en unos estudios en San Juan es puro vallenato, no metemos tanta música que hacen estas fusiones, que le meten reggaetón, que le metió esas cosas. Eso no lo hacemos nosotros, sino vallenato del propio.

Destaca también la transformación que ha sufrido el vallenato y cómo al pasar de un contexto familiar, comunitario y festivo a uno atravesado por la comercialización, disminuyen las posibilidades de que compositores y músicos como él, puedan ser conocidos y escuchados en otros lugares, tanto por los costos de grabación como los asociados a la divulgación a través de emisoras:

Nosotros en el 2002 grabamos un CD que, por cierto, se vendió bastante. Aquí en San Juan vendimos alrededor de unas ochocientas copias a nivel local, porque no pudimos meterlo a nivel ya nacional, porque eso tiene un costo grande por la publicidad. Por ejemplo, en Valledupar, en esa época, para que sonara una canción nos pidieron tres millones de pesos por diez días no más. Entonces lo que uno estaba haciendo era prácticamente pagarle a la emisora. Entonces, no, no hicimos ese tipo de publicidad, pero sí grabamos un CD y hemos ido grabando poco a poco canciones solas, una canción acá, otra por allá.



José Manuel cuenta cómo es el proceso de producción y los cambios que percibe en este proceso.



Por ello imagina una emisora nacional que pudiera llevar a todo el país las producciones de artistas como él, sin cobrar... una emisora que permitiera amplificar las voces de sus sabedores para que la rica historia cultural de Colombia esté al alcance de todos.



Fotografía: Javier David Pachón

Edinson Modesto Barraza Vargas: Una forma de buscar la paz es el arte

Edinson nació en Aracataca y su amor por las danzas nació en unas fiestas de julio en el camellón del pueblo. Aunque no tiene una familia dedicada a las artes, Edinson ha crecido en medio del ambiente artístico que permea su municipio:

Aquí en Aracataca se da una gama de artistas desde hace cien años. En la época de 1928, cuando aquí había cumbiambas, donde se quemaba el dinero [como] lo narra García Márquez, aquí había un señor que le decían el Diablo. Él se disfrazaba de negro desde el primer día de pre-carnaval, desde enero comenzaba ese señor. [Otro] era de apellido Palomino, le decíamos Julio “el Negro” Carrera. Entonces uno lo veía a él que para los carnavales se manifestaba disfrazándose e incentivaba a la gente a disfrazarse para los carnavales, porque aquí celebramos los cuatro días de carnaval. Aquí había sábado, domingo, lunes y martes, entonces son cuestiones que le ayudan a uno, viendo a las demás personas manifestarse artísticamente, uno como que se va inyectando y llega a gustarle.



Así se
inspiró Edinson
para aprender
de la danza.



Sus aprendizajes en la danza iniciaron en el año 78 con el grupo Marinderín y continuaron en Barranquilla, donde se formó como coreógrafo. Su preparación como coreógrafo especializado en danzas del Caribe le ha permitido viajar por todo el país haciendo montajes y enseñando lo que sabe. Las fiestas del carnaval son uno de los principales escenarios para dar a conocer sus coreografías:



Fotografía: Javier David Pachón

Aquí hay un colegio en el que yo laboro, [en el] que organizan “La huella de Gabo”. Eso lo organizan todos los 6 de marzo, invitan a mi grupo de danza y más que todo yo monto una cumbia que se llama *Cumbia macondiana*, donde se [muestra cómo se] quemaba el dinero en esa época, [como] lo narra Gabo en su novela, de ahí pues el nombre. Quiere mostrarle a la mujer poder y, cuando están en noche de cumbiamba, quema su dinero. Hay colegios que organizan aquí muchos festivales, hacen cuestiones lectoras, hay encuentros de cultores también. Aquí en Aracataca después de la danza hay bastantes manifestaciones.



Escucha el relato de Edinson sobre la cumbia macondiana.



Las coreografías que hace Edinson no son una excusa para alimentar su ego. Son una forma de cuidado de los niños y las niñas, y de las artes:

A mí me inspira más que todo el bienestar de los niños, de la adolescencia, del joven, porque yo en ello veo un producto muy bueno en el arte. Entonces yo no quiero que los niños se me descarrilen. Yo, por medio del arte, los llevo a que les gusten las manifestaciones artísticas. No solamente danza, yo a veces les digo: “Niño, tú eres bueno para la canción, vamos a enfilarte por la canción”, porque es que nosotros también tenemos grupos de percusión. Al que le gusta el teatro también se lo mando a los instructores de teatro. Esa es la labor mía, no solamente que sea en la danza, porque yo a veces pienso que la gente no puede ser egoísta, si no baila, pues tiene otras manifestaciones artísticas. Así que vamos a explorarlo y mandarlo donde el niño pueda desarrollar esas artes.

Así como Edinson potencia los gustos e inclinaciones de los niños y las niñas en distintos lenguajes de las artes, también reconoce las danzas en las que pueden tener más fortaleza. Así conforma su agrupación abonando poco a poco los intereses de los niños para convertirlos en apasionados por la danza.

Yo, primero que todo, hago una convocatoria en la que puedo citar a cuarenta o cincuenta jóvenes y ahí yo voy seleccionando, sin descartar a los demás, sino que yo digo: “Bueno, tú bailas puyas, tú bailas cumbia, tú puedes bailar mapalé, tú puedes bailar un chandé”. O sea, a medida que uno vaya seleccionando, el joven se va motivando. ¡Ah! pero si aquella da para bailar cumbia, yo también voy a bailar cumbia y ahí va el proceso. Son procesos largos, pero sí llega uno con esa finalidad de tener un buen grupo de danza.

En su proceso formativo, Edinson dedica su tiempo a que los niños y jóvenes comprendan el sentido de cada vestuario, el contexto de los movimientos, la razón de ser de las músicas presentes en cada danza, prefiriendo siempre contar con música en vivo y tambores

para sus montajes. Para él, el cuidado del entretreído entre música, danza, escenario y parafernalia es fundamental para conservar la memoria de la tradición cultural asociada a los bailes:

A mí me gusta la danza tradicional, yo no invento danza nueva porque yo digo que inventar danza nueva sería acabar la que tenemos. Estamos viendo que hay muchas danzas en vía de extinción, como la danza del pajarito, la danza de los collongos, ya no las vemos. A mí me preocupa y tenemos que rescatar son las danzas tradicionales para mantener nuestra historia, porque tenemos que vivir de la historia. Entonces, por ese aspecto yo no me preocupo por la producción, yo me preocupo es por qué podemos hacer para rescatar el folclor colombiano.

La calidad de la coreografía es tan importante para Edinson, como que los niños y jóvenes de la agrupación tengan condiciones dignas para presentarse. El vestuario, el escenario, que puedan sentirse bellos y orgullosos, son elementos fundamentales para el cuidado de su grupo de danza:

Lo que más se me dificulta a veces es el apoyo económico, porque a veces no tenemos los recursos y toca hacer rifitas, vender natillas, pasteles, para que podamos hacer una presentación digna. Aunque a veces hemos tenido que recurrir al reciclaje. Con el plástico hacemos los vestiditos para que el niño pueda expresar, ya que a veces pienso que es más doloroso que un niño, después de estar en un proceso conmigo, no pueda exhibir todo en una danza, porque para mí es como golpearlo. Entonces nos los inventamos por medio de un plástico, lo que sea, y le hacemos su vestido y el niño se siente tan feliz, que baila sabroso y no necesita tela.

Además de su legado artístico y formativo, Edinson trabaja en la gestión de festivales y encuentros que dan fuerza y vitalidad a las

expresiones artísticas en Aracataca. Por medio de su fundación Úrsula Iguarán, ha organizado dos festivales de música vallenata en honor a Gabriel García Márquez, en los que ha reunido pintores, poetas, compositores. Anhela que, como municipio incluido en los Planes de Desarrollo con Enfoque Territorial, Aracataca pueda seguir creciendo y fortaleciendo sus expresiones y prácticas artísticas, pueda contar con una infraestructura apropiada para los niños y jóvenes, y las tradiciones se mantengan vivas y palpantes.



Fotografía: Javier David Pachón



Fotografía: Javier David Pachón

Ediltrudis Rúa Meriño:

Alma, vida y corazón en la canción

Nacida en Aracataca, Ediltrudis es una mujer dedicada a la música romántica. Heredó la voz y el amor por el canto de su mamá y de su tío. Además de esta herencia, Ediltrudis contó con el impulso que le dio Isidro Orozco, un compositor que le ha entregado varias de sus canciones para ser interpretadas por su voz femenina y dulce. Isidro le presenta las composiciones que hace pensando en ella, les ajusta la tonalidad para que se adecúen a su voz y entonces Ediltrudis las empieza a sentir. Primero las tararea, recorre sus letras hasta que finalmente las canta completas, momento en el que siente ha puesto “el alma, la vida y el corazón” en esa canción.

A Ediltrudis la llama la música romántica: sus letras, sus ritmos y sus melodías. Cuenta con la afortunada posibilidad de admirar artistas que encuentra en la radio, la televisión o los medios que tiene a su alcance, así que dedica una parte importante de su tiempo a escuchar para cantar.

La música romántica me inspiraba más, la música de Rocío Dúrcal, de Isabel Pantoja, me encanta mucho la música de Los Bukis, esa música me atrae, me gusta en realidad y por eso es por lo que me inspira más la música romántica. El vallenato romántico pues bien, un poquito, pero me gusta más la música romántica. Me acerco más a ellos escuchándolos, pues así aprende uno más de ellos, son las personas que uno viéndolas sabe cómo va a interpretar, cómo la va a cantar, dónde están las cosas bonitas, las expresiones bonitas, entonces uno aprende de eso.

Ediltrudis se dedica a hacer tangibles las letras y composiciones de músicos que, como Isidro, crean versos y tonadas para que otros les den vida. Hace esto desde los dieciséis años, cuando el señor Antonio María Peñalosa le llevó una canción para que ella pudiera cantarla. Fue entonces cuando entendió que para cantar debía “sentir” la canción:

Teniendo diez años fue cuando empecé en la música, de ahí pues cuando tuve los dieciséis años llegó un señor, creo que era de Barranquilla, Antonio María Peñalosa se llama el señor, llegó con una canción para que yo se la cantara, pero uno siente la canción, y si uno siente la canción sabe que la va a cantar y la va a cantar con amor. Pues yo le dije que no le podía cantar la canción porque no la sentía. Después llegó otro señor, teniendo yo los dieciséis años, llegó con una cumbia, por cierto, una semana antes de que empezara el Festival de la Cumbia en El Banco, Magdalena. Él estaba buscando quién le cantara esa canción y lo llevaron a la casa mía. Cuando él llega yo le digo: ¡Ay, señor, pero es que es en una semana! En una semana no creo aprenderme esa cumbia”, “¡Sí puedes!”, “Bueno, démela que yo la voy a cantar”. En tres días me aprendí la canción, en cuatro días viajamos al Banco, Magdalena. Llegamos al Quinto Festival de la Cumbia, estaban allí personajes ya reconocidos que eran los jurados, estaban Juan Piña, Estercita Forero, Carmen Meléndez y Poncho Zuleta. Cuando yo empiezo a cantar pues el público se paró y dijeron “¡qué bonito!”... y eso me aplaudían. En ese entonces, dieciséis años tenía yo, me gané el Quinto Festival de la Cumbia con la canción *Llora el indio*, una cumbia. El autor es Francisco Covilla, le decían popularmente Pacho Covilla.



Así recuerda

Ediltrudis el día en que recibió un premio en el V Festival de la Cumbia en El Banco, Magdalena, a sus dieciséis años.



Ediltrudis tiene en su memoria haber ganado en diferentes festivales y concursos, frente a jurados con largos recorridos musicales en el país. Ha cantado y ganado en Aracataca, El Banco, en tres Festivales de la Cumbia, en el Festival de Buitrago, entre otros.

Gracias a su voz, ha podido participar en producciones musicales con diferentes agrupaciones y hace parte de la agrupación Son Gamero. Hace presentaciones cuando se lo piden y enseña lo que sabe a quién se interesa en aprender.

Cuando yo hago mis presentaciones yo sé a quiénes les gusta y sé que sería el legado que yo dejaría. Hay personas que se han acercado a mí a decirme "enséñame a cantar esa canción que tú cantas así, que se siente que la cantas con el alma". "Yo te enseño, cuando gustes puedes llegar que yo te enseñe". Me encanta que la gente se acerque a pedirme eso, pues yo siento que caigo bien no solo porque les guste, sino que caigo bien en eso que van a aprender un poco de lo que yo sé, y que les voy a enseñar un poco de lo que yo también sé.

Ediltrudis lamenta el poco apoyo que reciben los festivales y encuentros de cumbia, pero celebra y agradece su historia musical. Abraza con alegría los aplausos y el recibimiento del público en cada escenario en el que ha cantado y disfruta pensando en la posibilidad de seguir cantando y sintiendo la música en el alma.



Así canta

Ediltrudis a la paz.



Fotografía: Javier David Pachón



Fotografía: Javier David Pachón

Isidro Orozco Delgado:

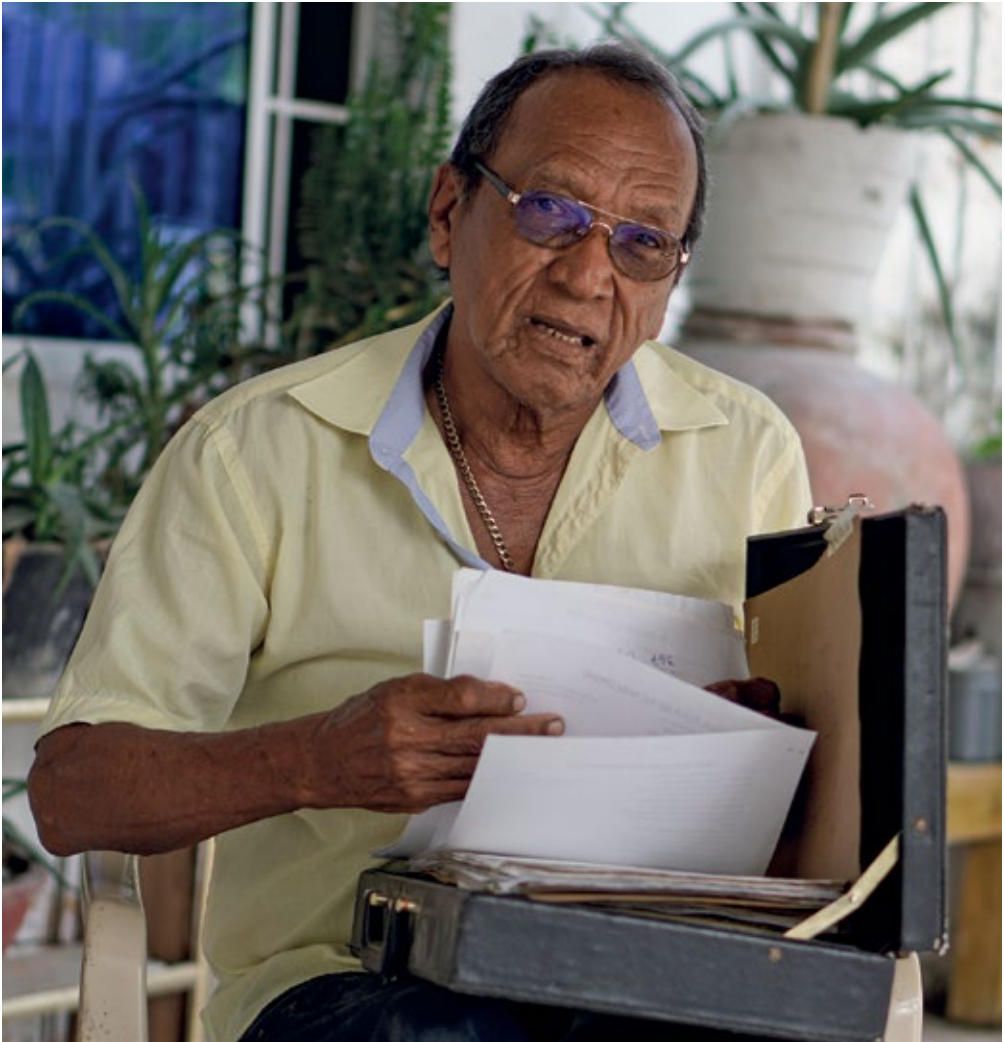
El don de la música viene de la sangre

Isidro viene de padre músico. Tiene un año menos de lo que dice su cédula y nació en Aracataca. En su vida musical ha pasado por la orquesta de la Banda del Magdalena, en la agrupación de Julio de la Ossa, junto a Jaime Bornacelly.

Al principio tocaba balada y esas cuestiones, pero después me dediqué al vallenato porque es lo que más produce. Porque aquí si uno se pone a tocar guitarra bolero, aunque es muy bonito, pero a nivel profesional, si no graba, está en nada, queda en el anonimato, solamente queda como de merendero tocando serenata y emborrachándose, cosa que yo no hago.

La herencia musical no viene solo de su padre o de su contexto. Su abuela y su madre tenían también raíces musicales:

Mi papá, Augusto Orozco Rodríguez, nació en Villanueva, Bolívar, mi madre es de aquí. Mi abuela de La Guajira cantaba, Florencia Guerra Araújo, de San Diego. Ella tiene mucha gracia para cantar. Mi papá tocaba un poco de instrumentos, tocaba trompeta, guitarra, triple, bugle, el trombón de vara, trombón de émbolos y así, clarinete, saxo, y los ha arreglado alguna vez, los afinaba. Yo nací dentro de ese contexto, es pura música, eso no viene del suelo, eso viene en la sangre... ellos vinieron aquí con la bulla de las bananeras.



Fotografía: Javier David Pachón

Acompañando a su padre, aprendió de la instrumentación, de cómo se mezclan los sonidos de los instrumentos para crear un ambiente, pero también, cómo un solo instrumento puede llenar el espacio como si fuera una orquesta entera:

Yo cogí eso de mi padre. Sí, yo tocaba en los conjuntos porque él me enseñó a tocar guitarra, pero yo mismo [aprendí] el bajo [aunque] no había internet. Yo entendí que la guitarra es prácticamente una orquesta, que

cada dedo que uno toca es un instrumento. Sí, entonces al pisado ya yo sabía, y el puntero es muy diferente. Entonces, la segunda guitarra es una orquesta completa. Te va acompañando como saxo, como bajo, así va dando la armonía de la canción. Y eso lo cogí, para qué te voy a decir mentiras, eso lo cogí de mi papá que me enseñó; ya después uno se va en el ambiente y quizás se pasa al papá en conocimiento de guitarra. Me interesé por otros instrumentos; al principio, la guitarra, serenateando, pero cuando ya me gustó el bajo, que salieron los Corraleros de Majagual, entonces yo compré un bajo de cuerda [...] y tocaba en Santa Marta, tocaba aquí, después me mudé. Fue a Maicao en ese tiempo, en el 68 que acababa de estudiar el bachillerato, compré entonces una guitarra que costó mil ochocientos pesos, le quité el encordado de guitarra y le puse cuatro de bajo y ahí me fui con los grupos musicales, pero siempre tenía un grupo asentamiento que era la Nevada Mía. He aquí el conjunto mío, donde yo mandaba, ¡más vale ser cabeza de ratón que cola de elefante!



Escucha a
Isidro aquí.



En su recorrido musical, ha ganado varios reconocimientos en múltiples concursos vallenatos, pero no le complace la forma en la que, en estos concursos, los jurados y los juglares son tratados de manera desequilibrada y sin considerar factores fundamentales para la interpretación.

Donde quiera que haya ido he ganado. Sin conocer al contrario, peleo con el jurado porque hay cosas que son injustas. Los jurados tienen una mañocidad, el que está de jurado y se vuelve un jurado profesional, lo invitan y hay que pagarle estadía. Entonces cuando ven que la canción de uno es buena, le mandan un calanchín a decirle a uno "mira, tu canción es buena, pero la del juglar no va a ganar", proponiendo que uno le dé plata del premio para ponerlo a ganar. Por eso las veces que he sido jurado, le digo al dueño del festival que me dejen calificar lo que

yo creo que gana. Hay personas que yo reconozco que tienen un mensaje muy bonito y como se equivoca ya lo descartan, [...] pero cuando una persona hace un tema musical, si se equivoca hay que perdonarlo porque hay que ver que es un tarimazo y la persona lleva en su interior parte del nerviosismo. A menos que sea un profesional, un intérprete, por ejemplo, yo como músico estoy pendiente de la tarima, si al intérprete se le olvida yo entro enseguida. Pero para cantar yo mismo me di cuenta de que me puedo equivocar aun cuando la canción sea de uno, porque no es igual estar en tarima que cantarlo en parranda, eso es lo que siempre pasa.



Fotografía: Javier David Pachón

A Isidro lo inspira lo que le sucede al país y a su gente, pero también aportar, desde su voz y sus canciones, a transformar las realidades crudas y dolorosas en entornos de paz y convivencia:

Diría que esta tierra, por lo sufrido, por la violencia, es una fuente de inspiración para mí. Hay muchas cosas crueles, el hambre, la guerrilla, los paramilitares, se le viene a uno en la cabeza y uno comienza a hacer canciones, pues date cuenta de que las canciones más siempre son a favor de la paz, contra la guerra. [...] ¿Qué es lo que quiero expresar? llamar a las personas a la convivencia, a que seamos unidos y que seamos un pueblo chévere. No sé, yo me he inspirado, he nombrado a personas que pintan, los he nombrado en canciones. Yo siempre me inspiro, yo no hago una canción por hacerla, cuando yo me inspiro, que me llega la musa, yo hago la canción. Tengo varias canciones como empezadas, cuando me acuerdo ¡tal! le pongo un poquito, pero espero que me llegue la musa.

Con sus saberes y aportes, Isidro espera que sus canciones no queden en el anonimato; para hacerlo debe acudir a amigos, rifas, al apoyo familiar, pero lamenta que los artistas como él no tengan más apoyo por parte de los gobiernos locales o departamentales. A pesar de ello, su voluntad de hacer música para la paz se mantiene firme.



Así narra
Isidro su proceso
de creación.





Fotografía: Javier David Pachón

Carlos Alfonso Guillot Monsalvo: Nací un domingo de carnaval

Carlos es un cienaguero hijo del carnaval:

Nací un domingo de carnaval, en donde mi mamá recibe una serenata por parte de mi papá y sus hermanos que tocan violines y guitarra. Y como yo nací en ese medio, me crié en esa música... yo la veía, la sentía, le escuchaba, más no la estudiaba.

A sus doce años empezó a tocar la guitarra, pero como “juguete”, no con la dedicación o seriedad que lo haría años después. Al ver a sus amigos y a su padre tocando la guitarra en diferentes espacios, se preguntó por qué no habría él de tocar también y entonces se motivó:

Yo aprendí la guitarra rapidito. Mi papá se sentó conmigo y me fue enseñando de la forma adecuada, porque mi papá, además de la guitarra, tocaba el violín, tocaba el bajo, el contrabajo en una orquesta que hubo aquí en Ciénaga, que fue muy reconocida que se llamó Ritmo Costeño. Mi papá era el bajista y el violín, pues, lo usaba más que todo durante su juventud, contaba él, para tocar en bailes, fiestas sociales y ya estando profesionalmente en la música, entonces lo hacía en la orquesta, tocando el contrabajo. Ellos viajaron por toda la costa, estuvieron en Venezuela varias veces.

Además de la música, Carlos ha dedicado sus días a la escritura, la poesía, la novela, libros sobre el folclor del Caribe y de Ciénaga:

Veo que la poesía se relaciona mucho con la música. Hago poemas y los convierto en música, sobre todo la cumbia: la cumbia es una expresión musical que se deja, que acepta todo formato de letra que usted le meta, desde la letra popular, hasta una poesía.

La vida en Ciénaga ha sido inspiradora para Carlos, por su historia, por la sonoridad de la “música cienaguera” y de sus paisajes, por su vida cultural:

Ciénaga ha sido fuente de muchos músicos en la tradición. El pasado histórico musical de Ciénaga es muy extenso, muy nutrido, tenemos música de todas las líneas. Pero uno cuando “pelao” llegaba a un sitio miraba a los artistas interpretando cualquier instrumento, porque en Ciénaga, a pesar de que tenemos un instrumento que nos identifica que es la guitarra, también se dan otros instrumentos. Se veían orquestas de bandas, con instrumentos de viento, en algunas ocasiones con acordeón. En ese tiempo muy poco música de cuerda, eso guío, como diríamos, esa información visual y auditiva.

Aquí hay una cultura artística muy heterogénea, aquí hay literatura, hay danza, hay música, gastronomía, hay de todo, una cantidad de cosas que corresponden al folclor. Pero aquí uno se desenvuelve en el medio también poético. Yo tuve la oportunidad de escribir dos libros de más de doscientas páginas, todo escrito en versos, todo marcado en décimas, hablando del folclor.

Entonces, sí; todas esas fuentes de inspiración en cuanto a literatura, en cuanto a danza, tienen que ver con la música porque el caimán de Ciénaga, que es una parte dancística, también tiene música. Y durante el festival los grupos se



Fotografía: Javier David Pachón

trepan a la tarima a ejecutar música. Estas expresiones [...] le favorecen a uno como fuente de inspiración, para seguir uno, no solamente haciendo el trabajo como creador, sino también transmitirlo, incentivando musicalmente a los niños para que sigan ese legado.



Escucha la
Cumbia macondiana
de Carlos.



Carlos tiene una forma particular de componer. No debe esperar que, en la noche, en medio de los sueños, le llegue una melodía. Tampoco debe buscar la soledad o el silencio. Carlos compone mientras conversa o se toma un traguito:

Hay un contexto general de los creadores, en este caso, de música: tener un buen espacio, tranquilidad. Pero específicamente, en mi caso, yo compongo donde sea. Yo puedo estar conversando con usted, tomándome un traguito con quien sea y yo puedo crear aquí... Yo creo

en la noche y puedo llegar a las tres de la mañana, y al día siguiente estoy en condiciones de recordar todo lo que dije mentalmente, lo creo mental y lo transcribo inmediatamente. Mi señora se queda admirada de ver que yo mientras conversaba, mientras me tomaba el traguito, componía, y todo me salía bien al día siguiente y no olvidaba nada. Ya uno a esta edad olvida muchas cositas. Entonces, yo compongo como le dije, que en mi caso compongo en cualquier lugar, por supuesto que mientras más tranquilidad haya es mejor y la tecnología ahora en el momento tiene muchos elementos a favor de nosotros. Yo ahora he optado por componer un tema musical simultáneamente con letra, melodía, partitura, arreglo, todo. O sea que yo escribo cinco compases, le hago la letra, le hago la melodía, le hago la introducción al tema y cuando termino todo, termino el tema ya prácticamente arreglado, cosa increíble, pero lo he puesto en práctica y me ha dado muchos resultados.



Esto inspira
a Carlos
a componer.



Además de legar sus saberes a los niños y las niñas de Ciénaga, Carlos procura dar continuidad a las expresiones musicales propias, con el fin de que no se olviden:

Y una debilidad es que vemos que el material folclórico nuestro autóctono se está como debilitando. Porque los músicos parece que tuvieron miedo de componer cumbias, de componer un porro, un fandango, por aquello de que hay otros ritmos que están pegados, que son los que están sonando en las emisoras, y si ellos graban una cumbia, si graban un fandango no la van a hacer sonar en la emisora, los músicos están como arrinconados con miedo. Yo no, yo estoy mirando que el espacio para la cumbia, para el porro está ahí sabroso, está quietecito, está en receso. Estoy despertando ese volcán que está ahí adormecido para que explote con otro revestimiento, con más furor para mostrarle al mundo que en Colombia, en Ciénaga específicamente, se está

haciendo música y se está haciendo cumbia, ritmos autóctonos todavía.

Su legado, presente en su dedicada labor como docente y en su persistencia en el cuidado de los saberes artísticos y musicales, se complementa con una mirada en la que la creación y la música son alimento del espíritu de los pueblos:

Siempre reafirmo que la música debe tener una visión positiva, que en la música debe verse reflejado el buen ánimo del creador, el buen ánimo del contexto social, el buen ánimo incluso de todo el entorno. Hasta la misma naturaleza se pone alegre en cuanto uno está haciendo buena música, entonces, yo le digo a las juventudes que cojan el lado positivo de la música, que la música no es para estar tomando trago solamente, ni para estar consumiendo droga, o haciendo cosas ilícitas, sino que la música es una cuestión espiritual. Un músico debe ser un complemento de un todo, en donde confluyan las mejores virtudes, y a través de las grabaciones de sus melodías, de sus creaciones, puedan transmitir ese pensamiento positivo. Sí, con la música, porque la paz empieza por uno. Yo no voy a esperar que fulano de tal tenga paz para yo tenerla, comienza aquí en mí, yo la transmito y el otro la transmite, y se conforma la paz general, y la música es un elemento importante para transmitir paz.



Fotografía: Javier David Pachón

Gustavo Rafael Polo Rodríguez: Creando sanidad espiritual

Gustavo creció en medio de reliquias y piezas de arte que contemplaba y admiraba desde niño. Estudió en Barranquilla y disfrutó la posibilidad de participar en encuentros municipales y regionales como coordinador del pabellón de arte joven. Fue la oportunidad para conocer artistas de Ciénaga como Pedro Mendoza, Agustín Bovea, Tico Correa y Jaime Correa, así como a artistas de la región que han sido sus referentes: Óscar Leone, Edwin Jimeno, Eusebio Siosi, María Cristina Agudelo, Maribel Brooks, Rosa Navarro, Bélgica Quintana.

El estilo de Gustavo se relaciona de manera profunda con uno de sus referentes, Jaime Correa, y con la línea de arte objetual, pero también con su formación y su mirada sobre la región:



Gustavo hace
una reseña sobre los
artistas de Ciénaga
que lo han inspirado.



Yo tengo una formación universitaria en ciencias sociales y siempre he estado muy cerca de los procesos políticos y sobre todo, siempre me ha interesado revisar la violencia política que se ha generado en el país. Ciénaga es un municipio PDET donde la violencia, pues ha tenido sus diferentes épocas y matices. En Ciénaga se ha dado una pluriviolencia, todos los tipos de violencia se han dado en este espacio territorial. Aquí nosotros tuvimos la violencia dinamizada por aquella bonanza marimbera de los setenta y los ochenta. Aquí también la violencia guerrilla-Estado, también concentrada en la zona rural. Posteriormente la del paramilitarismo, también en las calles de Ciénaga, pues era como común mirar todas las atrocidades que estos grupos hacían.

Bueno, todo este tipo de sucesos han permitido una reflexión en torno a esa violencia y han sido como un motor principal para mi obra. Yo recuerdo que la primera obra que expuse se llamó *La serie carnaval*; recogía imágenes de paramilitares y las llevaba hacia como una intelectualización. Hay escenas propias del carnaval, por lo menos unos paramilitares alzando los fusiles como en son de victoria. Bueno, dentro de esa serie había unos temas específicos.

Entonces, era una reflexión en torno a toda esa violencia y que contrasta mucho con, digamos, esa forma festiva o folclórica con que el Caribe y el hombre caribeño asume las cosas. Mira que la violencia se enraizó, pero los carnavales nunca se dejaron de hacer. Entonces, a veces hasta la muerte significa un elemento que hace un gran aporte al folclor. Pues, más que todo, eso vivido en el contexto ha incidido en mi obra, que es un tanto reflexiva en torno a todas estas dinámicas de la violencia.



Así influye

Ciénaga y el contexto político en la obra de Gustavo.



Gustavo se define a sí mismo como un artista multiobjetual, en la medida en que su obra tiene como fundamento el trabajo con objetos que se encuentra y que sirven como punto de partida para sus creaciones:

Bueno, yo me conceptúo o me defino como multiobjetual. O sea, porque si uno mira a los artistas, hay quienes han hecho su obra desde el cuerpo o el cuerpo ha sido su obra a lo largo de su producción creativa; el artista del óleo y el lienzo pues sus herramientas van a ser óleo y lienzo, pero yo juego más con los elementos que me encuentro, que tengo, que adquiero. O sea, yo de pronto observo en un anticuario un objeto y ese objeto me llama y lo adquiero, con la idea de que se va a convertir en una obra, entonces, a partir de la reflexión volvemos al inicio de un suceso, lo inserto en ese concepto que surge a partir de la reflexión. [...] La bitácora es un elemento

importante para ir haciendo notas, yo más que bocetos hago notas. O sea, construyo mis bocetos a partir de notas y cualquier elemento me puede servir, me permite organizar una obra, o sea, no encuentro límites frente a unos materiales únicos, no encuentro límites frente a una técnica única, aunque aclaro que ni pinto, ni dibujo, entonces, pues, creo que mi medio es la naturaleza, todo lo natural y lo material que podamos conseguir.

Además de su quehacer como artista plástico, Gustavo es fotógrafo y docente. Ha realizado talleres de museología y procesos de arte comunitario con niños y niñas. Desde las reflexiones que inspiran y suscitan su obra, así como desde su labor como docente, Gustavo refleja una comprensión del arte en su conexión con la dimensión espiritual de los seres humanos.

Yo creo, soy un firme convencido de que la cultura es generadora, transformadora y constructora de paz. Todos los hacedores, todos los cultores, todos los que profesan saberes te desarman. Creo que el arte es una manera de desarmar a los individuos. Y el arte también está llamado al trabajo colaborativo. Y creo que cuando se establece un trabajo colaborativo, la convivencia es armónica. Y si hay paz al interior de los individuos, al interior de los grupos pequeños, yo creo que eso se va a ver reflejado en una paz total y una paz duradera.

Entonces, las prácticas artísticas son los medios, yo creo que la manera de liberar, incluso se habla de las artes sanadoras, y no solamente sanadoras de enfermedades físicas, sino más que todo de enfermedades espirituales. Y si hay una sanidad espiritual creo que logramos conseguir un hombre en paz, y un hombre en paz es un generador de paz en los diferentes escenarios en los que él se desenvuelva. Entonces creo que una manera de construir país, de construir tejido social orientado a la paz, es a través de la promoción de las artes.



Fotografía: Javier David Pachón

Margarita Bonett Locarno:

Que nada sea mentira

Margarita nació en Ciénaga. Creció en medio de las palmas africanas de la zona bananera y después de unos años, regresó al municipio. Su historia está vinculada a la United Fruit Company a través de su padre, entonces trabajador de esta empresa. El tránsito de su vida en medio de palmas hacia Ciénaga representó para Margarita el paso de un lugar donde no conoció la muerte a uno al que llegó viendo gente cargando muertos. Fue así como aprendió las múltiples transformaciones de estas tierras, en un tiempo alegres y vitales, y en otro marcado por el temor, la guerra y el despojo. Fueron estos los espacios y los relatos que marcaron su infancia, su juventud y su adultez.



En su relato, Margarita refleja la historia de esta región del país, desde su propia vivencia.



En sus inicios, Margarita se dedicó a la labor social y al apoyo de algunos proyectos productivos fuera de su tierra natal, pero poco a poco fue identificando que lo suyo era la literatura. Había participado y ganado en un concurso de poesía en la Casa de la Cultura Custodio García Róvira, en Bucaramanga, lo que le había dado señales sobre un posible camino alternativo; de manera que, tras un cambio profundo en su vida, decidió volver a Ciénaga y dedicarse a la literatura. Inició trabajando en la biblioteca, la cual fortaleció y abrió al acceso del público, con el apoyo de su familia, y de paso, dedicó más tiempo a sus escritos.

Toda la gente de Ciénaga lo inspira a uno de alguna u otra manera. Ciénaga es un territorio donde el talento brota silvestre, como la verdolaga. Ciénaga es un territorio de mucha imaginación y creatividad. Es increíble todo lo que Ciénaga ha tenido a través de su existencia como territorio demarcado, por Ciénaga entró la cultura a Colombia, no crean que por Barranquilla; la plata estaba

en Ciénaga... el primer banco de la costa estuvo aquí. Porque Ciénaga era el que tenía la plata del banano. Entonces por aquí entró la cultura, pero lógicamente la cultura europea, los carnavales eran estilo Venecia, las familias ricas, y los que eran, por ejemplo, negros o de familias indígenas, esos tenían sus carnavales aparte. Los unos no se mezclaban con los otros, porque los ricos se iban a Europa y allá compraban sus disfraces y todo. Había plata para dar y convidar. El trabajador, el modesto empleado se conformaba con los bailes callejeros de la cumbia. Pero con el tiempo fue tanto lo que se influenció esta mezcla triétnica, que se creó esa cultura cienaguera que con orgullo nosotros llamamos, porque somos una sola cultura muy artística, muy espontánea, o sea, el repentismo aquí brota, somos ocurrentes.

En su regreso, Margarita se reconectó con las comunidades ribereñas y la cultura anfibia, pero también aprovechó el gusto que le despiertan poetas como Piedad Bonnett, Adolfo Bécquer, García Lorca, Rubén Darío, Margarita Gautier. Aunque sus inicios como poeta se dieron a propósito de una pena de amor, Margarita no dedica sus letras al dolor... le escribe a todo, “a un cúmulo de sentimientos que se van quedando en el alma”. Gracias a sus versos ha participado en recitales, encuentros y talleres en eventos de literatura en Ciénaga y Santa Marta. Como producto de su trabajo a través de redes sociales, sus poemas han sido recitados en Chile y en España, y está considerando la posibilidad de publicar algunos de sus textos. Margarita crea a partir de algunas formas que guarda en su mente:



Margarita comparte
un texto de su
Poemario erótico.



Bueno, el proceso es cuando ya tú tienes la forma en tu mente, ya le has dado forma a lo que vas a escribir. Es así, la creación, la creatividad es así, le diste forma y ya te sientas y lo plasmas. Llega en el momento en que llega, no tienes que hacer un curso de uno leer para aprender y escribirlo bien. [Uno] aprende sobre poesía, estudia, conoce autores y de todo, pero lo tuyo es lo tuyo y eso nadie te lo quita. Como dice el dicho popular, nadie le quita lo

bailado. Entonces es tu sello, no es lo que aprendiste en la academia ni nada, es tu sello, pero teniendo en cuenta los parámetros de la poesía bien hecha. Ya esas son formas ¿no?, pero el fondo debe tener como un objetivo, que es que aflore el sentimiento en las personas que te escuchan o que te leen. Eso yo lo he logrado. He estado en muchos eventos de encuentro de poetas, hemos estado con Fernando Denis en los recitales que él ha hecho cuando ha venido a Ciénaga, hemos estado en el encuentro de poetas colombo argentinos, es muy bueno, excelente. Vinieron como veinte argentinos y estuve yo dentro del grupo de acá de Colombia. Me invitaron, les gustó mucho mi poesía, y mi poesía viaja sin que yo haga el mayor esfuerzo, ni económicos, y ya por las redes.

Como sus versos nacen de algún lugar de su mente y se plasman con su huella única y particular, dan cuenta de la conexión entre el arte y la vida; como ella misma lo expresa, “la poesía es la vida”:

Bueno, es como el mensaje de crear, el de plasmar lo que estás creando en tu mente y lo que estás sintiendo. Que nada sea mentira, que sea la verdad del sentimiento. La poesía para mí es la verdad del sentimiento, desde que naces, saliendo del vientre de tu madre, el grito que pegas, ya comienza la poesía. La poesía es la vida. Entonces, desde esa parte de hablarles a los que vienen detrás, de entusiasmarles y de tocarles ese humanismo. Porque estamos cansados de tanta violencia, de tanto dolor, pero hablar de la belleza poética eso tiene que servir de reposo para las almas que nacen ya atormentadas, entonces es dejar ese legado para que sepan que lo que puedan crear, lo que puedan hacer, que guste, que alegre, que haga que la gente sienta. Eso es lo que debe uno dejar para que otras generaciones lleguen a abreviar de lo que uno pudo haber dejado, ese es, creo, mi pensamiento acerca de lo que pueda hacer ese legado.



Fotografía: Javier David Pachón

Jhonny de la Cruz Mercado:

Los fusiles suspendieron el teatro

Jhonny nació en Las Tablitas, Fundación, un día antes de Navidad. Su inclinación artística fue heredada por su abuela, una mujer ribereña, que con sus cantos y bailes llenó de belleza la infancia de Jhonny:

Bueno, lo que me llevó a ser artista fue tal vez la influencia de mi abuela paterna, ella viene de los lados de algo que se llama por allá Bahía Honda, Bolívar, y vivía en las orillas del río Magdalena. Ella en sus ratos era una trabajadora incansable, aprendió los cantos del río, los cantos de pajaritos y muchas veces me dormía con esos bellos y hermosos cantos, y cuando ella los interpretaba pues lo veía. Inclusive bailaba un movimiento de la cadera hermosísimo para bailar la cumbia.

Además de su abuela, el entorno de Las Tablitas vio nacer a un número importante de artistas que inspiraron a Jhonny:

También me transmite muchas cosas de ella porque en esta parte donde yo nací, que es un barrio muy popular del municipio de Fundación, el barrio Las Tablitas, uno de los barrios más antiguos, está marcado por unos artistas que vivieron aquí en este barrio y voy a decir los nombres: el maestro Antonio María Peñalosa, [autor de] el tema del Carnaval de Barranquilla *Te olvidé*, vivió aquí en este barrio. Otro personaje hermoso que se crió aquí y gran parte de su vida también estuvo aquí,



Fotografía: Javier David Pachón

fue el maestro Luis Enrique Martínez, el Rey Vallenato, el famoso Pollo Vallenato, el creador de la melodía de la canción *Fundación es un jardín*. Entonces eso me ha marcado mucho, marcó mi vena artística, los veía a ellos constantemente moverse en esta parte y cantaban y eso me marcó.

El teatro fue el lenguaje que resonó en Jhonny. Se formó en Bogotá, Santa Marta, Barranquilla y Valledupar con algunos talleres de actuación y fue fortaleciendo su preparación cultural hasta iniciar un festival de teatro que aún hoy se sigue haciendo después de diez años de pausa obligada por la violencia:

Recuerdo por allá como en el año 1993 nosotros empezamos con un festival de teatro que hoy, pues, lo tenemos en vida, pero recordemos que, en esas fechas, esos años fueron muy duros por la violencia que nos tocó a nosotros aquí en nuestro municipio. Ya sabemos quiénes eran los pájaros allá, pájaros acá, entonces nosotros estábamos en el medio artístico y cultural, realizábamos un evento [...]. Una vez cuando estábamos organizando ese evento, nos dijeron “ey, hasta ahí, paren el evento, ese festival no va más hasta nueva orden”. Entonces nos tocó parar, los fusiles nos dijeron paren ahí. La violencia comenzó a entrar aquí a nuestro municipio y entonces dejamos de hacer el festival unos diez años.

En sus obras, Jhonny integra la danza, el teatro, la música en vivo, la literatura. Hace un proceso juicioso de revisión de obras para re-realizar los montajes, configura el equipo, crea los personajes y piensa de manera detallada en la escenografía, las luces y la dramaturgia. Anhela contar con un espacio adecuado para que el teatro vuelva a tener vida en Fundación. El escenario de la casa de la cultura, que tiene aforo para 220 personas, está cerrado, por lo que sus obras se presentan en instituciones educativas o en el club rotario del municipio. Dadas las dificultades de contar con el apoyo de los gobiernos locales y regionales, Jhonny ha desarrollado estrategias para no depender económicamente de otros. Busca espacios alternativos para hacer los ensayos, los encuentros para afinar el montaje se realizan en el día para no depender de la energía eléctrica, que es bastante inestable en el municipio, y ofrece sus obras a un público variado con el fin de contar con escenarios diversos que le permitan circular:



Jhonny nos
cuenta cómo da a
conocer sus obras.



Bueno, en el momento que hacemos la gestión para circular nuestros productos ya tenemos todo preparado, todo listo, entonces armamos el dossier del espectáculo y comenzamos a enviar pues esas propuestas a diferentes empresas, a diferentes entidades y comenzamos a mostrar... no más el público que nosotros tenemos que



Fotografía: Javier David Pachón

es el que nos ayuda mucho, que es el público estudiantil. Porque siempre hemos estado en las instituciones educativas creando ese nuevo espacio con el público que son los jóvenes, [...] y no solamente, sino que circulamos también en diferentes eventos, festivales que se realizan en el país, que ha sido de gran ayuda. Y bueno, ya lo que viene después es fabuloso, hacer una buena gestión, un buen trabajo para circular y seguir manteniendo viva la llama de lo que nosotros hacemos, del espectáculo teatral... Lo importante de todo esto es la circulación de nuestro producto. Quiero decirle que yo soy el director de un festival de teatro que realizamos en nuestro municipio Fundación. Un festival que llevamos veintiséis años de estar en vida continua en escena. Un festival donde han circulado muchas compañías internacionales y nacionales, un festival que ha transmitido mucho arte, mucho teatro, mucha cultura, mucha integración

a la comunidad del municipio de Fundación, pero no solamente queda ahí, porque es que nosotros hacemos el festival y lo hacemos en familia.

Además del festival que Jhonny ha sostenido en medio de las circunstancias más difíciles, su labor como maestro de jóvenes garantiza el legado de su saber teatral a otros. Ve en el teatro la posibilidad de vincular a los niños, niñas y jóvenes en espacios que les garantizan bienestar y soporte colectivo:

Bueno, ese tema me encanta, me gusta porque lo que estamos viviendo es esa transmisión de nuestros saberes, de lo que ya nosotros tenemos, y que ese legado debemos dejarlo y lo estamos inculcando en los jóvenes, en los estudiantes. En vez de que esos jóvenes se vayan a hacer otro tipo de actividades que no sean buenas, los estamos induciendo por las actividades artísticas, por el teatro, con mucha pasión, con mucho amor, con muchos sentimientos les transmitimos a los jóvenes eso, lo importante que es la rama artística. Estudiar artes los desarrolla como verdaderos seres humanos hacia la sociedad, los aparta de muchos vicios y de muchas cosas. Eso es un legado que nosotros estamos trabajando constantemente, retransmitiéndoles para que no se pierda y mañana que ya no estemos, pues nuestro legado siga. Eso es lo más importante que en estos momentos nosotros estamos haciendo y nos sentimos regocijados cuando hacemos nuestras presentaciones y transmitimos nuestros saberes a los jóvenes y el público así lo acepta, así lo ve y nos reconoce y nos aplaude por esa labor que estamos haciendo para la creación de un nuevo individuo para nuestro país Colombia, para la paz.



Jhonny hace
una interpretación
de Aureliano Buendía,
personaje de *Cien
años de soledad*,
de Gabriel
García Márquez.





Fotografía: Javier David Pachón

Oswaldo Enrique García Medina: Inspirado por el amor a Fundación

Oswaldo es fundanense de nacimiento. Desde los ocho años sintió una inclinación por el arte. Hacía dibujos y buscaba la forma de aprender de la música. Creció viendo de cerca artistas como Elder Díaz, Marbellí, William Ortega e incontables intérpretes de acordeón, pero lo que más lo inspiró, fue el amor por Fundación.

Esa Sierra Nevada es... tantas cosas hermosas que tiene nuestro país, pero la inspiración fuerte mía es Fundación, el amor a Fundación. Por eso es que empiezo a hacer el rescate cultural, porque es amor a Fundación. Lo que me inspiró fue la antigua estación del ferrocarril, eso es lo que me inspiró el cuadro, porque la antigua estación del ferrocarril fue un sitio demasiado importante. Por ahí entró el desarrollo económico, social, cultural. Y por la demanda de trabajo, por la construcción de la línea y la madera; y otra cosa: se vinieron nacionales y extranjeros a trabajar por Fundación, entonces para mí esto fue una inspiración muy grande. La inspiración principal es amor por la obra que voy a hacer, me gusta expresarme, como te decía ahorita, en las cuestiones de mi pueblo. Me inspiran mucho, pero hay otras cosas que me inspiran también, un buen paisaje, el mismo río, ese río que está en el puente, cuando va cayendo, todo eso me inspira. Y a veces me inspiran, por ejemplo, mira el caso de la canción de Colombia, también me inspiré a nivel nacional de ver tantas cosas hermosas en nuestro país, de ver tanta gente con valores, y entonces todo eso me va motivando a mí



Fotografía: Javier David Pachón

para hacer un cuadro, porque la pintura mía se relaciona a veces con música, que dice casi lo mismo. Son muchos los temas, pero los temas tristes casi no los manejo. No me gusta pues meterme con esos temas.



Esto piensa Oswaldo sobre la influencia de la historia de Fundación en su obra.



El amor y admiración que siente Oswaldo por Fundación lo llevó también a componer un **Cumbión fundanense**, canción que describe los personajes del municipio, los bailadores, cantantes y cumbieros que pasaron por Fundación.

Bueno, te cuento algo. [...] No te voy a cantar, te voy a narrar la música; sí, yo tengo una canción que está

grabada y va a su éxito. Se llama *Cumbión fundanense*. En esa canción yo describo los personajes de aquí, los que bailaron cumbia, hablo de unas cumbiamberas que todas se murieron, pero eran reales. Tan es así que ahora murió una y el sepelio fue con una fiesta de tambores, pero entonces, aparte de eso, me voy a otro campo, porque yo nací en Las Tablitas y Las Tablitas es frontera con Ariguaní, entonces yo menciono los dos barrios donde describo un personal tremendo que tienen algo que ver con la historia de Fundación. Los menciono a todos en la canción.

En su obra plástica, Oswaldo prefiere hacer mezclas entre técnicas, priorizando aquellas que le permiten lograr la expresividad que busca, según sea el caso. Inicia con una maqueta, lo proyecta en el lienzo y empieza una “lucha”, como él la llama, para encontrar las sombras, los tonos, matices y colores precisos. Oswaldo disfruta ver en sus obras el reflejo de su forma de expresión, lograr ver su huella, un estilo propio.

Oswaldo encuentra en la falta de apoyo de los gobiernos una falla que debería poderse subsanar. De manera particular, él ha orientado e instruido a varios jóvenes, algunos de los cuales se han inclinado por las artes plásticas de manera profesional. Aunque el arte le permite el disfrute y la conexión con el asombro, no le genera los ingresos necesarios para subsistir. Es por eso que ha combinado su saber con la publicidad y la pintura arquitectónica, lo que le ha permitido contar con los recursos para sacar adelante a su familia. Las redes sociales han sido, así mismo, medios importantísimos para que la obra de Oswaldo sea conocida y comprada incluso en otros países:



Acompaña a
Oswaldo en un
proceso creativo.



Por ejemplo, hay casos que me han encargado cuadros, caso de un muchacho de aquí, yo le pinté el cuadro. Era una reproducción, pero yo siempre cambio algo para que el cuadro no sea tan copiado, y yo se lo entregué al tipo y el tipo lo subió a Facebook, y de allá me reventaron, de Estados Unidos, de Washington y de España, pidiéndome el cuadro; y aproveché. Ya en estos días



Fotografía: Javier David Pachón

vienen a comprar los cuadros, y así me ha pasado con muchos... que el mismo cliente me ha recomendado y sigue la red y sigue la red y eso me ayudó mucho.

Yo me acerqué a los pintores que están con los alcaldes. El alcalde tiene su grupo de pintores. Incluso yo pertenecía al grupo y me acerqué. Yo cogí la casa de la cultura en un callejón y la limpié con el hijo mío y llamé a todos los pintores a que exhibieran los cuadros ahí y eso se vendió bastante y todos se beneficiaron, pero el hijo mío quiere hacer una fundación, pero personal, de

nosotros, donde estén aquellos que también son artistas y de pronto uno que dos artistas de afuera. Pero sí, estamos pensando en eso, y yo llevo buenas relaciones con todos los artistas de Fundación.

Oswaldo sueña con ver el arte fortalecido, con niños y jóvenes con acceso a la posibilidad de descubrir el mundo a través de las obras de muchos artistas, con reflejar la belleza y la alegría de su pueblo a través de sus pinturas y de sus versos, tal como lo dice en su *Cumbión fundanense*:

*Cuando el tren de vapor
llegaba hasta el mercado,
yo recuerdo la piedra y los corrales para el ganado.
Después daba la vuelta por donde Chicho Arona,
y se iba internando, pitando alegre por toda la zona.
Porque te quiero Fundación, porque te quiero.
Porque te quiero pueblito lindo, aquí me quedo.
Porque te quiero Fundación, porque te quiero.
Porque te quiero pueblito lindo, aquí me quedo.
Fundación es un Edén con tanta mujer bonita
Fundación es un Edén con tanta mujer bonita.
El forastero que llega se queda a primera vista.
El forastero que llega se queda primera vista.
Yo soy fundanense.*



Fotografía: Javier David Pachón

William Ortega Pérez:

En mi obra debo sentir el gozo de la originalidad

William, dedicado a la pintura, nacido en Fundación, es sobrino de una bailadora de fandangos y nieto de un decimero. Su historia está llena de la tradición artística de su familia y de la región del Magdalena. Los conocimientos que tiene sobre la pintura los ha construido por su cuenta, de manera autodidacta, contemplando las obras de Rembrandt, Van Gogh y Dalí, pero también profundizando en la historia y paisajes de su región:

Aquí en el Magdalena creo que existen siete ríos, y yo tengo un amigo que es agrónomo y yo le preguntaba por este río, que a dónde iban a dar los ríos de aquí. Entonces él me decía, "allá en la Ciénaga". Y me decía que eso era depósito de contaminación del lavado del café en la Sierra Nevada. Y a través de un viaje que hice a Barranquilla, vi la Ciénaga toda vuelta nada. Entonces eso me influenció para que hoy mis obras estén encaminadas a la deforestación.

Es así que el estilo de William está marcado por la investigación y el reflejo de aspectos de relevancia para la vida social y cultural:

Primero que todo, yo investigo, tanto en el dibujo como en la pintura, y el tema en sí. Yo hago mi investigación y de acuerdo con eso plasmo mis obras. En el caso de unas obras que tengo acá, de los personajes de Gabriel García Márquez, me llama la atención esos personajes a través de sus narraciones, entonces, con las narraciones yo

plasmó la obra. Esos fragmentos que él hace en *Cien años de soledad*, entonces yo lo leo y a través de la lectura, lo plasmó. Por ejemplo, en *Melquiades*, un personaje de *Cien años de soledad*, o *Mariposas amarillas de Mauricio Babilonia*, que son como trágicas, entonces, yo ahí a través de eso, de la lectura, me ayudó mucho porque a veces uno no tiene nada que decir y se ayuda mucho en esa lectura.

Los recursos representan para William un aspecto de complejidad para su labor. Por una parte, la consecución de pinceles, pinturas e insumos para el desarrollo de su obra depende del comercio desde Santa Marta hasta Fundación, lo que eleva sus costos. Por otra parte, la gestión de espacios de exposición y circulación de las obras requiere de apoyos económicos que no se dan de manera constante ni suficiente.

Yo tengo el proyecto de la primera exposición plástica a la calle. Entonces, como no tengo el espacio, yo adecuó la terraza de mi casa y ahí expongo. Y ahí llevo dos exposiciones individuales. [...] Con la compañía también de mis amigos, con la colaboración del presidente de la Fundación Comunal, Asamblea de Teatro he hecho varias presentaciones a nivel nacional, Bucaramanga, Codazzi, los pueblos acá de la costa. Y nos ha ido muy bien. Eso nos ha generado, económicamente, para hacer otros eventos. Pero es muy difícil, el arte es muy difícil.



William resuelve
de manera recursiva lo
que no ha conseguido
a través del apoyo
institucional.



A pesar de ello, el disfrute y la satisfacción que le genera a William el proceso creativo son alimento suficiente para dar continuidad a su labor:

Bueno, [la finalización de la obra] la determina uno siempre con la observación que uno tenga del cuadro. Pero a veces uno lo deja ahí; bueno, ya terminé, y resulta que al día siguiente uno le ve como que, me faltó aquí, me faltó ahí. Es cuando uno diga, ya terminé, pero es difícil,

¿no? porque a veces no queda uno como que contento. En los cuadros, cuando yo lo hago, yo tengo que gozármelo, tengo que sentir ese gozo, tengo que sentir que yo estoy lleno como persona a través de mi originalidad.

El goce que le produce buscar su originalidad ha llevado a William a explorar múltiples técnicas, materiales y recursos... incluso, a crear las propias. De manera generosa y abierta, William sueña con compartir con otros al menos un poco del disfrute que nace de la posibilidad de crear:

Bueno, hay una técnica que voy a sacar adelante, se llama manchas enigmáticas. Yo la hago, le digo enigmática mediante la investigación que he hecho sobre ella; enigmática porque es una mancha y no se sabe qué es, pero a través de la práctica del desarrollo visual que tenemos los artistas –porque uno se le va desarrollando e interpreta qué es eso– entonces, a medida que uno tiene la práctica con la pintura, uno se va desarrollando. Eso se hace a través de la mezcla de pimentón y agua, y salen unas manchas extraordinarias, salen animales, salen cabezas; entonces el proyecto mío que tengo para el otro año es darlo a conocer a la comunidad, a la gente, a los que estén interesados en la pintura porque yo creo que nosotros los pintores tenemos que dejar después de muertos algo de lo que nosotros hacemos, nuestro conocimiento, darlo a conocer. En ese sentido, realizaría para proponer esos procesos de enseñanza o legado de saberes, cómo sería, cómo se desarrollaría, y bueno, a través de la exposición.



Fotografía: Javier David Pachón

Martiniano Acosta Acosta:

La vida es una ensoñación

Para Martiniano, la vida es un viaje, una fantasía... la tierra en la que nació lo ha llevado a pensar así.

Creo que la vida del ser humano es una especie de viaje. En esa ruta, pienso que desde que uno nace hasta que fallece, siempre está viajando... como una especie de ensoñación o de fantasía... Precisamente, yo nací en un pueblo muy hermoso que se llama Baranoa –o Barahona, como se decía antiguamente–, y ese territorio sinceramente me entregó a mí una serie de situaciones que me permitieron asimilarlas y mirar qué posibilidades tendría de expresarlas...

Fue así como creció en medio de la biblioteca del colegio, rodeado de compañeros interesados en la declamación. Posteriormente, en la universidad se encontró con la literatura, el nadaísmo, lo cual influyó en las preguntas que se hacía... y en las respuestas que construía:

En primera instancia, pienso que la lectura fue importante, muy importante en mi vida, en mi formación; aún no pensaba ser escritor, pero la lectura me llevó pues a conocer otros autores... me leí casi todos los libros de la biblioteca del colegio. Baranoa me brindó su parte urbanística y su parte rural, quiero decirte que Baranoa era un pueblo bastante campesino y mi papá trabajó mucho la tierra. Todos esos elementos me sirvieron a mí, poco a poco, para mi formación en lo que yo sería en el futuro,

como una especie de narrador. [...] Hubo también unos compañeros que estaban en el entorno, y con ellos pues yo aprendí en algunas circunstancias a ser declamador, y me metí a declamar; era la época de la rebeldía, la época del nadaísmo, la época en que uno podía declamar a El Indio Duarte o cualquier otro poeta colombiano en ese momento. Me gané algunos premios como declamador... entonces, esas situaciones también me permitieron buscar la ruta, el viaje hacia la literatura, hacia el oficio de escritor... Ya, pues, más crecido, como bachiller tuve que irme para la universidad a estudiar y ese es otro mundo, digamos así, es decir, este espacio de Baranoa, mi pequeña aldea, me sirvió para mi formación como escritor o hasta donde he llegado en estos momentos.



Así narra
Martiniano sus
inicios en
la literatura.



Siendo estudiante universitario, Martiniano se encontró con la rebelión y los grupos de teatro La cuerda y Guillermo Tedio. Participó en algunas obras de teatro de estas agrupaciones, pero fue descubriendo que, más que la actuación, lo que lo llamaba era la dramaturgia, por eso llegó a hacer una adaptación teatral de *El coronel no tiene quien le escriba*, obra que aún se presenta. La obra de Martiniano refleja la realidad de Santa Marta y sus pobladores, pero enriquecida desde la fantasía y una poética propia.

Así mismo, sus cuentos y relatos dan cuenta del rico entorno artístico y cultural presente en Santa Marta. Las tertulias, los encuentros con poetas, actores, directores de teatro, han nutrido y llenado de aprendizajes la vida de Martiniano:

Pienso que estos grupos que están alrededor mío han sido pues muy benévolos conmigo, digamos, para tomar la obra y montarla [...] Uno mira cada una de las situaciones, de los grupos, el taller en la universidad; ese taller, a pesar de que yo lo dirigía, sabía que yo también tenía que aprender de las personas que estaban allí. Y ese taller sabemos todos los frutos que ha dado... Alberto Prado, Samaris Polo, Óscar Leone pasó por él,

por el cuartico de las palabras; Luis Turizo... entonces hay un grupo de gente, ese grupo de gente que ha sido muy cercana a mi trabajo también, entonces yo he aprendido de ellos. También Gustavo Arrieta, quien en estos momentos tiene el taller nuevo. Y así, de esa manera, siempre he estado metido en algo, incluso hasta hice o participé en un grupo de la Radio Galeón, casi dos años, donde se me llamaba "el secretario perpetuo". Aprendí radio allí, por lo menos aprendí a escribir columnas y leerlas, estaba con cuatro señores y hablamos de la parte cultural, de la parte artística de la ciudad; entonces así, cada vez que uno entra a hacer parte de algún grupo de trabajo le va dando herramientas para uno poder trabajar.

Junto a sus cuentos y relatos, Martiniano dejará como legado su participación en estos grupos, así como la conformación de "El buen itinerante", un colectivo en el que la conversación, la lectura crítica, la revisión de lecturas dan continuidad a la formación artística que aporta tanto al país:

Tengo últimamente el grupo "El buen itinerante". Bueno, ¿qué hacemos?, hacemos unas tertulias, leyendo cuentos o leyendo poesías de los compañeros, criticándolas o haciendo algunas revisiones sobre la temática, sobre la figura literaria. Uno como espectador de ese trabajo, pero también revisándose cada material, pues pienso que en el aspecto cultural el grupo ayuda mucho a la formación de las personas.



Escucha un fragmento de "Amenaza al rojo vivo", del libro *Cuentos felinos*, de Martiniano.





Fotografía: Javier David Pachón

arte, paz y
en los

Ángel Almendrales Viadero:

Me afianzo en la tierra...

en mi tierra

Ángel es oriundo de El Banco, Magdalena. Allí, su padre fue cargador de bultos en el río y él disfrutó de la libertad de la vida ribereña. Descubrió su inclinación por el dibujo en su infancia:

Realmente ya a los doce años sale un trabajo mío en *El Espectador*, ilustrando la llegada del Apolo 12 a la luna y después viene una carrera que a veces se me confunde en la cabeza con los procesos... pero siempre ha sido hacia adelante. Digamos que empiezo a hacer un trabajo de compromiso social, empecé a dibujar y a hacer mis cosas, que ya eran aceptadas en el medio y que me encargaban dibujos para el colegio, y empiezo una carrera, una profesión para vivir del arte, porque desde un principio, si vas a dedicarte a la pintura, ojalá vivas dignamente. Y empecé a buscar esos mecanismos, de cómo podía una persona desde la provincia vivir del arte, eso me lleva a hacer una especie de maratón geográfica, moverme por todo el Caribe aprendiendo... Barranquilla fue clave en mi infancia y mi adolescencia para aprender, luego Valledupar también, allí entro laborando en empresas de publicidad. En Santa Marta entré a la escuela de arte, y mientras cargaba galón y hacía mezcla, estudiaba, [pero] renuncié porque no estaba de acuerdo y la directora, Maruja Ávila, me acogió y me dio todo el apoyo para que siguiera.



Fotografía: Javier David Pachón

Así, el empeño por estudiar y dedicarse al arte llevó a Ángel a esforzarse y a descubrir creativamente las formas de expresarse plásticamente con los recursos que encontraba en su entorno: resinas de árboles, carbón, hollín. Las dificultades han sido para Ángel una fuente de crecimiento y de aprendizaje, más que motivo de tristezas. En su búsqueda, Ángel estudió artistas europeos, pero tuvo siempre como eje la pregunta sobre lo que podía identificarlo a él como artista:

La mentalidad que nos inculcan desde un comienzo –todavía ocurre mucho en las universidades– es

esa dependencia del conocimiento europeo o norteamericano. Entonces he sido muy consciente de eso y a medida que hacía conciencia, miraba mi entorno social, y a la vez que hacía eso, me iba a estudiar a Kandinsky y a Velázquez, y empiezo a entender que hay unas formas diferentes de decir las cosas a través del arte; si no escribía, si no cantaba, vamos a hacerlo con la pintura. Entonces veía esa dependencia cultural que se mantiene todavía de alguna forma. Yo no soñaba mucho con irme a Europa, ese ha sido el sueño de mis amigos; muy jóvenes se iban y regresaban convertidos en unos europeos, haciendo cosas, comiendo cosas y yo decía, ese proceso no lo voy a vivir yo. Porque ese proceso me va a conducir a ese enajenamiento. Si bien tenía una información, la poca que me llegaba por literatura, por conferencias, yo me afianzaba más en beber de las otras fuentes, meterme más hacia lo precolombino, hacia lo social, cómo eran las costumbres, y tomar ideas de, por ejemplo, un Klimt, un Jackson Pollock, un Tàpies, que era atrevido. Decía, ¿esto por qué se muestra como arte?, ¿de qué manera yo puedo expresarme con lo mío, digamos, dentro de la cuestión artística? Y de ahí me acerco también a la cultura oriental, a la caligrafía oriental y también a unos pintores italianos. [...] Y me voy llenando la cabeza de estas cosas y voy cada vez acercándome a mirar ese paisaje [...] Siempre he creído que en el arte la estética debe estar por encima de todo, y esa estética la relaciono mucho con la poético. La estética hace las cosas interesantes, hermosas y la poética tiene la capacidad de hacer un discurso que sea muy inspirador.



Ángel cuenta
un poco de la
búsqueda de su
identidad como artista.



De manera crítica y profunda, Ángel ve la estrecha relación entre cultura, conocimiento y desarrollo del ser y, al mismo tiempo, el adormecimiento que se produce cuando la vida se concentra en el poseer. Su obra y su investigación giran en torno a esta reflexión sobre lo propio y lo ajeno, el ser y el poseer:

La clase dirigente nuestra es ajena al movimiento cultural, o sea, son analfabetas prácticamente de lo que está pasando con la cultura, la cultura los lleva adelante y no han entendido que a través de ella podemos hacer grandes cambios. Lo que pasa es que tenemos que entender la interacción ¿no?, la transversalidad de la cultura, no de las actividades culturales sino de la cultura en ese desarrollo de las comunidades, de nuestros pueblos. Como no hay esa formación, ni ese entendimiento de lo que realmente puede ser la cultura... yo veo por ejemplo toda la depresión del río, cuando viajaba por las canoas en el río, encontraba a veces en los playones a jóvenes leyendo Las mil y una noches, leyendo a Dostoievski, leyendo a Faulkner, leyendo a Shakespeare; estos pelaos sentados aquí en un tronco leyendo. Y eso también me ocurría a mí en el pueblo, o sea, había una actitud sana que se ha ido destruyendo, por una cosa que es universal y es cómo hemos alimentado, a través de la religión, de la política, el sueño del poder y el poseer por encima del conocimiento. El conocimiento nos lleva a amar, nos lleva a ser ecologistas, nos lleva a ser felices sin estar buscando otras fantasías. En cambio, el poseer y el poder, ese egoísta, nos conduce a una frustración permanente, en donde nunca vamos a llenar el espíritu, porque siempre queremos tener más para ostentar, para mostrar, para querer ser más que el otro. Todos estos pensamientos lo conducen a uno a afianzarse, a mí me conducen a afianzarme en la tierra, en mi tierra, en lo local.

La experiencia y el pensamiento de Ángel le han permitido seguir encontrando arte y estética en todo lo que le rodea. Su mirada poetiza la realidad encontrando en las experiencias cotidianas, en los saberes de los pescadores y campesinos, fuentes de inspiración. Además de toda su obra, y de lo que ha compartido con otros en charlas, encuentros y procesos formativos, uno de sus grandes legados es su insistencia en ver el mundo de manera poética:



Escucha a
Ángel hablar
sobre su obra.



Cuando hice un taller en Pedraza con campesinos, con ganaderos... yo les dije "lleven todo lo que manche", y ahí nace realmente con gran fuerza la obra mía actual, porque un pescador me llevó un hisopo y un galón de brea y me dijo "esto mancha", y empezó a manchar; me reveló un mundo que me llevó a hacer obras que ahora están expuestas en el Royal Ontario Museum de Canadá, en la UNESCO, en el Japón, en China y que la mayor parte de la obra se vendió. Un crítico de arte, Álvaro Medina, vio una [de estas obras] y me dice: "Cuide esa obra, no la venda", y la tengo guardada por ahí. Entonces fíjate cómo de esa experiencia, de cómo un pueblo que no tiene artistas pero que te ofrece ciertas cosas, tú las interpretas, las capitalizas; entonces les digo a los alumnos, "miren hacia el gran desarrollo de las pinturas del arte europeo, del arte norteamericano y miren hacia acá el legado que tenemos también del arte precolombino".



Fotografía: Javier David Pachón



Fotografía: Javier David Pachón

Obeyaido Peña Ponsón:

El teatro es mi vida y me quita los dolores

Obeyaido es oriundo de Santa Marta. Nació en una familia que apreciaba el arte, las novelas, la radio, su nombre incluso fue tomado de un escritor de las radionovelas que se escuchaban en su casa: Obeyaido Pignoc. En su infancia, junto a su hermana, jugaba a crear comedias y sociodramas:

Desde antes, cuando tenía nueve años, hacía en mi casa con mi hermana Marlene –que en paz descanse–, hacíamos comedia, sociodramas en la casa. Mi papá era más grueso que yo, y yo me ponía esos pantalones [de él], un niño de nueve años, imagínate, y mi hermana también... hacíamos todo este tipo de fiestas en las noches en la casa. [Como] familia pobre, no había televisión, entonces consumíamos este tipo de *sketch* que hacíamos sin saberlo, que preparábamos solo para reírnos, solamente para pasar el tiempo. Vivíamos en unas condiciones precarias, pero éramos felices, haciendo eso.

Fue así como el lenguaje teatral llevó a “Obe”, como le dicen de manera cariñosa, a descubrir el mundo de la literatura, la creación, la construcción de personajes y la formación. La obra de Obeyaido se nutre tanto de la dramaturgia de autores clásicos como de los eventos propios de su contexto. Es así como ha nacido *Los rostros de la indiferencia*, una obra de autoría de Obe, que tiene como fuente de inspiración, los personajes propios de la ciudad de Santa Marta. Así mismo, ha realizado obras con niños, niñas y jóvenes inspirado en la literatura que narra la vida del Caribe:

En el proceso de creación, ya de la obra, del montaje, entonces [viene] la formación a los actores... montarlos en la película de que tienen que sentir inicialmente el doble, para que el público

sienta una vez y pueda hacer eso que hicimos: al final del año pasado que la gente salió llorando... aplaudieron hartísimo a los cuatro actores: tenía una niña de diez años, dos jóvenes, uno de diecisiete y de dieciocho y una señora de sesenta y dos años, que hicieron un trabajo excepcional, y bueno... los aplausos al director, al maestro.

Su labor como formador ha irradiado en múltiples sentidos, dejándole al país un grupo importante de directores, actores, niños y niñas apasionados por el teatro:

Hay casos muy interesantes... Giovanni Martínez Carranza, ya es un director formado por Obeyaideo; Pedro Bolaños, formado por Obeyaideo; Jesús Bravo Mejía, formado por Obeyaideo. En Aracataca, ya tenemos un grupo de teatro, Kataca Teatro [...] Varios niños y niñas también que están en Minka. Por ejemplo, ya tenemos un semillero ahí andando.



Obeyaideo cuenta
cómo el contexto en
el que vive influye en
su obra.



Hay cosas que uno, como que no prevé, como que no las mira... o sea, ¿qué voy a dejar cuando me retire, o cuando me muera? Yo creo que [será] el día que me muera, es que... no puedo retirarme de esto porque es la pasión de mi vida. Más que dar clases de español o de literatura, a mí me mueve mucho más, me quita los dolores a mi edad estar trabajando teatro con personas, sean niños, jóvenes o adultos. Hemos creado desde el centro cultural una escuela... y gracias a Obeyaideo se fundamentó, se formó y está trabajando y, por ejemplo, hace unos días se presentó *Blancanieves* en el Teatro Cajamag con más de cincuenta y pico niños y jóvenes. Imagínate, o sea, que ya un niño vaya a un teatro de esos, a un escenario como ese.

Frente a las dificultades propias de la gestión artística, Obeyaideo despliega una red de amistades que le ofrecen apoyo en asuntos cruciales para que sus funciones cobren vida:

La gestión a veces es muy particular... lo que cada uno tiene que hacer en las convocatorias. [Lo sé] por cursos que he hecho desde

hace mucho rato del Banco de la República, cursos para saber hacer proyectos. Hoy la universidad tiene múltiples hacedores de proyectos, creadores de proyectos que te enseñan. Todavía uno va aprendiendo más cosas. Lo otro es que esos proyectos ya para ponerlos en la práctica, entonces necesitas de compañeros: pintores, ¿Ángel Almendrales me hace el afiche? ¿Quién me lo escribe? Martiniano Acosta me ayuda a escribirlo. ¿Quién me ayuda? Wilmer Martínez me ayuda, a pintar también y a diseñar, y René a diseñar las escenografías... y Belkis me las construye y yo le ayudo y yo hago cosas. ¿Sí me entiendes? O sea, se forma casi todo un equipo frente a ese tipo de apuesta; la apuesta que tiene que verse bonito.

La pasión de Obeyaído por el teatro se relaciona con la posibilidad de comunicación que le permite. Disfruta acompañando a los actores para que la proyección de su voz despierte emociones en el público, para que los gestos y movimientos de la obra se conecten con sensaciones humanas profundas y comunes:

El teatro es un vehículo de comunicación directa. La actuación para cine, televisión y para teatro es la misma, [cambia] de acuerdo con las situaciones. En el teatro ¿qué tengo que hacer?, prepararlos para que la voz de los actores llegue a la última silla dónde está sentado el último espectador, que llegue clara, con una buena dicción... es una preparación que hay que hacerles, eso hace que los actores entonces tengan conocimiento de lo que están haciendo. El teatro es un vehículo de comunicación directa y si va directo, va a todo el mundo lo que los directores quieren en sus obras: ¿cómo hago para enseñar?, ¿cómo hago para que la gente sepa lo que yo quiero decirles a través de las obras? A través de las obras los pongo en un momento de catarsis, los pongo en un momento de reflexión. Ya en ese momento de comunicación del espectador con el actor, con la obra, ya estamos resolviendo; ¿y si la obra es sobre cómo debemos enfrentar la paz? Listo, ahí está dicho, ahí está servido, esto es un caldo de cultivo. El teatro [es] de las artes que más sirve para ese tipo de cosas.



Obeyaído comparte
uno de los guiones que
ha escrito.





MiCASa es un banco de pensamiento en el que se sientan a meditar los sabios chamanes. MiCASa es un oso hormiguero glotón. MiCASa es un atril para leer cualquier libro. MiCASa es tu casa y la suya y la nuestra. MiCASa es el lugar en donde caben las historias, relatos y memorias de todo un país.

MiCASa es el sello editorial del **Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes**.

*Mapa de sabedores de expresiones artísticas - Subregión PDET
Sierra Nevada - Perijá - Zona Bananera*

se terminó en diciembre de 2025 y hace parte de la apuesta del Gobierno del Cambio por la protección del patrimonio artístico nacional.

Para su elaboración se usaron tipos Avenir Next, Avenir Next Cyr y Meursault VF.

La impresión de esta publicación fue realizada por la Imprenta Nacional de Colombia utilizando tintas formuladas con base en aceite de soya, consideradas más respetuosas con el medio ambiente. Los papeles utilizados están fabricados a partir de fibras alternativas (no maderables), como el bagazo de caña de azúcar, los cuales son biodegradables, reciclables, inodoros e inoocuos. Además, se emplearon planchas para la impresión offset destacadas por su capacidad para reducir el consumo de agua y productos químicos durante el proceso. Estas decisiones reflejan el firme compromiso de la Imprenta Nacional con la adopción de prácticas responsables y ecológicas en la industria de la impresión en Colombia, contribuyendo activamente a la preservación del medio ambiente.



www.imprenta.gov.co

PBX (0571) 457 80 00

Carrera 66 No. 24-09

Bogotá, D. C., Colombia



arte, paz y
saberes en los
territorios



VOCES Y
SABERES
EN LAS ARTES